

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA**



**LOS BOTELLONES EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA:
RASGOS Y CONTEXTOS**

TESIS

Presentada Por:

LUZ MIDILIA MARROQUÍN FRANCO

Previo a conferírsele el Grado Académico de

LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

*Nueva Guatemala de la Asunción,
Guatemala, C. A. octubre de 2006*

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA**

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Lic. Carlos Estuardo Gálvez Barrios
SECRETARIO: Dr. Carlos Alvarado Cerezo

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Lic. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR: Lic. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes
VOCAL I: Licda. Marlen Judith Garnica Vanegas
VOCAL II: Dra. Walda Elena Barrios Ruiz
VOCAL III: Lic. Julio Galicia Díaz
VOCAL IV: Est. Tanya Isabel del Rocío García Monzón
VOCAL V: Est. Marcos Orlando Moreno Hernández

COMITÉ DE TESIS

Dr. Juan Antonio Valdés Gómez
Dr. Edgar S. Gutiérrez Mendoza
Licda. Marlen Judith Garnica Vanegas

Mi eterno agradecimiento
a **Juan Carlos**, amigo y compañero de mi vida,
por su apoyo incondicional, por su entrega
en todo momento, por ser parte de mi mundo
y compartir "todo".

Dedicatoria:

Este trabajo lo dedico muy especialmente a “**Carlos Josué**”,
Ser pequeñito que iluminó mi vida, la llenó de esperanza y aumento mi Fe.
Cambió mi mundo y me animó a concluir uno de los más importantes retos,
vino para quedarse conmigo para siempre, en la mente, el corazón y en mi
vida.

Te quiero mucho.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a Dios, creador de la vida y de todo cuanto existe, porque mi vida siempre ha estado en sus manos y porque ha puesto en mi camino todo lo necesario para alcanzar mis ideales, porque me ha bendecido con tantas cosas buenas, y me ha fortalecido en los momentos oscuros. A mis papás, Axel y Lucy, por ser mis amigos y mi gran apoyo en todo momento, con el cariño de toda la vida. A mis hermanos Osberto, Ricardo y Edvan, por su apoyo incondicional y por su amistad. A Evelyn y Andrés, con mucho cariño.

A la familia Pérez Calderón, tanto por su amistad, como por sus muestras de apoyo, y muy especialmente a la familia Franco del Valle por formar parte importante de mi vida, con el cariño de siempre.

A todos los profesionales que de una u otra manera brindaron aportes valiosos para el desarrollo de este trabajo, muy especialmente al Dr. Juan Antonio Valdés, por aceptar la asesoría de esta tesis y apoyar mi iniciativa para conocer los contextos generales de los botellones en el Valle Central de Guatemala, y al Dr. Edgar Gutiérrez por sus acertadas sugerencias y el gran aporte brindado en el componente esencial de la tesis y a la Licda. Marlen Garnica, por la revisión final, comentarios, correcciones y asesoría al trabajo realizado.

Al Lic. Germán Talavera, por su apoyo en la corrección de estilo y análisis ortográfico. Así también mis agradecimientos al Arq. y Lic. Mario Ubico, Lic. Oscar Gutiérrez, Lic. Jorge Mario Ortiz, Licda. Patricia del Águila y Lic. Vicente Genovés, por ayudarme a recopilar documentación, esencial para el desarrollo de la tesis, sus comentarios y su apoyo en momentos precisos, que me permitieron continuar adelante con el trabajo.

Al Museo del Libro Antiguo y su personal, por darme la oportunidad de realizarme profesionalmente y por su trabajo incansable en la protección de su Patrimonio Cultural, de igual manera a la Coordinación Nacional de Museos y a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.

A la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala por honrarme en formar parte de ella y por enseñarme a querer a la Arqueología y a interesarme por trabajar para el resguardo del Patrimonio Cultural de este país.

A todos mis amigos, compañeros y colegas de la Arqueología, por compartir experiencias, conocimientos y una gran amistad.

¡MUCHAS GRACIAS!

**Los criterios vertidos en
la presente tesis son
responsabilidad
exclusiva de la autora.**

ÍNDICE DE CONTENIDO

Página

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I

Metodología de la Investigación.....	5
I.1 Etapa I: Recopilación y análisis documental.....	5
a) Identificación de botellones en Mesoamérica.....	5
b) Identificación de botellones en el Valle Central de Guatemala	5
I.2 Etapa II: Consultas verbales	6
I.3 Etapa III: Fichas de registro de datos.....	6
I.4 Etapa IV: Documentación gráfica.....	6
I.5 Etapa V: Propuesta tipológica de Botellones.....	8
I.6 Etapa VI: Definición de botellones.....	8
I.7 Etapa VII: Sustentación teórica	9
a) División social y especialización del trabajo.....	9
b) Análisis de unidades habitacionales y áreas de actividad	12
c) La Tradición Solano.....	14
d) Método Comparativo.....	15

CAPÍTULO II

Evidencia de Botellones en Mesoamérica, localización y contextos..	19
II.1 México	20
II.2 El Salvador	26

CAPÍTULO III

Botellones en el Valle Central de Guatemala: rasgos generales y contexto	39
III.1 Panorámica del El Valle Central de Guatemala	40
III.2 Contexto Cronológico	43
III.3 Rasgos generales y contexto de los botellones en el Valle Central de Guatemala	44
III.4 Sitio arqueológico de Piedra Parada y sus botellones.....	64

CAPÍTULO IV

Análisis, interpretaciones y propuestas sobre los botellones en el Valle de Guatemala	79
IV.1 Análisis de la información: La muestra analizada.....	79
IV.1.1 Análisis del contenido de los botellones.....	80
IV.1.2 Análisis de la forma de los botellones.....	85
IV.1.3 Análisis cronológico de los botellones.....	91
IV.1.4 Análisis de uso de los botellones.....	93

IV.2 Interpretaciones	98
IV.2.1 Contexto cronológico de los botellones.....	99
IV.2.2 Los botellones como parte de áreas habitacionales y dentro del contexto social.....	100
IV.2.3 Niveles de función de los botellones.....	103
IV.2.4 Análisis exhaustivos de contenido.....	106
IV.2.5 La Tradición Solano como posible respuesta.....	107
IV.2.6 A manera de comparación.....	108
IV.3 Propuestas	111
IV.3.1 Propuesta metodológica para la excavación de botellones	111
a) Detección.....	112
b) Excavación.....	112
c) Registro Arqueológico	113
d) Definición tipológica	114
e) Ficha de recopilación de datos	114
f) Análisis.....	114
CONCLUSIONES	119
BIBLIOGRAFÍA	123
ÍNDICES DE ILUSTRACIONES	
<i>Índice de Figuras</i>	
<i>Índice de Fotografías</i>	
<i>Índice de Cuadros</i>	
<i>Índice de Gráficas</i>	

ANEXOS

ÍNDICE DE FIGURAS

Descripción	Página
Figura No. 1	Modelo de ficha utilizada para el registro de datos sobre botellones del Valle Central de Guatemala..... 7
Figura No. 2	Mapa de localización de botellones en Mesoamérica..... 19
Figura No. 3	Mapa de localización de botellones en México..... 20
Figura No. 4	Dibujo de botellones de San Francisco Acatepec, México..... 22
Figura No. 5	Dibujo de botellón de sitio Don Martín, Chiapas..... 24
Figura No. 6	Mapa de localización de botellones de El Salvador..... 26
Figura No. 7	Dibujo de botellón de Sitio Santa Leticia, El Salvador..... 29
Figura No. 8	Dibujo de otro de los botellones localizados en Santa Leticia, El Salvador 30
Figura No. 9	Mapa de localización de botellones en Guatemala 39
Figura No. 10	Mapa de localización de botellones en Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala..... 45
Figura No. 11	Dibujos de tumbas en forma cilíndrica en Salcajá, Quetzaltenango, Guatemala 46
Figura No. 12	Dibujos de botellones localizados por el proyecto Kaminaljuyu, San Jorge 50
Figura No. 13	Dibujo de botellón localizado en Montículos A-IV-2 y A-IV-3, Kaminaljuyu 52
Figura No. 14	Dibujo de botellón localizado cerca de plataforma asociada a Plaza Giordani, Kaminaljuyu 52
Figura No. 15	Dibujos de botellones localizados en el Parque La Democracia Kaminaljuyu 53
Figura No. 16	<i>Arriba Izquierda:</i> Perfil Oeste de botellón, Villas del Rosario, Laguna El Naranjo, Kaminaljuyu. <i>Abajo Derecha:</i> Dibujo de planta de botellón encontrado en Villas del Rosario, Laguna El Naranjo, Kaminaljuyu 55
Figura No. 17	Dibujo de botellón localizado en Montículo A-IV-1, Kaminaljuyu..... 57
Figura No. 18	Dibujo de botellón localizado cerca de Montículo de la Culebra, Kaminaljuyu 60
Figura No. 19	Perfil Oeste de botellón, sitio El Mulato USAC, Kaminaljuyu..... 61
Figura No. 20	Dibujo de botellones localizado en Urías, Sacatepéquez . 63
Figura No. 21	Planta general de las excavaciones de Piedra Parada y localización de botellones 65
Figura No. 22	Perfiles de excavaciones de Piedra Parada y perfil de botellones..... 66
Figura No. 23	Perfiles de excavaciones de Piedra Parada y perfil de botellones..... 67
Figura No. 24	Dibujo de botellón 25 de Piedra Parada..... 74
Figura No. 25	Tipología de botellones del Valle Central de Guatemala. 85

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Descripción	Página
Fotografía No. 1	Excavación realizada por Manuel Gamio en las Tierras Altas de Guatemala..... 46
Fotografía No. 2	Botellón localizado en la finca Las Charcas, Kaminaljuyu 48
Fotografía No. 3	Botellón localizado en paso a desnivel Tecun Uman, Kaminaljuyu..... 58
Fotografía No. 4	Depósitos subterráneos o botellones localizados al Sur del Gran Basamento, área de El Mongoy, por el Proyecto Museo Tabaco y Sal, Kaminaljuyu 59
Fotografía No. 5	Botellones localizados en el sitio de Piedra Parada 5.a) botellón 1; 5.b) botellón 2; 5.c) botellón 5; 5.d) botellón 6; 5.e) botellón 7; 5.f) botellones 8 y 9; 5.g) botellón 1169
Fotografía No. 6	Excavación de botellón 3 de Piedra Parada..... 70
Fotografía No. 7	Excavación de botellón 4 de Piedra Parada..... 71
Fotografía No. 8	Excavación de botellón 14 de Piedra Parada..... 73

ÍNDICE DE CUADROS

Descripción	Página
Cuadro No.1	Información general de botellones de México..... 25
Cuadro No.2	Información general de botellones de El Salvador..... 33
Cuadro No.3	Fases Cronológicas de Kaminaljuyu..... 43
Cuadro No.4	Información general de botellones en el Valle Central de Guatemala 75
Cuadro No.5	Estimación de la cantidad de botellones reportados en el Valle Central de Guatemala 79
Cuadro No. 6	Contenido general de los botellones en el Valle Central de Guatemala..... 81
Cuadro No. 7	Material cerámico contenido en los botellones del Valle Central de Guatemala 82
Cuadro No. 8	Material lítico contenido en los botellones del Valle Central de Guatemala 84
Cuadro No. 9	Cuadro indicativo de la Tipología de botellones en el Valle Central de Guatemala 87
Cuadro No.10	Suelo en el que fueron tallados los botellones en el Valle Central de Guatemala 89
Cuadro No. 11	Dimensiones de los botellones en el Valle Central de Guatemala..... 90
Cuadro No. 12	Promedio de las dimensiones de los botellones en el Valle Central de Guatemala 91
Cuadro No. 13	Cronología de los botellones del Valle Central de Guatemala 92
Cuadro No. 14	Uso reportado de los botellones en el Valle Central de Guatemala..... 97

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Descripción	Página
Gráfica No. 1	Frecuencia de contenido de los botellones en el Valle Central de Guatemala 82
Gráfica No. 2	Frecuencia del material cerámico contenido en los botellones del Valle Central de Guatemala..... 83
Gráfica No. 3	Frecuencia del material lítico contenido en los botellones del Valle Central de Guatemala..... 84
Gráfica No. 4	Frecuencia de Tipología de los botellones del Valle Central de Guatemala respecto a la tipología 87
Gráfica No. 5	Frecuencia de suelo en que fueron tallados los botellones en el Valle Central de Guatemala..... 89
Gráfica No. 6	Frecuencia cronológica de los botellones del Valle Central de Guatemala 93
Gráfica No. 7	Frecuencia del uso de los botellones del Valle Central de Guatemala..... 98

ANEXO

Descripción

Anexo	Ficha para registro de datos de botellones del Valle Central de Guatemala: completas
--------------	--

INTRODUCCIÓN

En el Valle Central de Guatemala han sido realizados numerosos estudios de investigación arqueológica, en áreas con presencia de asentamientos humanos antiguos, que han evidenciado una ocupación larga en esta región. Éstos se han efectuado principalmente en Kaminaljuyu como sitio mayor y sus alrededores, donde se dio un importante desarrollo social que inició desde finales del Preclásico Temprano (1200 – 1000 a. C.).

Debido a la situación actual del sitio y sus alrededores, se ameritan estudios en busca de la integración de la información existente, como datos arqueológicos e históricos, ya que como actualmente se encuentran, dificultan la mejor comprensión de algunos de los aspectos sociales, económicos e ideológicos que contribuyeron al desarrollo alcanzado. A pesar de más de 100 años de investigación y alrededor de 40 proyectos arqueológicos, el conocimiento sobre esta ciudad es limitado y fragmentado, como ya se mencionó (Martínez y Cabrera, 1999:499; Ponciano, 2003:354; Monterroso, 2003).

En este sentido, esta investigación persigue realizar un planteamiento general acerca de rasgos y características particulares de las áreas habitacionales del Valle Central de Guatemala: los botellones. Estos elementos evidencian parte de la vida durante el Preclásico Medio, planteando de aquí la problemática y los límites de investigación de esta tesis, ya que aunque la existencia de los botellones es conocida, investigaciones exhaustivas sobre ellos son escasas, al mismo tiempo que la mayor parte de la información disponible, se encuentra dispersa en publicaciones numerosas y muchas veces no se llevó a cabo una minuciosa toma de datos, evidenciándose así, la pérdida de información sobre excavación, descripción y cuantificación de contenidos, descripción de la forma, dimensiones, estratigrafía, contexto y rasgos asociados

La justificación de la investigación responde al interés de profundizar en el conocimiento de los botellones, determinar información acerca de su contexto social, así como sus rasgos y características generales, aspectos que condujeron a emprender esta tesis y que se fundamentó en la experiencia propia de campo en el Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico Piedra Parada desarrollado por Corporación Arqueológica S. A. en el año 2000, es esta última, razón principal por la cual se encuentra un apartado amplio sobre los botellones de este sitio.

Con el fin de orientar la investigación en función a los datos recopilados, la investigación se encaminó a responder preguntas como: ¿Fueron almacenes de granos únicamente?, ¿Pueden compararse con los reportados en México y El Salvador?, ¿Cómo fueron clausurados?, ¿Tuvieron un uso definido? y ¿Fueron basureros únicamente?, además se consideró tomar en cuenta una posible propuesta que indicaría el fin de su uso en la sociedad de su momento y para esto se plantea una interrogante más que corresponde a ¿Podría la Tradición Solano del Valle de Guatemala estar relacionada con los botellones?.

La hipótesis que se planteó como respuesta a las interrogantes formuladas, considera que los botellones del Valle Central de Guatemala representan una fuente de información valiosa, para conocer la vida antigua en este lugar de Mesoamérica, construyéndose durante el Período Preclásico Medio, principalmente y cumpliendo varios usos, inicialmente como lugares para almacenamiento de alimentos y objetos varios, posteriormente su uso primario fue restringido mayoritariamente a basureros o depósitos culturales, aunque algunos se utilizaron como depósitos para restos humanos. Por su contenido y particularidades, constituyen contextos importantes representativos de una parte de la ideología de su momento, reflejada a través de una forma especial de clausurarlos y trascender bajo construcciones posteriores.

El Objetivo general de esta tesis, fue identificar la existencia de botellones en el Valle Central de Guatemala y conocer la importancia que tuvieron en la dinámica social, principalmente durante el Período Preclásico Medio. Siendo objetivos específicos: a) elaborar un panorama amplio de botellones a nivel mesoamericano, b) recuperar información existente sobre botellones en Guatemala, a través de la investigación documental y experiencias de campo, c) identificar rasgos, características y contexto de los botellones, d) analizar los botellones evidenciados en las investigaciones arqueológicas del Valle desde su contenido, forma, uso y temporalidad, e) interpretar los datos del análisis, a manera de inferir sobre el uso que los botellones tuvieron en el Valle Central de Guatemala, f) proponer metodología para la excavación y análisis de botellones y g) aplicar la sustentación teórica planteada, a fin de enmarcar los resultados de la investigación dentro de algunas de las corrientes de las que se vale la Arqueología para su interpretación.

La investigación se limita espacialmente al Valle Central de Guatemala, atendiendo principalmente al centro importante Kaminaljuyu y sitios periféricos, por tratarse de un área que jugó un papel trascendental en la dinámica social de Mesoamérica desde épocas muy tempranas. Asimismo, la temporalidad del estudio se limita al Período Preclásico Medio (1000 a. C. – 400 a. C.), tiempo durante el cual se construyeron y utilizaron los botellones.

Es necesario indicar que esta investigación no constituye análisis de contenido cerámico, lítico u otro, sino se basa en la investigación documental, de estudios arqueológicos realizados en el Valle Central de Guatemala, lo que sí se analizó fue la información contenida en éstos y a partir de ello, formular propuestas metodológicas para un mejor registro de botellones.

La tesis se dividió en cuatro capítulos: el Capítulo I corresponde a la Metodología de la Investigación, en la que se describen siete etapas, siendo éstas: *Etapa I: Recopilación y Análisis Documental; Etapa II: Consultas Verbales; Etapa III: Elaboración de Fichas para recopilación de datos; Etapa IV: Clasificación de Botellones; Etapa V: Documentación Gráfica y Etapa VI: Sustentación Teórica*, finalizando este capítulo con definiciones sobre los botellones.

El Capítulo II corresponde a la evidencia de botellones en Mesoamérica, ya que en el desarrollo de este trabajo fueron identificados botellones en áreas de Mesoamérica, Martínez (1994:27) y Winter (1976:25) llevaron a cabo investigaciones en sitios del altiplano mexicano, realizando análisis de su excavación y contenido, cuyos resultados han proveído información e<n cuanto a sistemas de organización desde el período Formativo en este área. En El Salvador, Demarest (1986:12) y Erquicia (2000) documentan su existencia, resaltando la importancia de su estudio, al constituir un aporte en el conocimiento de la cultura pasada, ya que se les considera un rasgo de la vida cotidiana de las comunidades preclásicas.

El Capítulo III, contiene el cuerpo más rico e importante de la investigación, ya que presenta detalladamente los rasgos y características generales de los Botellones en el Valle Central de Guatemala. La información de este capítulo, trata sobre la descripción general de los Botellones, producto de la investigación documental sobre informes y publicaciones arqueológicos de esta región mesoamericana.

El Capítulo IV constituye el argumento principal de esta tesis, ya que presenta las interpretaciones y supuestos sobre la base del análisis de contenido, forma, uso y temporalidad de los botellones, la aplicación de la sustentación teórica y la experiencia de campo en el Proyecto de Salvamento Arqueológico Piedra Parada en el año 2000. Las propuestas se fundamentan básicamente en la metodología utilizada para la elaboración de esta investigación, proponiendo así una guía básica para la toma de datos y propuesta metodológica de excavación, en la que se tome en cuenta el registro detallado de hallazgos como la detección, la excavación el registro gráfico, el análisis y la interpretación.

Por último, se presentan las conclusiones a las que se llegó, luego de elaborado el proceso de investigación de análisis e interpretaciones, la bibliografía que sirvió de base para recopilar datos y llegar al fundamento de esta tesis, además se incluye un anexo que las fichas que fueron llenadas para el registro de datos sobre botellones en el Valle Central de Guatemala

Los datos presentados en la investigación, son ayuda para la reconstrucción de un aspecto concreto de la vida prehispánica del Valle Central de Guatemala en un tiempo determinado, por lo que también deben considerarse elementos e ideas nuevas que surjan de investigaciones futuras y enriquezcan lo planteado. Con este aporte, se espera despertar el interés de revisar los detalles que hayan surgido de investigaciones ya presentadas, en cuyas líneas se guardan datos inéditos que representan un vacío en la información y permita avanzar en el entendimiento del pasado, tarea de la arqueología.

CAPÍTULO I

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Dada la importancia que los botellones, también conocidos como formaciones troncocónicas tuvieron en el contexto social del Valle de Guatemala durante el Período Preclásico Medio (1500 a. C. a 250 a. C.), el presente trabajo los tiene como temática central, atendiendo a los hallazgos reportados y al interés de integrar la información disponible, considerándose necesario estudiar este rasgo cultural, guiando la investigación hacia un planteamiento que permita conocer su manufactura, su contenido, su uso y su cronología, con el fin de interpretar su importancia en el desarrollo de la vida cotidiana de los asentamientos del Preclásico de la región. Por tanto, para la investigación presente fueron establecidas siete etapas de trabajo. Adicionalmente, se presentan en este capítulo algunos puntos de vista y consideraciones de varios autores sobre lo que piensan respecto a los botellones.

I.1 Etapa I Recopilación y análisis documental

Se llevó a cabo la revisión documental sobre investigaciones arqueológicas realizadas en Mesoamérica y especialmente, en el Valle Central de Guatemala. La recopilación documental se obtuvo de la consulta hecha a las bibliotecas de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Colección Shook en la Universidad del Valle de Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) de La Antigua Guatemala, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) de Guatemala, Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) y su Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, permitiendo obtener así:

a) Identificación de botellones en Mesoamérica

Han sido reportadas concentraciones de botellones en México, donde pudo conocerse el contexto, análisis e interpretaciones que los investigadores mexicanos han podido determinar sobre las *formaciones Troncocónicas*, como generalmente se les conoce en este sitio. Otro lugar donde se evidenció la existencia de botellones, fue en El Salvador, donde las investigaciones indican un uso intenso de *depósitos subterráneos* como comúnmente les denominan, obteniéndose también datos sobre el contexto, análisis e interpretaciones registradas.

b) Identificación de botellones en el Valle Central de Guatemala

Luego de detectada la evidencia de botellones en el sitio Piedra Parada, se consideró la importancia de conocer otros hallazgos similares en el Valle. El análisis documental permitió identificar más botellones, principalmente en el sitio mayor de Kaminaljuyu, los cuales fueron producto de excavaciones arqueológicas realizadas en años anteriores, reportados principalmente en informes de campo, prácticas de campo y otros documentos de proyectos

arqueológicos inéditos. También se conocen botellones en lugares como Salcajá, Santiago Sacatepéquez, Amatitlán y La Antigua Guatemala.

I.2 Etapa II Consultas verbales

Las consultas verbales tuvieron el fin de recabar otros datos de excavación, contextos, apreciaciones e interpretaciones de varios investigadores, considerándose muy significativo el documentar su experiencia de campo. Entre los consultados se encuentran Marion de Hatch, Juan Antonio Valdés, Francisco de León, Marlen Garnica, José Erquicia, Juan Luis Velásquez, Jorge Mario Ortiz, Mario Ubico, Edgar Carpio, Oscar Gutiérrez, Juan Carlos Pérez y Edgar Gutiérrez Mendoza, entre otros, ya que la información proporcionada por ellos constituyó parte importante para la orientación de esta investigación, en aspectos como: metodología de excavación, acercamiento a los rasgos asociados, apreciaciones sobre el contexto social de los botellones, así como la orientación teórica y sustantiva para su fundamento.

I.3 Etapa III Fichas de registro de datos

Con el fin de ordenar sistemáticamente la información, fue elaborada la *Ficha de registro de datos sobre botellones en el Valle Central de Guatemala*, en la que se consignaron datos como: investigador, fecha, número de ficha, tipo de fuente consultada (informe de campo, libro, revista, boletín, artículo, otros), nombre de la fuente, datos bibliográficos, autor, lugar donde se consultó la fuente, sitio arqueológico, proyecto arqueológico o de investigación, arqueólogo responsable, fecha de excavación, número de botellones, dimensión de botellones, definición, forma, contenido, dibujos o ilustraciones, tipo de suelo, cronología y observaciones (Figura No. 1).

I.4 Etapa IV Documentación gráfica

El análisis de la información escrita permitió la elaboración de tablas, cuadros, gráficas, así como la digitalización de dibujos y fotografías. Las tablas y cuadros presentados, muestran datos estadísticos de aspectos tanto generales como particulares de los botellones, que interesaba conocer. Los dibujos y fotografías en la mayoría de los casos, fueron obtenidos de la documentación consultada y en otros, fueron elaborados para dar una idea gráfica de la información que se presenta, de manera que las ilustraciones contenidas en la tesis permiten una mejor comprensión de lo escrito.

**¹FICHA PARA REGISTRO DE DATOS SOBRE BOTELLONES
EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA**

Investigador: _____ Fecha: _____ No. de Ficha _____

Tipo de Fuente de consulta:

Informe de Campo	Revista	Boletín	Artículo	Otro

Publicado _____ No Publicado _____ Fecha de publicación: _____ Idioma: _____

Nombre de la Fuente: _____

Autor: _____

Lugar donde se consultó la Fuente: _____

Sitio Arqueológico: _____

Proyecto Arqueológico de Investigación: _____

Arqueólogo Responsable: _____ Fecha de excavación: _____

Se reporta número de botellones detectados: SI _____ NO _____ CUANTOS _____

Se reporta Dimensión de botellones SI _____ NO _____

Definición dada por el investigador: BOTELLÓN _____ FORMACIÓN TRONCOCÓNICA _____ DEPÓSITO _____

CAMPANIFORME _____ BELL SHAPED PITS _____ OTRO _____

Forma: _____

Contenido reportado: CERÁMICA _____ CUANTO _____ LÍTICA _____ CUANTO _____

OBSIDIANA _____ CUANTO _____ BASALTO _____ CUANTO _____ OTROS _____

HUESO _____

Contiene dibujos o ilustraciones: SI _____ NO _____ CUANTOS _____ CRONOLOGÍA _____

Tallado en: Arena _____ Talpetate _____ Barro/arcilla _____

Observaciones _____

Figura No. 1

¹ Modelo de Ficha usado para el registro de datos sobre botellones en el Valle Central de Guatemala

I.5 Etapa V Elaboración de tipología de Botellones del Valle Central de Guatemala

Esta etapa es considerada uno de los aportes de la investigación, al analizar sobre la base de los registros gráficos recopilados en la consulta de documentos, las distintas ilustraciones, dibujos, fotografías, figuras y otros que permitieron crear un marco de información que llegó a la formulación de esta propuesta, así también se tomaron en cuenta los planteamientos e inferencias que los autores consultados presentan en sus investigaciones en cuanto a la forma de los botellones. De igual forma fue considerado muy importante, tomar en cuenta los datos sobre las dimensiones de los botellones, ya que se elaboró un cuadro estadístico que estableció el promedio de ancho, largo diámetro de boca y diámetro de base, que tuvieron los botellones en el Valle Central de Guatemala. Las fichas utilizadas para el registro de datos, fueron también instrumentos útiles que evidenciaron información que sobre los tamaños y las formas que los botellones excavados y analizados se presentaron, por lo que muchas de las referencias que forman la tipología, fueron extraídas de los resultados arrojados por estas fichas.

I. 6 Etapa VI Definición de Botellones

Los botellones son depósitos culturales subterráneos tallados en matrices consistentes en diversos suelos estériles, durante épocas muy tempranas en lugares de las Tierras Altas de Mesoamérica y su ubicación cronológica, es característica del Período Preclásico Medio, asociados posiblemente con propósitos relacionados con la subsistencia de los grupos humanos, pero cuyo uso fue restringido al ser llenados, posteriormente con desechos culturales.

Los reportes de botellones existentes, muestran que en éstos fue arrojada basura que ahora consideramos antigua, indicando además, que los mismos fueron excavados en forma cónica o de botella en el barro estéril, hasta llegar a una capa de ceniza volcánica o talpetate, utilizando probablemente una herramienta para excavar que, según Shook y Hatch (1999:292) habría sido de madera con un extremo en forma de espátula. Para Velásquez (1992 b:65) los botellones son cavidades cónicas con un orificio circular en su parte superior, también cavados en el suelo estéril, principalmente en estratos de arena y talpetate.

Documentación sobre estos elementos, se describe en informes de investigación arqueológica correspondientes a trabajos de rescate muchas veces; ya que no se han realizado con anterioridad investigaciones exhaustivas, en las que se analicen sus características. Así, Martínez Muriel (1994:26 y 27) dice que en México son pocas las investigaciones que han analizado la posición de los botellones dentro de la comunidad, su contenido, cronología y función, ya que en ocasiones se les ha considerado como hallazgos de menor importancia. Sin embargo, en todo el área mesoamericana, varios investigadores (Velásquez, 1992 b; Borhegyi, 1972; Shook y Hatch, 1999, entre otros) concuerdan en que éstos merecen atención especial, porque

proveen evidencia acerca de los modos de subsistencia y de vida de los asentamientos humanos preclásicos.

Muchas veces, quienes han escrito sobre botellones los han considerado como un equivalente de los chultunes o cámaras subterráneas de las Tierras Bajas e incluso, comparan el empleo en ambas ocasiones como depósitos de almacenaje, principalmente de comida. Los chultunes son aberturas en la roca caliza que fueron aprovechadas entre otros usos para el depósito de agua. La práctica de excavar chultunes dentro de las áreas de habitación, se asemeja a la de los botellones, encontrándose éstos muy cerca de las estructuras residenciales. Por ello, los agujeros de forma de botella o botellones, pudieran ser comparados con los chultunes en forma, tamaño y quizá en función (Shook, 1967).

Otro dato interesante, indica que se conocen depósitos similares en forma de botella o campana para almacenar alimentos y granos, que fueron usados por los indios de Norteamérica, especialmente entre los grupos prehistóricos e históricos de Dakota del Norte (Borhegyi, 1972:27).

El término botellones ha sido adquirido en el campo arqueológico guatemalteco, dado el parecido que presentan estos elementos subterráneos con la forma de una botella. A nivel mesoamericano, se les ha denominado “formaciones Troncocónicas” explicado por la forma cónica de las construcciones y su contexto intrusivo en las paredes de las capas naturales y estériles de tierra, barro, talpetate o arena. En El Salvador, se les ha llamado pozos o depósitos campaniformes, mientras que informes de investigaciones de proyectos extranjeros que presentan su indagación en idioma inglés, hacen referencias a éstos como “*bell-shaped pits*” enfatizando su parecido con la forma de una campana (Velásquez, 1992a, Borhegyi, 1972, Shook y Hatch, 1999).

I. 7 Etapa VII Sustentación teórica

La investigación teórica llevada a cabo con el fin de buscar un fundamento para la presente tesis, condujo a seleccionar algunas corrientes utilizadas en el estudio de las Ciencias Sociales y en particular, en la arqueología, estableciendo para ello el uso algunas categorías de análisis como *división social y especialización del trabajo, unidades habitacionales, área de actividad, y método comparativo*.

a) División Social y Especialización del Trabajo

Estas esferas dialécticas del Materialismo Histórico, fueron de las seleccionadas para buscar el planteamiento fundamental de la presente investigación, para ello se tomó en cuenta lo relacionado con la división del trabajo e incluyendo lo que Bate plantea como una metodología básica, consistente en el análisis de los contenidos sociales de una misma comunidad en una misma fase de su desarrollo histórico, y por ello se busca a través de los datos arqueológicos, hacer una estimación del grado de progreso de las

fuerzas productivas de la sociedad, siendo que la definición de conjuntos culturales debe preceder a la inferencia de los contenidos (Bate, 1977:32).

Bate (1977:20 y 21) indica que el curso de investigación conduce a partir de los datos y procesos de inferencia a plantear una interpretación general, lo que a su vez logrará la generación de un conocimiento inferido a partir de los datos, planteando la hipótesis que permitirá descubrir nuevas cualidades de los fenómenos, estableciendo relaciones entre ellos.

Es así que las inferencias producidas por el conjunto de datos arqueológicos, se logran a través de tres niveles de integración del conocimiento, siendo éstos, la *obtención y observación de los datos*, relacionado con el enfrentamiento primario con la realidad, buscando la confiabilidad de la información que dependerá de la validez lógica de las inferencias. El *Nivel de ordenación de la información* mediante el proceso de análisis de los datos, facilitando el manejo de la información de una manera sistematizada. Y el *Nivel de generalización-particulación*, formulando el conocimiento de las relaciones, regularidades y leyes que operan los fenómenos (*ibid.* 21 y 22).

El objeto de hacer uso del planteamiento de categorías del Materialismo Histórico, es fundamentalmente para buscar un acercamiento al conocimiento del desarrollo histórico de los procesos sociales ocurridos en el Valle Central de Guatemala durante el Preclásico Medio, a través del estudio de los botellones, basándose para ello en las instancias metodológicas en relación a la definición de los conjuntos culturales, inferencia de las formaciones económico-sociales e integración de los conocimientos sobre las sociedades estudiadas (*ibid.* 23).

Las proposiciones metodológicas del Materialismo Histórico, permiten que para el interés del presente estudio, se considere muy importante la obtención y registro de los datos, con una cantidad grande de información y su confiabilidad, así como orientar la observación hacia las propiedades de los datos, la localización espacial exacta y relativa de éstos, sus asociaciones contextuales y su posición cronológica (*ibid.* 25).

Arqueológicamente se puede estimar el grado de adelanto de las fuerzas productivas, es decir, de la productividad de la fuerza de trabajo a través de las consecuencias materiales. Esta inferencia se basará en la estimación de la productividad de los elementos de las fuerzas productivas, buscando reconstruir la configuración del proceso productivo general, es decir, el sistema de procesos de trabajo que la sociedad efectúa, a fin de elaborar todos los bienes que necesitan (*ibid.* 38).

En relación a la producción y consumo, es necesario resaltar que la producción es el proceso económico fundamental y que para reconstruir el adelanto productivo deben considerarse las actividades productivas que analizan los *medios de producción, formas de trabajo, objetos de trabajo, proceso de trabajo concreto y los productos de trabajo* (*ibid.* 39, 40).

Para el empleo de las categorías arriba enunciadas, se empieza con las *inferencias de la división social del trabajo*, que presupone la realización de los procesos estudiados, considerando básicamente: a) diversificación de las actividades, b) grado de complejidad de los procesos de trabajo y c) tiempo y grado de especialización necesarios para su realización (Bate, 1977:43).

Tomando en cuenta que los botellones son asociados a las residencias del altiplano mesoamericano, es importante anotar que, en las unidades domésticas prehispánicas en su conjunto, se desarrollaron varias funciones principales, debiendo considerar que, en el registro arqueológico pueden aparecer varias a la vez o bien unas pocas. Estas actividades son producción, consumo, fusión de recursos, reproducción y propiedad compartida (Gonlin, 2000:23).

Es importante hacer mención que, en el caso de El Salvador, squicia (2000:48 y 49) sitúa su estudio en un marco socio-cultural y político-religioso, evidenciado por la ubicación de los depósitos subterráneos dentro de un complejo habitacional, relacionando los materiales arqueológicos en éstos contenidos, con las unidades habitacionales del Preclásico cuyas comunidades fueron autosuficientes en la producción de sus alimentos.

Estas funciones, muchas veces se desarrollaron en construcciones y edificaciones especializadas. De hecho, el registro arqueológico indica que existió una vasta división del trabajo que hacía funcionar el engranaje económico-social de las comunidades en particular y de las grandes ciudades en general. Esta gran diversificación, fue marcada muchas veces por el tipo de construcciones como por ejemplo, la cocina o el taller de producción de herramientas, en los que se evidencia fehacientemente la complejidad en las atribuciones específicas de los pobladores comunitarios.

Estas diversificaciones y procesos de trabajo complejos, se ven reflejados en construcciones que comprueban el alto grado de un fin determinado de las personas que los habitaron o utilizaron. De esa cuenta, es que gracias a la presencia de objetos o desechos de objetos, se hace posible estimar la especialización de las construcciones domésticas o los rasgos culturales asociados a ellas.

Por ello, y tomando en cuenta que los botellones son rasgos culturales asociados a estructuras domésticas, se hace necesario que en líneas breves se esbozen las características de las unidades habitacionales que albergaron el motor de la producción, que mantuvo a flote por más de 3000 años el sistema maya.

b) Análisis de Unidades Habitacionales y Áreas de Actividad

Para realizar las interpretaciones distintas en la tesis, se hace uso de varias de las categorías propuestas para el estudio del *Patrón de Asentamiento*, considerando que éste es un término que pretende dar significado a las unidades espaciales procedentes del registro arqueológico, la interpretación del modo de vida de las sociedades en el pasado, requiere del conocimiento de las limitantes de ese registro, siendo importante su sistematización (Manzanilla, 1986:9).

En busca del reflejo de los componentes sociales específicos a través de la sistematización indicada, Manzanilla, citando a Flanery (*ibid.* 1989:9), reúne niveles amplios, haciendo uso para esta investigación de dos niveles de análisis, el primero corresponde al “área de actividad” y el segundo, a la “unidad habitacional”.

Se considera un área de actividad, la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficie o volúmenes específicos, que reflejen actividades particulares. Generalmente, estas áreas se encuentran delimitadas espacialmente por elementos constructivos, corresponde además, a la unidad básica de análisis del registro arqueológico, ya que es reflejo de acciones particulares repetidas, de carácter social, con un trasfondo funcional específico, actividades que pueden dividirse en varios tipos, según pertenezcan a cuatro grandes categorías susceptibles de análisis arqueológico, que son la producción, el uso o consumo, el almacenamiento y la evacuación (*ibid.* 1986:11).

Considerando lo anterior, es posible decir que los botellones formaron parte eficiente de las áreas de actividad, llegando a considerar muy importante, el uso de la categoría de “almacenamiento”, que constituye uno de los componentes de interpretación de esa área. Manzanilla (1986:13) indica que en cuanto a esta categoría se refiere, los contextos de almacenamiento pueden adoptar la forma de cavidades en el terreno, como hoyos, troncocónicos o cuevas.

Para detectar la función de los botellones como basureros en las evidencias presentadas en la tesis, también se empleará la categoría de “evacuación”, a la que Manzanilla (1986: 13) hace la referencia que, los basureros y las zonas de acumulación de desechos, generalmente corresponden a desperdicios secundarios, ya que los materiales no fueron abandonados en el mismo sitio donde se emplearon, encontrando en éstos mezcla de desechos pertenecientes a varias actividades, siendo imposible establecer su temporalidad absoluta, en este caso un área de actividad-particular, debe ser descrita teniendo en cuenta su ubicación y contexto, sus dimensiones, su forma, su contenido y su asociación con elementos vecinos, lo que permitirá determinar la función para la que fue destinada.

Por otra parte, los estudios sobre unidades habitacionales han adquirido suma importancia, ya que los trabajos de arqueología espacial, se han dedicado al estudio de las actividades humanas, así las huellas de artefactos, su infraestructura física, su medio ambiente y la interacción de todos estos aspectos, permitiendo entender la unidad de base de la sociedad doméstica como instancia de organización social (Clark citado por Serra, 1986:162).

La manera de inferir las actividades humanas, se basa en el análisis de la distribución de la cultura material dentro de un espacio o área definible, cuando el espacio es arquitectónico y además, se interrelaciona con otros, surge la posibilidad de que la función de éstos sea múltiple, incluso la forma particular o general de la construcción no ayuda a reconocer el uso específico (Morelos, 1986:193).

Es importante no perder la esencia del problema, es decir, que la explicación de los espacios no es en relación a su forma e integración de su presente arqueológico, sino en cuanto a su dinámica y función social en su pasado histórico (*ibid.* 1986:195).

En relación al análisis de formaciones troncocónicas dentro de las unidades habitacionales, Serra (*ibid.* 1986:168) hace referencia a los trabajos realizados por Lorenzo Ochoa en el sitio de Tlatilco, conocido por la gran cantidad de entierros localizados con ofrendas ricas de cerámica, figurillas y otros elementos, siendo de gran importancia el hallazgo de formaciones troncocónicas con algunos entierros asociados, lo que según Serra, se trata de una aldea, cuyas unidades habitacionales debieron ser semejantes a las de otros sitios contemporáneos (Formativo Medio).

Serra (*ibid.* 1986:189) presenta una muestra de 16 sitios excavados en la Cuenca de México, con temporalidad correspondiente al Período Formativo, en cuyas investigaciones fueron evidenciadas unidades habitacionales. Serra indica también que, la información referente a las épocas tempranas es incompleta, ya que sólo se analizan ciertos elementos de materiales constructivos como cimientos de piedra, adobes y –en algunos casos- toba recortada, paredes de bajareque y techos de paja, siempre asociados a entierros y formaciones Troncocónicas.

Los espacios empleados para realizar actividades productivas específicas y los destinados a la residencia familiar es decir, donde habita un conjunto de seres humanos emparentados por un tronco consanguíneo común, o bien ambos fenómenos combinados, son los más abundantes en un asentamiento urbano. Para identificar las unidades habitacionales, hay que entender que, por habitación se refiere al lugar de residencia, al sitio donde vive un grupo social que tiene actividades productivas y no productivas compartidas (*ibid.* 1986:196).

La vivienda también implica actividades productivas que se realizaban familiarmente, siendo posible que el material dentro de los espacios, muestre con sus atributos lo destinado al autoconsumo o al servicio de lo que era el intercambio dentro de la formación social. En áreas de residencia se encuentran materiales que la familia empleaba para su subsistencia, relacionados con éstos, se observan aquellos cuyas actividades eran la producción, es decir los talleres. Así también, espacios destinados para actividades de intercambio, almacenaje, práctica ceremonial y al culto (Morelos, 1986:197).

Para Marcus Winter (1986:327, 329 y 331), una asociación espacial con elementos arqueológicos como lo son restos de casas, basureros, pozos, hornos y entierros humanos, son manifestaciones arqueológicas de grupos domésticos, siendo útil el concepto de “unidad doméstica” para ordenar y analizar datos de excavación. Unidad doméstica se refiere a la concentración de elementos y artefactos arqueológicos, siendo un concepto valioso, porque permite tratar los restos que se encuentran en la tierra, en términos del grupo social responsable de su creación.

En Oaxca, Winter (*ibid.* 1986, 333) evidenció presencia de pozos troncocónicos en todas las unidades domésticas, sugiriendo por ello que cada grupo familiar producía y almacenaba su propio grano y alimento.

Los implementos rotos, tiestos de cerámica y otros desechos que aparecen en los basureros de estas unidades domésticas, reflejan varias actividades realizadas por el grupo, como preparación, servicio y almacenamiento de alimentos, y transportación y almacenaje de agua (*ibid.* 1986:333 y 334).

De los principales elementos que conforman las unidades domésticas, Winter (*ibid.* 1986:329) destaca los “*pozos subterráneos de formas troncocónicas*”, indicando que su función inicial era para almacenar maíz y posiblemente, otros alimentos y bienes, al ser abandonados se rellenaron solos o fueron utilizados como basureros o para enterrar a los muertos”.

c) La Tradición Solano

Como una propuesta para considerar en cuanto a los cambios evidenciados en los botellones relacionados con sus tres usos a través de las evidencias, se plantea conocer la tradición Solano, la que debido a la importancia que la cerámica ha ocupado en el conocimiento del pasado prehispánico, podría ser un factor determinante que influyó en el Valle Central, al momento de estar en uso los botellones, considerada esta tradición como una de las más relevantes identificadas en el Valle Central de Guatemala. La Tradición Solano es llamada así, debido a que el complejo cerámico al que se asocia, está presente en el sitio Solano, ubicado al extremo suroeste del Valle de Guatemala, descendiendo hacia el Lago de Amatitlán.

Los análisis cerámicos han proveído de abundante información en cuanto al quehacer arqueológico, logrando el establecimiento de las secuencias cronológicas de los asentamientos, a través de la identificación de grupos cerámicos que han sido clasificados debidamente.

En las Tierras Altas, sobre la base de las vajillas utilitarias predominantemente en uso, ha sido posible identificar tradiciones cerámicas específicas asociadas con regiones culturales diferentes, las que pueden representar grupos étnicos prehistóricos (*Hatch, 1987:153*).

Para la arqueóloga Marion Hatch (1987:153), que ha trabajado intensamente por años, y de acuerdo a lo que ella, junto con otros ceramistas han establecido, el término “tradicón cerámica” fue seleccionado por su definición, ya que se puede trazar la evolución de las vajillas utilitarias a lo largo de mucho tiempo. En un solo momento, éstas junto con las demás cerámicas del sitio, definen un “complejo cerámico”. Su distribución geográfica puede ser delimitada durante una fase o un período, pero sus fronteras pueden cambiar en el transcurso de períodos más largos.

Para el Preclásico Medio, en lo que hoy ocupan los tres departamentos de Guatemala, Sacatepéquez y Chimaltenango, se dio la tradición cerámica Las Vacas, apareciendo únicamente en el Departamento de Guatemala en el Preclásico Tardío con orientación hacia la mitad Este de Escuintla y la región Oeste de El Salvador. Esta tradición fue evolucionando, sin embargo, para el período Protoclásico (0 a 300 d. C.) aproximadamente, fue remplazada por la tradición Solano en Kaminaljuyu abrupta y totalmente, la cual llega al Valle de Guatemala por medio de un movimiento intruso desde el Norte y noroeste (*Hatch, 1987:158,159*).

d) Método comparativo

La aplicación de este método en la presente tesis, se relacionó con el uso de éste en las ciencias sociales ante la imposibilidad de resolver experimentalmente los problemas más importantes planteados en este área de conocimiento, considerando que su finalidad, consiste en la producción de generalizaciones de orden causal, referidas a las relaciones entre las variables observadas en el marco de la investigación (Llamazares²).

La comparación, es considerada como un proceso orientado a la explicación de fenómenos y procesos específicos, a partir del conocimiento de la existencia de vínculos que, a diferencia de los análisis históricos clásicos, se interesa por trazar vínculos generales entre los distintos fenómenos, a partir del estudio de los casos relevantes para la investigación y a la luz de los argumentos teóricos más sólidos y coherentes con los casos analizados. El método comparativo puede servir, a fin de esclarecer procesos históricos singulares, a partir de la comprobación de ciertas conexiones probables entre determinados fenómenos (*ibid.*).

² <www.cvm.es/erotheo/diccionario/M/metodocomparativo_b.htm>

En un sentido amplio; no propiamente científico-social, del concepto de comparación, pueden derivarse dos acepciones: una general que se refiere a la actividad mental lógica, presente en multitud de situaciones de la vida humana, que consiste en observar semejanzas y diferencias en dos o más objetos; y una acepción más reducida, que considera a la comparación como un procedimiento sistemático y ordenado para examinar relaciones, semejanzas y diferencias entre dos o más objetos o fenómenos, con la intención de extraer conclusiones determinadas, asociando esta última acepción frecuentemente con el método científico (Colino ³).

En Ciencias Sociales también se encuentran comúnmente dos acepciones en la utilización práctica del término comparación, primero en sentido implícito, considerándose que, debido a la naturaleza de la realidad social, el acto de confrontar, es el modo de proceder propio e inherente a toda actividad científico-social y, por tanto, sería redundante hablar de ciencia social comparativa; y segundo, la comparación en sentido explícito, también llamada análisis comparativo, se entiende como aquella que requiere un método o métodos propios, los de la ciencia social comparativa (*ibid.*).

El método comparativo debe entenderse por aquel procedimiento científico-lógico para llevar a cabo análisis equiparado de la realidad social, que fija su atención en dos o más unidades macrosociales. Éstas deben seleccionarse de forma sistemática, ser comparables en subconjuntos o totalmente (contextos homogéneos o heterogéneos), y ser consideradas como el contexto del análisis de la variación (semejanzas o diferencias) entre variables o relaciones; éstas, además, pueden ser observadas a diferentes niveles de análisis, para llegar a la comprobación de hipótesis y proposiciones causales explicativas de validez general, o bien a la interpretación de diferentes pautas causales particulares de cada caso (*ibid.*).

Según Sartori (1999:31,32, 33 y 34), generalmente se compara por muchas razones, como para situar, para aprender de las experiencias de los otros, para tener términos de parangón, para explicar mejor, pero principalmente se equipara para controlar. El método comparativo, constituye una parte del método de las ciencias sociales en general, es así que el método comparativo se justifica y desarrolla como una especialización del método científico en general.

Su uso es importante, ya que las ciencias del hombre se valen de cuatro técnicas de verificación, entre las que está el método comparativo junto al experimental, el estadístico y el histórico. Para su empleo es necesario tomar en cuenta que para comparar, deben subrayarse las similitudes y las diferencias. Se atenderá a las diferencias en los contextos que son similares, y analogías en sistemas diferentes, dándose paralelamente dos enfoques: elegir sistemas más semejantes, o bien elegir sistemas más diferentes (Sartori, 1999:34, 35 y 40).

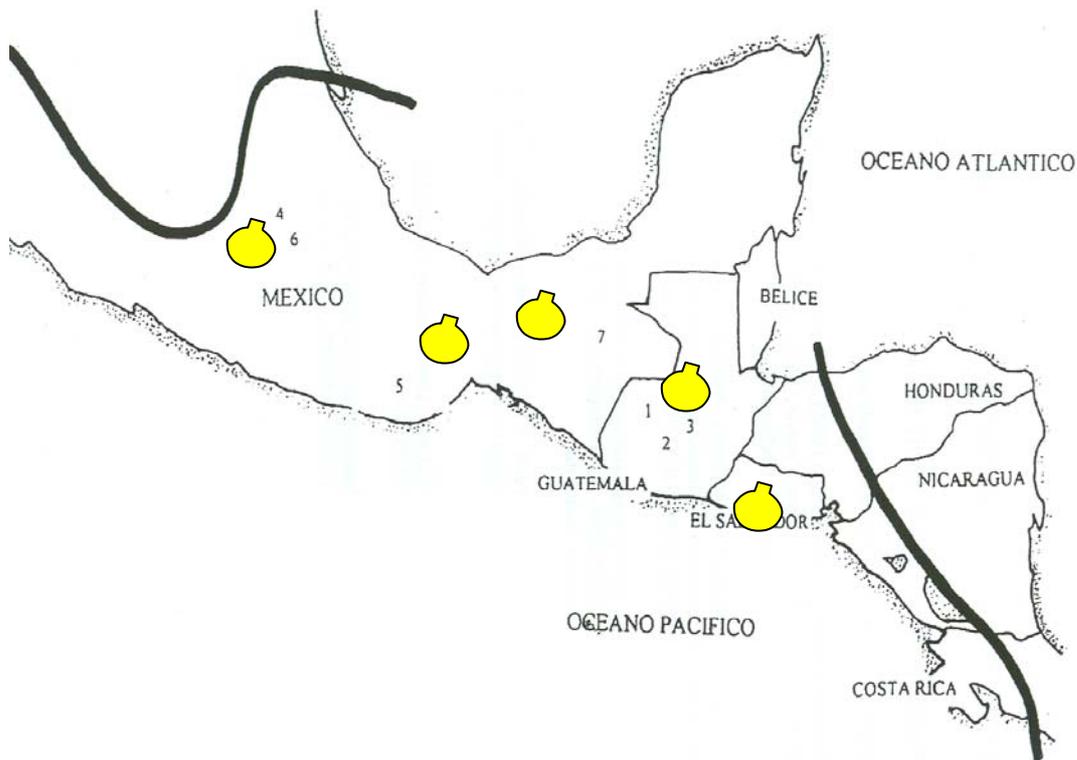
³ <www.vcm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_a.htm>

En ese sentido, la comparación aplicada en las ciencias sociales, y en particular al caso de los botellones, permitirá que a través del conocimiento y registro sistemático de los elementos expresados en las categorías arqueológicas ya mencionadas, así como en las características homogéneas y heterogéneas de las asociaciones culturales donde se encuentran los botellones, establecer generalidades sobre la importancia que jugaron estos elementos en el contexto doméstico altiplano mesoamericano.

Todo lo contenido en este primer capítulo, guía y fundamenta el proceso de investigación, asimismo permitió estructurar la información recopilada y crear los siguientes tres capítulos que conformar el cuerpo de la tesis.

CAPÍTULO II EVIDENCIA DE BOTELLONES EN MESOAMÉRICA, LOCALIZACIÓN Y CONTEXTOS

Parte esencial del presente trabajo, consiste en documentar los botellones en diversas áreas de Mesoamérica. Una tendencia fuerte de pensamiento expuesta por Erquicia (2000:1 y 2) y otros investigadores, indica que los botellones permiten establecer similitudes entre evoluciones culturales relativamente paralelas en diferentes regiones mesoamericanas.



Ubicación de Mesoamerica Propuesta por Kirchoff (líneas gruesas)

1. Salcajá, Quetzaltenango, 2. Kaminaljuyu, 3. Altiplano Central de Guatemala, 4. Tlatilco (México), 5. Tierras Largas, San José Mogote, (Valle de Oaxaca), 6. Gualupita las Dalias, 7. Don Martín (Chiapas), y 8. El Salvador

 = botellón

Figura No. 2
Mapa de Localización de botellones en Mesoamérica
Tomado de Erquicia (2000: Fig. 1)

Por ello se ha considerado importante, desarrollar un panorama amplio de las evidencias que reportan botellones en otras áreas de Mesoamérica, esto se logró a partir de la investigación documental, la que permitió conocer la existencia de éstos en sitios de México y de El Salvador, presentando a continuación, su evidencia, localización y contextos. Así también, mediante la información recopilada, se logró elaborar cuadros de resumen de botellones, tanto en México, como en El Salvador, gracias a estos puede tenerse una visión general de lo que los botellones representan en cada uno de estos dos lugares. La información analizada permitió documentar lugar, contenido, forma, medida, función y cronología (Ver cuadros al final de cada apartado).

II.1 México

Cuando se hace mención de botellones o formaciones troncocónicas en México, uno de los lugares que se sobresale para su descripción, es el sitio arqueológico de Tlatilco, ubicado en el Valle de México (Cuadro No. 1). En dicho sitio se llevaron a cabo investigaciones intensas que incluyeron varias temporadas de campo que se desarrollaron entre 1947 a 1969, mismas que estuvieron a cargo de Román Piña Chan, registrando un número bastante elevado de formaciones troncocónicas, aunque no se realizaron estudios profundos de muchas de ellas. Algunas formaciones se localizaron por debajo de un metro de profundidad, a partir de la superficie del terreno, mientras que otras por encima de dicho metro siendo superficiales, encontrándose rellenas de tierra oscura con restos de carbón, ceniza, fragmentos de figurillas, huesos de animal y tiestos (de Piña Chan, 1980:47,49).



 = botellón

Figura No. 3
Mapa de Localización de botellones en México
(Elaborado en base a la información en este estudio recopilado)

También se han reportado hallazgos de botellones, en Tlapacoya, Estado de México, donde se realizaron excavaciones en 1955. Este sitio floreció también durante la época Preclásica, y los trabajos de investigación justificaron la utilidad y el interés de estudiar culturas de este período que, hasta esa fecha eran muy escasos. Las excavaciones consistieron en pozos, uno de los cuales tuvo la profundidad de siete metros, llegando a una capa de cantos rodados que evidenció una corriente de agua muy antigua y fuerte. Sus dimensiones fueron de 1.50 x 1.50 metros, teniendo 14 capas en total, la capa XIII consistió en una toba volcánica expuesta a la acción directa del agua y al aire, su color amarillo claro contrastaba con la ceniza volcánica que la cubría, esta capa contuvo de manera intrusiva una formación llamada "troncocónica" o sea una oquedad artificial hecha por el hombre, quizá con fines de almacenamiento, en su interior se localizaron tiestos del Preclásico (de Piña Chan, 1980:47,49).

En varios lugares del altiplano mexicano, se han encontrado depósitos subterráneos asociados con áreas domésticas, evidenciando actividades humanas en épocas tempranas e identificándose como formaciones de tipo troncocónica o de tipo campana, reportándose concentraciones de éstas en el Valle de Oaxaca, descubrimiento que ha proveído información en cuanto a sistemas de organización, desde el período Formativo en este área (Winter, 1976:25, Martínez, 1994:27).

También excavaciones en el sitio Tierras Largas, mostraron grupos habitacionales conformados por casas, depósitos en forma de campana (agujeros de almacenamiento) y tumbas, frecuentemente localizadas en concentraciones y separadas por áreas abiertas, evidenciando la presencia de dos a seis depósitos troncocónicos por grupo doméstico, siendo éstos unos de los rasgos más característicos encontrados entre áreas de habitación de los sitios tempranos en el Valle de Oaxaca y su contenido aportó información abundante sobre actividades domésticas (Winter, 1976:25,27).

Erquicia (2000) menciona que en el Valle de Puebla, principalmente en las villas tempranas de Moyotzingo y las villas formativas tardías de San Francisco Acatepec, hubo muchos agujeros en forma de campana. Indicándose también la presencia de formaciones troncocónicas en el sitio arqueológico llamado Gualupita Las Dalias del Proyecto Arqueológico Puebla – Tlaxcala entre 1974 y 1975, a cargo de Ángel García Cook y Felipe Rodríguez, localizándose en una de ellas una placa de molar de mamut, malacate y fragmentos de comal, un fragmento de obsidiana pulida, un asta de cérvido de grandes dimensiones, una mandíbula desdentada, gran cantidad de figurillas y fragmentos cerámicos.

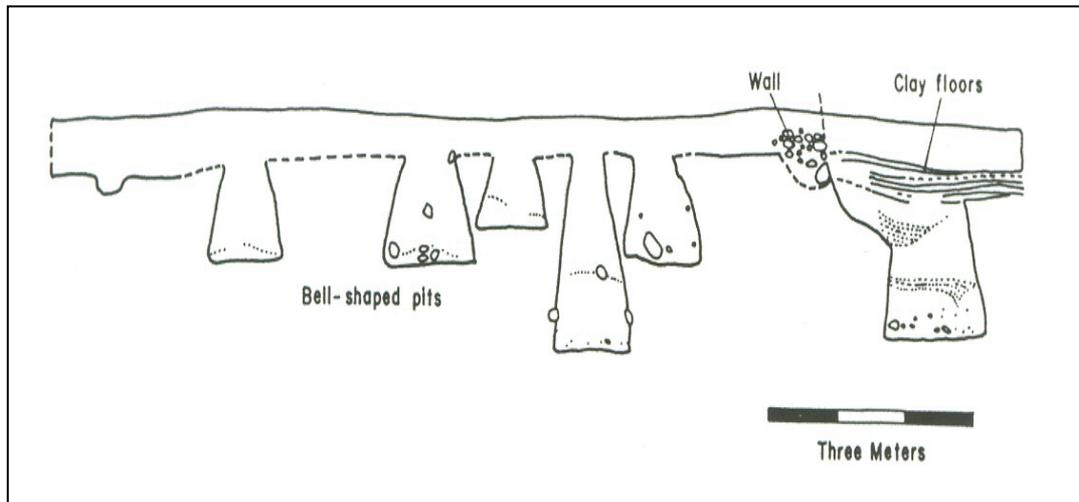


Figura No. 4
Dibujos de botellones de San Francisco Acatepec
Tomado de Winter (1976:28, Fig. 29)

Así también en los años setenta, Robert Squic del proyecto *Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca*, bajo la dirección de Kent Flannery, llevó a cabo investigaciones en el sitio denominado Fábrica de San José, evidenciando la presencia de varios depósitos troncocónicos, los que presentaron paredes gruesas quemadas, asociados siempre con algunos entierros dentro de un grupo doméstico. Los investigadores indican que las funciones de los mismos fueron pozos de almacenaje o graneros y posteriormente, sirvieron para depositar desechos domésticos. Dentro de uno de ellos, fueron localizadas dos vasijas cerámicas completas, una olla y un tazón, en el medio y en el fondo del depósito respectivamente. Las formaciones troncocónicas de Fábrica de San José van desde 1.95 metros de diámetro basal por 1.60 metros de profundidad, habiendo de menores dimensiones correspondientes a un metro de diámetro basal y 0.75 metros de profundidad (Squicia, 2000 citando a Flannery).

Para el centro de Chiapas, se mencionan los hallazgos de una temporada de campo en un corte donde había sido detectado un basurero y algunas vasijas completas en el sitio denominado Don Martín, ubicado en la depresión central de Chiapas, se realizaron investigaciones con el fin de llevar a cabo un salvamento arqueológico ante la construcción de la presa hidroeléctrica "La Angostura", en el Alto Río Grijalva entre los años 1970 y 1974 (Martínez, 1994:25).

Del basurero detectado se recuperó gran cantidad de materiales, lo que motivó el seguimiento de las investigaciones, gracias a ello se obtuvo como resultado el registro de dos pozos troncocónicos (en forma de campana) a más de un metro de profundidad desde la superficie, de planta circular con techo abovedado de dos metros a 2.40 metros de diámetro y de 1.60 a 1.90 metros de altura. Estas formaciones se encontraban excavadas en estratos arcillosos muy compactos y arqueológicamente, estériles. Según se indica en el informe, la exploración se inició desde su entrada en la parte superior, vaciándose todo su contenido (*ibid.*, 1994:25 y 26).

Los dos botellones o formaciones troncocónicas registrados, contenían cerámica llamada San Jacinto Negro, la cual se ubica entre las fases VI y VII de Chiapa de Corzo (de 200 a. C. a 200 d. C.), es decir las fases Horcones-Istmo, que corresponden al Período Protoclásico, momento de mayor actividad en el sitio, coincidiendo con la cronología dada a algunas de las formaciones troncocónicas reportadas en otras regiones (*ibid.*, 1994:27).

Un dato muy importante, es el de la asociación de los materiales encontrados en el interior de las formaciones, que supone se llenaron en un lapso corto, ignorándose su duración exacta y en qué momento situarlas dentro de los 400 años que abarca el período. El contenido de las formaciones, consistió en cerámica, lítica, hueso y adobe, teniendo con ello materiales que implican una gama de funciones y actividades como construcción, instrumentos de corte, desgaste, molienda, percusión, preparación de alimentos, hilado, tejido y adorno personal entre otros (*ibid.*, 1994:27).

También se encontró dentro de las formaciones, semillas carbonizadas, así como fragmentos óseos de animales. Las semillas localizadas fueron analizadas en un laboratorio de paleobotánica, permitiendo conocer cerca de 50 especies diferentes (además de otras partes vegetales), de las que se identificaron 27 hasta la especie y 10 hasta la familia, quedando algunas sin identificar. Se clasificaron los materiales por su uso o consumo, obtención y preparación, incluyendo el nombre vulgar y la parte de la planta analizada. Seguramente, las especies registradas en los basureros sólo representan una parte del total de plantas utilizadas por la gente del asentamiento Don Martín. Gracias al análisis realizado, se pudo obtener información sobre su utilización y obtención, encontrando cultivos con fines alimenticios y plantas silvestres, quedándose algunas sin conocer su forma de obtención y uso, pero el hecho de estar carbonizadas en el interior de los troncocónicos indica una acción del humano sobre ellas (*ibid.*, 1994:28).

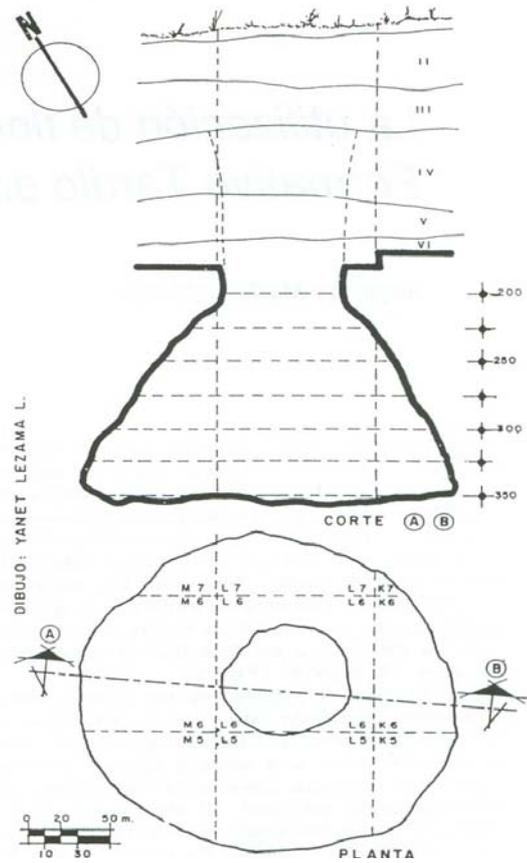


Figura No. 5
Dibujo de botellón de sitio Don Martín
Tomado de Martínez, (1994:26)

En los párrafos anteriores se documenta la muestra de botellones investigados en México, las investigaciones realizadas en torno a ellos han sido publicadas y es de allí de donde fueron tomados los datos expuestos. A continuación el cuadro No. 1 reúne toda esta información y muestra los detalles que sobre los botellones los estudios presentaron.

Cuadro No. 1
Información General de los botellones de México

Lugar	Contenido				Forma	Función	Cronología
	Cerámica	Lítica	Hueso	Otro	Medida		
Tlatilco	X fig.		X	X	Troncocónica	Almacenamiento	Preclásico
Tlapacoya	X				Troncocónica	Almacenamiento	Preclásico
Tierras Largas	X	X	X		Campana	Almacenamiento	Preclásico
Puebla					Campana		Preclásico
Oaxaca	X		X		Troncocónicos	Almacenamiento o granero, posteriormente para depositar desechos domésticos	Preclásico
					Van desde 1.95 m. diámetro basal por 1.60 m. de profanidad, y de 1m. diámetro basal y de 0.75 m. profundidad		
Don Martín/Chiapas	X	X	X	X adobe Semilla	Troncocónicos, pozos en forma de campana		Preclásico Medio
					A más de 1 m. de prof. Planta circular con techo abovedado de 2 a 2.40 m. diámetro y de 1.60 a 1.90 m. altura		

El Salvador

En esta zona mesoamericana, también se conoce de la existencia de botellones o depósitos campaniformes como han sido denominados en este lugar. Para el Período Preclásico, existe documentada una serie de investigaciones que han reportado su hallazgo, resaltando la importancia de su estudio, al constituir un aporte importante en el conocimiento de la cultura pasada, en cuanto se considera un rasgo de la vida cotidiana de las comunidades preclásicas en El Salvador. Al igual que en el caso de los botellones reportados en México, la consulta bibliográfica permitió la recopilación de la información de los botellones de El Salvador, a través de la elaboración de cuadros que muestran su evidencia, contexto, localización, uso, contenido, forma, medida y cronología, este cuadro se encuentra al final del apartado (Cuadro No. 2).

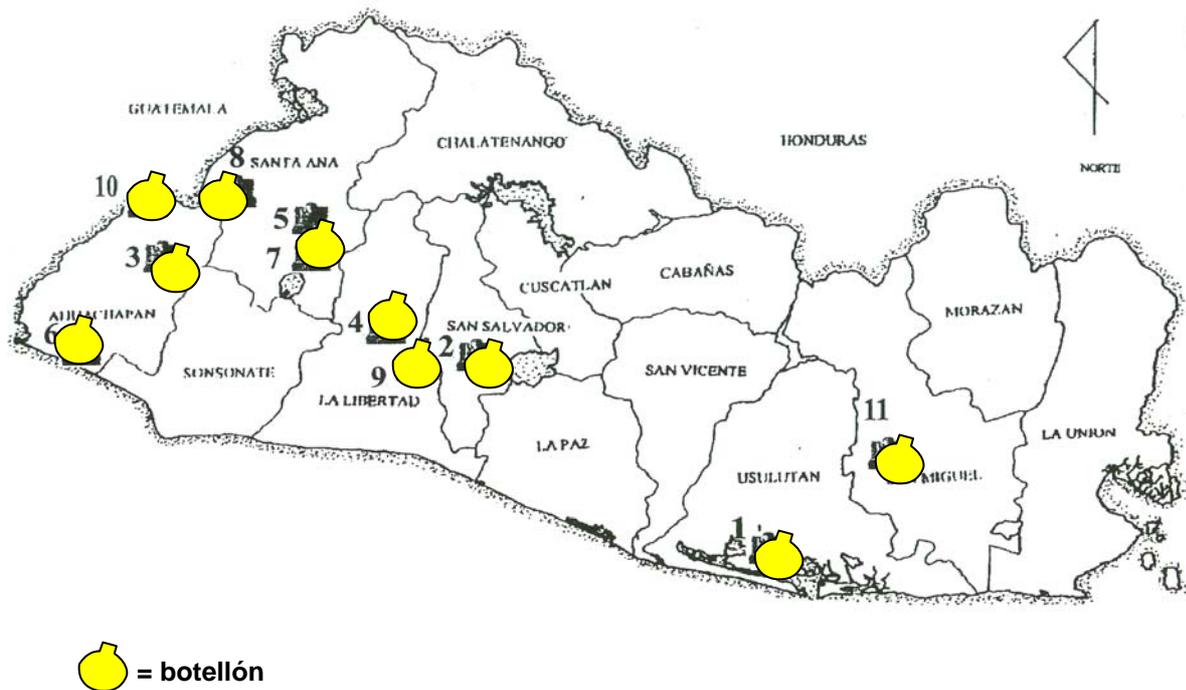


Figura No. 6
Mapa de localización de botellones en El Salvador
Tomado de Erquicia (2000:87)

Muchas de las investigaciones que documentan el hallazgo de botellones en El Salvador, indican que su uso fue como granero o fosas para almacenar alimentos, algunos de éstos presentaron huellas de haber sido quemados, sugiriendo que los habitantes antiguos prendieron fuego intenso en su interior, logrando quemar la tierra hasta el color de ladrillo.

Se indica además, que el uso de fuego para “curar” fosas de almacenaje, ha sido reportado en varios lugares de Mesoamérica del Período Preclásico, posteriormente se hubieran utilizado para guardar granos para luego abandonar esta clase de fosas de almacenaje debido a filtraciones de humedad, infestaciones de gorgojos⁴ y otros problemas. Finalmente, su uso posterior y último fue para botar basura (Erquicia, 2000).

Como dato importante se indica que, uno de los pocos estudios específicos en el área mesoamericana sobre depósitos subterráneos, es el trabajo de tesis de José Heriberto Erquicia Cruz en el año 2000, en el que reúne todo un cuerpo de información sobre el hallazgo de botellones en El Salvador.

En su descripción, Erquicia analiza que las investigaciones de depósitos subterráneos en El Salvador que corresponden a asentamientos preclásicos y éstos poseen las mismas características de los depósitos del resto de Mesoamérica, indica además, que en El Salvador, no existe a la fecha algún dato que confirme alguna transición de estos depósitos, pero asegura que los mismos se encuentran entre los rasgos más comunes de este período.

Según Erquicia (2000:19), el primer registro sobre depósitos subterráneos en El Salvador, se remonta a 1959, con excavaciones efectuadas en la Finca San Nicolás en el Municipio de Chalchuapa Departamento de Santa Ana, a cargo del arqueólogo Carlos Navarrete, de la Sección de Antropología de la UNAM y el arqueólogo Pierre Agrinier de la *New World Archaeological Foundation* BYU.

Posteriormente, en la costa del Departamento de Usulután, en la Hacienda Valle San Juan, en 1966 se encontraron varias construcciones grandes en forma de campana subterráneas, que fueron reveladas por la erosión de las orillas de una quebrada profunda.

Las investigaciones confirmaron que dichas construcciones fueron realizadas por manos humanas y como resultado de las mismas, se evidenció más de una docena de ellos, que según análisis de artefactos, son contemporáneas con depósitos de basura y montículos de poblaciones prehispánicas cercanas, reportándose también el hallazgo de otras estructuras similares como “hornos de forma de campana y de forma de botella, cilíndricos en general más pequeños”. Dichos hornos generalmente midieron 1.75 metros a dos metros (en diámetro máximo cerca de la base) y a veces no más de 0.45 metros en el diámetro de su abertura, su profundidad, habitualmente no excede los dos metros debajo de la superficie antigua. Así también, el tipo cilíndrico comúnmente midió de 1.00 a 1.20 metros de diámetro y penetró hasta 1.00 metro debajo de la superficie. Las superficies interiores de algunos hornos, mostraron una capa delgada de barro y uno contenía un piso de adobe y piedras pequeñas redondeadas, por el desgaste de algún riachuelo antiguo. La sugerencia de su uso como hornos, correspondió al espesor de la porción tan fuertemente quemada de la base y de las paredes, indicando un contacto con

⁴ Insecto coleóptero de pequeño tamaño, con la cabeza prolongada en un pico o rostro, en cuyo extremo se encuentran las mandíbulas. Hay muchas especies cuyas larvas se alimentan de semillas, por lo que constituyen graves plagas del grano almacenado. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Versión electrónica <http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

gran calor durante largo tiempo, además se descartó el uso de estas cavidades como agujeros, en donde depositaron basura antiguamente, debido al poco material de fabricación humana que contenían (*ibid.*, 20,21).

De igual forma, se evidencia la existencia de botellones por Willys Andrews de la Universidad de Tulane, Luisiana EEUU de 1968 a 1969, durante los trabajos de investigación arqueológica en el sitio denominado Quelepa en el Departamento de San Miguel, describiendo la presencia de uno de ellos, cuya profundidad alcanzó tierra estéril a únicamente 0.80 metros y produjo más de 8,000 tiestos. Fuera de la zona de la Hacienda Valle de San Juan, en el sitio denominado Ojo de Agua en 1972, fue localizado un horno en forma de campana, su conformación y tamaño, indican relación cercana con los hornos anteriormente descritos (*ibid.*, 22).

Durante julio de 1973, se realizó un rescate arqueológico en Jayaque Departamento de La Libertad, el mismo estuvo a cargo de personal del Museo Nacional David J. Guzmán. Durante el mismo, fueron halladas depresiones artificiales excavadas en la tierra arenosa y el talpetate que contenían gran cantidad de desechos culturales, como fragmentos y piezas completas de alfarería, fragmentos de figurillas, manos y restos de metates, además diversos artefactos de obsidiana, pulidores, partículas de barro quemado y algunos pocos restos de carbón. La investigación realizada, permite sugerir que estas depresiones fueron excavadas con el objetivo de obtener tierra y talpetate para la construcción y subsecuentemente, sirvieron como depósitos para toda clase de desechos, se indica que fueron elaboradas con poco cuidado con forma de una "U" abierta, no fueron definidas exactamente sus dimensiones, pero por lo menos la más profunda de ellas alcanzó 1.90 metros (*ibid.*, 26).

En 1974, durante la construcción del Hospital Cardiovascular en San Salvador, se llevaron a cabo trabajos de investigación, cuyos resultados presentaron rasgos de depósitos subterráneos excavados por Stanley H. Boggs. Su contenido consistió en desechos de las actividades de la vida cotidiana de los asentamientos del Preclásico Tardío, depositados en basureros subterráneos en forma acampanada, a una profundidad de cuatro metros abajo del nivel actual, el contenido de estos depósitos fue de cerámica doméstica y ceremonial, figurillas de barro y manos de metate (*ibid.*, 23,24).

En 1976 al realizarse las obras de terracería para la construcción de la Urbanización San Mateo, en las colinas de la Finca Montserrat en San Salvador, se llevó a cabo un trabajo de rescate, descubriéndose 13 depósitos subterráneos en forma de campana, cuya excavación evidenció fechamiento correspondiente a la época Preclásica Tardía, muchos objetos de cerámica y piedra fueron rescatados. El contenido de dichos depósitos consistió en cerámica doméstica y ceremonial, figurillas de barro, manos y fragmentos de metates, obsidiana y otros (*ibid.*, 24,25).

Arthur Demarest (1986:12) menciona el hallazgo de este tipo de depósitos, específicamente en el sitio arqueológico Santa Leticia, localizado en el Departamento de Ahuachapán. Este estudio, junto al de Erquicia (2000), quizá sean los trabajos más completos sobre depósitos en forma de campana o de botella que se ha hecho en El Salvador. Allí se realizó un programa de excavaciones sistemáticas en 1977, patrocinado por el Museo Nacional de la República de El Salvador con apoyo del Museo Peabody, la Fundación Danforth y el Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard. Las metas del proyecto variaron radicalmente, cuando se descubrió una zona habitacional bien preservada. Ésta incluía una plataforma, nivelaciones de pisos y varios *agujeros de tipo campana*, estos últimos proveyeron un contexto amplio, debido a su contenido de vasijas completas y fragmentadas, muestras de carbón y restos paleobotánicos, lo que permitió visualizar que el sitio corresponde a una de las villas del Preclásico, en el sureste de Mesoamérica.

Por lo anterior, se pensó en trabajar por el esclarecimiento de los patrones domésticos, así como las adaptaciones ecológicas locales, además de revisar las cronologías cerámicas del Oeste de El Salvador, esto a través de un análisis cuidadoso de la cerámica y las muestras de carbón, contenidas en los agujeros de tipo campana (botellones). Uno de los depósitos estuvo lleno de tierra negra, vasijas completas y fragmentadas, segmentos de figurillas, piedras de moler, navajas de obsidiana gastadas y carbón y un rango completo de restos domésticos. Los habitantes del Preclásico excavaron estos depósitos dentro de la arcilla estéril de color rojizo-amarillo bajo la superficie original del sitio (Demarest, 1986:12, 23).

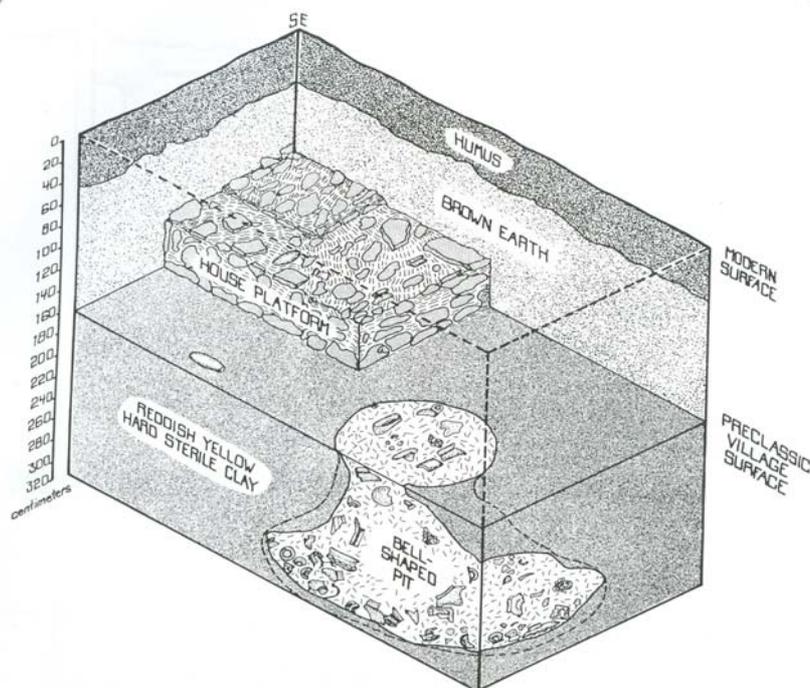


Figura No.7
Botellón de sitio Santa Leticia, El Salvador
Tomado de Demarest (1986:31)

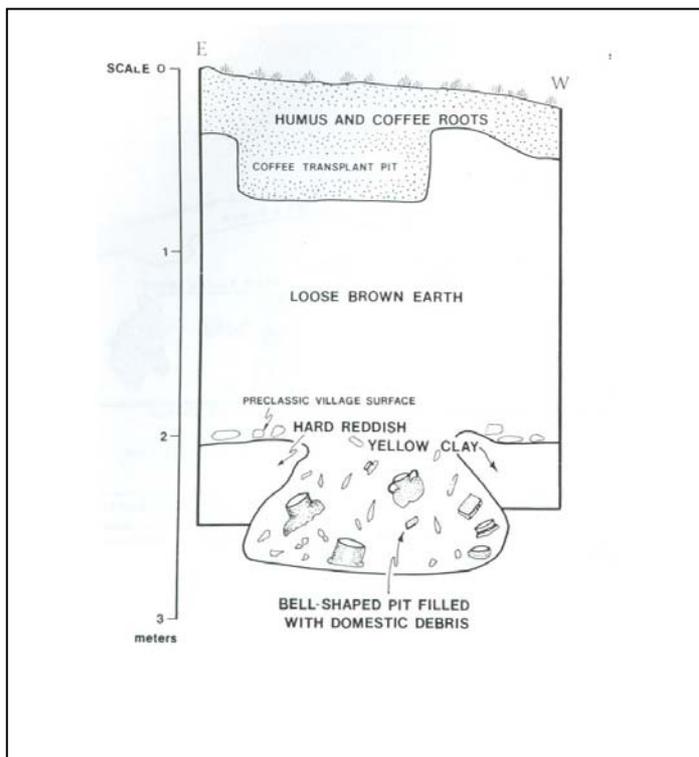


Figura No. 8
Otro de los botellones localizados
en Santa Leticia, El Salvador
(Perfil Norte)
Tomado de Demarest (1986:30)

En el sitio llamado El Cambio, localizado en la ribera del Río Sucio en el centro-Oeste de El Salvador, Departamento de La Libertad, fueron realizadas excavaciones arqueológicas en 1978, encontrándose depósitos subterráneos en forma de campana o campaniforme, cuyo relleno consistió en una mezcla de ceniza y tierra, conteniendo una alta concentración de artefactos. Se tomaron muestras de tierra, cuyos resultados registraron restos de microflora, por ello se consideró que dichos depósitos fueron utilizados para almacenar alimentos, determinándose además su cronología para el Preclásico (squicia, 2000:27).

Entre los años de 1977 y 1978 se realizaron excavaciones en el sitio arqueológico El Trapiche ubicado en Chalchuapa, Santa Ana, mismas que estuvieron a cargo de Manuel López y William R. Fowler, localizándose también rasgos de depósitos subterráneos que contenían tiestos, fragmentos de figurillas y lascas de obsidiana, indicándose además, el hallazgo de rasgos constituidos por paredes de barro quemado de forma más o menos ovalada, ceniza y material carbonizado, sugiriendo su uso como una especie de hornos antiguos o algún tipo de incensarios (*ibid.*:27,28).

Trabajos que fueron realizados para la ampliación de la entrada de un Parque denominado Saburo Hirao en San Salvador, Ipermitieron localizar los restos de un campo de cultivo y algunos depósitos subterráneos de la época Preclásica. Los depósitos encontrados tenían forma de botella, midiendo sus bocas unos 0.40 metros de diámetro, según se indica, lo justo para permitir el paso de una persona, y van ampliándose hasta llegar a medir aproximadamente dos metros de ancho en el fondo y hasta una profundidad de dos metros y medio.

La investigación produjo datos sobre posibles usos de los mismos, ya que se menciona, constituyen un accesorio común de las casas preclásicas del área mesoamericana, encontrándose dentro de unos cuantos metros alrededor de una residencia. También, se supone que su principal utilización era como graneros y que la basura doméstica, que generalmente, se encuentra dentro de ellos, fue colocada solamente después que se volvían demasiado húmedos, estos depósitos contenían tiestos de vasijas y platos, figurillas, orejeras, sellos, lascas de obsidiana, fragmentos de huesos, semillas y otros artefactos fragmentados (*ibid.*, 29,30).

Ubicado en la costa occidental del Departamento de Ahuachapán, se localiza el sitio arqueológico El Carmen, donde en 1988 se llevaron a cabo investigaciones que incluyeron estudios en sus alrededores. Este sitio se ubica a unos 3 kilómetros del Océano Pacífico y a 20 kilómetros de la frontera con Guatemala, en uno de los brazos del estero El Zapote, uno de los sistemas estuarios y manglares más importante en aquella región, siendo su ecosistema característico de la riqueza en recursos marinos que debieron ser y son, una fuente muy importante en la dieta de las personas de este lugar (Arroyo *et al.*, 1993:289).

El proyecto estuvo a cargo de Arthur Demarest y Paul Amaroli. Los hallazgos evidenciaron restos de hornos que fueron excavados dentro del terreno estéril, asociados con restos de cerámica gruesa y burda, utilizados posiblemente para la producción cerámica, para cocimiento de la sal o para la preparación de mariscos. Además de éstos, fueron localizados pozos de almacenaje, que tuvieron características particulares, presentando forma cilíndrica, variando en una profundidad irregular de hasta 0.80 metros. Los diámetros medían entre 0.80 y un metro, la base de la mayoría era de una capa de tiestos cubriendo el fondo, su contorno parecía estar recubierto de barro plástico de aproximadamente dos centímetros de grosor, protegiendo lo que fuera a colocarse en su interior. El contenido de éstos consistió en fragmentos de barro quemado con impresiones de conchas, restos de semillas carbonizadas y huesos. Algunas veces se observaron capas delgadas de grava separando distintas porciones de los pozos, las que medían aproximadamente cinco centímetros y consistían en una mezcla de barro plástico compacto con piedras pequeñas. La presencia de las capas mencionadas, sugieren que fueron usadas para separar episodios diferentes de uso o de relleno. Se menciona además, que estos depósitos tenían tapaderas, sugiriendo que sirvieron para guardar algún tipo de alimento. En este sitio se reportaron 12 de estos pozos, indicando que es un número bastante representativo principalmente debido a su importancia (Arroyo *et al.*, 1993:290, squicia, 2000:31,32).

Se indica que, la importancia de los hallazgos es considerable, ya que las capas de basura con tiestos, fragmentos de hueso y concha, encontrados tanto en el fondo de los depósitos como en lugares dispersos dentro de las excavaciones, da indicios sobre el tipo de subsistencia, así también, la basura orgánica encontrada dentro de éstos mismos, sugiere una subsistencia mixta, tanto de recursos marinos como de productos agrícolas (Arroyo *et al.*, 1993:291).

El contenido de los pozos junto con el de otros hallazgos y contextos arqueológicos, indican que el sitio es casi contemporáneo con los sitios Locona en Chiapas y Guatemala, así, asociando fechas a rasgos culturales estratigráficamente controlados es de vital importancia para la comprensión de los orígenes y desarrollo de las culturas del Formativo Temprano en Mesoamérica (Arroyo *et al.*,1993: 291).

Así también, se evidencia la presencia de depósitos subterráneos en Santa Ana, al realizarse la construcción de un campo de fútbol que destruyó un montículo y dañó en su mayor parte el montículo principal del complejo arqueológico ubicado en el lugar, esto en 1993. El hallazgo de uno de los depósitos, se define como una fosa en forma de cono truncado y se hace mención de la palabra “botellón”, su descripción indica que es un ejemplar de un tipo de fosa de almacenaje común en el período Preclásico Tardío, presentando una forma similar a una campana (tronco-cónica) con una profundidad desde el nivel del suelo prehispánico, de cerca de dos metros, el que fue repellado en su interior con unos cinco centímetros de barro y luego, quemado a una temperatura suficiente, para que la capa adquiriera un color rojo, se menciona que su último uso fue para botar tierra con algunos tiestos y objetos de piedra. Paul Amaroli fue quien tuvo a su cargo los trabajos de rescate en este sitio, mencionando que entre los vestigios domésticos, se destruyeron varias fosas de almacenaje, ya que había cientos de miles de tiestos esparcidos. En las investigaciones, se observó el corte de varias de estas fosas de almacenaje subterráneas, encontrándose tiestos, navajas de obsidiana y semillas carbonizadas (Erquicia, 2000:33).

Tanto en México como en El Salvador, las investigaciones reportan la existencia de botellones, las características que presentan los botellones en ambos lugares son bastante similares, entre éstas sobresale su temporalidad. El Preclásico Medio se caracterizó por el uso de estos depósitos en los dos lugares.

A continuación el cuadro No. 2 muestra la información general de los botellones identificados en El Salvador, así también se registró los detalles que la bibliografía consultada contuvo.

Cuadro No. 2
Resumen de botellones de El Salvador

Lugar	Contenido				Forma	Función	Cronología	Tipo de suelo
	Cerámica	Lítica	Hueso	Otro	Medida			
Finca San Nicolás, Chalchuapa								
Hacienda Valle San Juan					<p>Construcciones grandes en forma de campana subterránea. Hornos de forma de campana y botella</p> <p>1.75 a 2.00 m. diámetro máximo cerca de base y no más de 0.45 m. diámetro de abertura. Profundidad no excede 2.00 m. bajo la superficie</p>	Hornos algunos y otros depósitos de basura	Preclásico	Capa delgada de barro
Sitio Arqueológico Quelepa	X				<p>(campaniforme)</p> <p>0.80 m. de profundidad</p>		Preclásico	

**Continuación Cuadro No. 2
Resumen de botellones de El Salvador**

Lugar	Contenido				Forma	Función	Cronología	Tipo de suelo
	Cerámica	Lítica	Hueso	Otro	Medida			
Sitio Arqueológico Ojo de Agua					Forma de campana	Horno	Preclásico	
Jayaque, La Libertad	X	X		X	Depresiones Profundidad entre 1.90 m.	Excavadas para obtener tierra y talpetate para construcción, luego para depósitos de desechos	Preclásico	Tierra arenosa y talpetate
Hospital Cardiovascular, San Salvador	X	X			Forma acampanada 4.00 metros de profundidad		Preclásico Tardío	
Finca Montserrat, San Salvador	X	X			Depósitos subterráneos. Forma de campana		Preclásico Tardío	
Sitio Arqueológico Santa Leticia	X	X		X car bón	Agujeros de tipo campana		Preclásico	Arcilla estéril color rojizo-amarillo

**Continuación Cuadro No. 2
Resumen de Botellones de El Salvador**

Lugar	Contenido				Forma	Función	Cronología	Tipo de suelo
	Cerámica	Lítica	Hueso	Otro	Medida			
Sitio Arqueológico El Cambio	X				Dep. en forma de campana o campaniforme	Almacenamiento de alimentos	Preclásico	Mezcla de ceniza y tierra
Sitio Arqueológico El Trapiche	X	X		X pared barro que mado	Depósitos subterráneos	Hornos antiguos		
Parqueo Saburo Hirao, San Salvador	X	X	X	X semillas	Depósitos de forma de botella 0.40 m. diámetro de boca a 2.00 m. de ancho en el fondo, profundidad de 2.50 m.	Graneros y después de volverse húmedos se depósito basura doméstica	Preclásico	

**Continuación Cuadro No. 2
Resumen de Botellones de El Salvador**

Lugar	Contenido				Forma	Función	Cronología	Tipo de suelo
	Cerámica	Lítica	Hueso	Otro	Medida			
Sitio Arqueológico El Carmen, Ahuachacapán	X		X	X barr o que ma- do con im- pre- sión de con- cha s, se- mill a	Depósitos de forma cilíndrica. En base, capa de tiestos Profundidad irregular de 0.80 m. 0.80 y 1.00 de diámetro	Producción cerámica, Hornos para cocimiento de sal o mariscos y pozos de almacenaje		Barro plástico compacto con pequeñas piedras
Santa Ana	X	X		X Se- mill a car- boni za- da	Fosa en forma cono truncado o Botellón, quemado su interior capas color rojo 2.00 m. profundidad	Almacenaje y para botar tierra con piedra y tiestos	Preclásico Tardío	Barro

CAPÍTULO III BOTELLONES EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA: RASGOS GENERALES Y CONTEXTO

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el Valle Central de Guatemala, han evidenciado hallazgos importantes que explican las formas de vida antiguas en este lugar, la documentación existente de éstos, permite conocer muchos de los componentes sociales del pasado. En este Capítulo, se describe lo que las investigaciones arqueológicas registraron en cuanto al contenido, forma y uso de los botellones en el Valle Central de Guatemala, formando así, un cuerpo extenso de información que se interpretará más adelante.



Figura No. 9
Mapa de localización de botellones en Guatemala.
(Elaborado sobre la base de la propia investigación)

 = Botellón

III.1 Panorámica del Valle de Guatemala

Dentro de la perspectiva mesoamericana, el Valle Central de Guatemala juega un rol importante en cuanto al desarrollo social que presentó durante el Preclásico, teniendo a Kaminaljuyu como potencia dominante. Mucho se ha escrito sobre la expansión y complejidad social a la que se llegó desde el Período Preclásico en el Valle, alcanzando los centros mayas meridionales la cúspide de su desarrollo, y prosperidad. Como se ha indicado, la mayor y más poderosa ciudad fue Kaminaljuyu, capital de un cacicazgo regional próspero y un centro importante de actividades políticas y económicas (Sharer, 1998:102 y 103).

El Valle de Guatemala ha sido considerado como uno de los lugares geográficos que presenta una densidad alta de sitios arqueológicos, los cuales se distinguen por ser construidos sobre los suelos volcánicos que lo conforman. Estos presentan distintos tamaños y fechas de edificación, ubicándose en las planicies centrales, debido a la gran cantidad de ríos que corren en la región y la presencia de antiguas lagunas o cuerpos de agua. También hay sitios en la parte denominada boca costa del Valle y las zonas montañosas que sirven de límites naturales al Oeste y al Este (Martínez y Cabrera, 1996:33).

La ocupación del Valle de Guatemala es una de las más largas de Mesoamérica, ya que abarca desde el surgimiento del sedentarismo hasta el contacto español. El desarrollo máximo durante el Preclásico en el Valle Central de Guatemala (Ver Cuadro No. 3 más adelante), se observó en Kaminaljuyu, ya que su ubicación respondía a una encrucijada en las rutas Norte-Sur, que conectaba la llanura del Pacífico con los altiplanos del Norte (Sharer *opcit.* 103, Martínez y Cabrera *op. Cit.* 33 y 34).

Los primeros estudios arqueológicos realizados en el Valle Central de Guatemala, evidenciaron la existencia de más de 50 sitios de dimensiones diferentes, indicando un asentamiento denso en esta región. La mayoría de ellos ha sufrido destrucción alta, mientras que otros han desaparecido, principalmente los ubicados en las zonas planas, donde se encuentra ahora asentada la Ciudad de Guatemala, sin escaparse los sitios ubicados en las zonas montañosas del Valle, ya que el crecimiento urbano se ha extendido hacia estas zonas (Martínez y Cabrera, 1996:34).

Gracias al trabajo realizado por Edwin Shook durante 15 años, se evidenció la densidad y complejidad de la ocupación, así como la distribución planificada de los asentamientos prehispánicos que registrara desde 1935 a 1952 en el Valle de Guatemala (Shook, 1952).

Kaminaljuyu ha sido considerada como una ciudad que influyó mucho en los patrones culturales durante el Preclásico, estableciendo contactos con regiones de la Costa del Pacífico de Guatemala, las Tierras Bajas Mayas y lugares tan lejanos como el centro de México. Se asume, asimismo, que fue la entidad política principal en todas las Tierras Altas del sureste en el Período Preclásico Tardío y que tuvo una ocupación prolongada de más de 1500 años (Ponciano, 2000).

Kaminaljuyu se ubica a 1500 metros SNM en una meseta llana y fértil sobre la división entre las vertientes del Pacífico y del Atlántico. En el Valle se han encontrado vestigios de sitios numerosos, muchos de ellos satélites de Kaminaljuyu (Sharer, 1998:103).

Según investigadores diferentes, se conoce que la presión demográfica en los recursos agrícolas y los contactos culturales con otras áreas de Mesoamérica, fueron los factores principales que produjeron fluctuaciones en el patrón de asentamiento a través del tiempo en el Valle de Guatemala (Murdy, 1985:294).

El Valle Central de Guatemala, abarca alrededor de 1200 kilómetros cuadrados y está parcialmente rodeado por barrancos profundos, particularmente hacia el Norte, Oeste y Sur, por lo que se constituye en una meseta central que en la antigüedad estaba cubierta por una vegetación densa formada de pinos y robles, los que cedieron a la construcción de la moderna Ciudad de Guatemala. El clima del valle es templado, oscilando entre los 18 y 25 grados centígrados, con temperaturas bajas de diciembre a febrero y altas de abril a junio. La temporada seca se marca de marzo a junio y la lluviosa de julio a octubre.

El papel tan importante que tuvo Kaminaljuyu en el pasado ha quedado casi borrado, ya que la actual ciudad de Guatemala se encuentra construida sobre éste y los conocimientos que se tienen, se han recopilado de los trabajos arqueológicos realizados. Los pioneros son los de Alfred Percival Maudslay en 1882, quien elaboró un plano de la zona, más adelante en 1920 Lothrop, realizó un estudio de esculturas y las primeras excavaciones fueron realizadas por Manuel Gamio (Schávelzon y Rivera, 1987:536).

El sitio permaneció por mucho tiempo cubierto por tierra y vegetación, sin embargo los problemas empezaron hacia 1945, cuando inicia a crecer la ciudad hacia las haciendas próximas y se comienza la construcción de viviendas sobre los montículos, mismos que también fueron devastados, al ampliar y asfaltar la carretera que conduce hacia La Antigua Guatemala. Ante esta destrucción, el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), logró delimitar una zona de protección que cubría únicamente parte de los montículos de los grupos C-II, llamado Acrópolis, mientras que el resto de la zona quedó fuera de la protección y fue víctima del apareamiento de colonias numerosas y centros residenciales. Para 1962, se había producido una gran destrucción, aunque aún existían montículos entre las calles de tierra, convirtiéndose en una situación grave para 1975, al ser divididos en lotes terrenos y haciendas grandes y baldías, destruyéndose la mayoría de montículos al abrirse nuevas avenidas. Las investigaciones y estudios arqueológicos realizados en Kaminaljuyu, sirvieron para recabar datos numerosos sobre el sitio, sin embargo, nunca se hizo posible la generación de un sistema de protección que permitiera su conservación, debido al sistema económico-político-legal de Guatemala (*ibid.* 1987:538 y 540).

Para tener una idea de la dimensión del sitio, a continuación se mencionan los nombres actuales de los lugares que abarcó durante la época prehispánica.

El antiguo sitio de Kaminaljuyu se extendía por las actuales zonas 3, 7, 8, 9, 11, 12, 13 y 14, de éstas, las zonas 7 y 11 son las que presentan mayor evidencia de montículos prehispánicos de gran tamaño. A la fecha, pueden mencionarse las colonias residenciales que han sido construidas sobre los montículos en estas dos zonas, las cuales son Kaminaljuyu, Kaminaljuyu I y II, Quinta Samayoa, Landívar, Ciudad de Plata I y II, Villa Linda, Centroamérica, Jardines de Utatlán I y II, Jardines de Tikal I y II, Altamira, Miraflores, Miralbosque y San Jorge (Mendoza, 1990:126). Los pocos montículos que sobreviven, son en la actualidad Patrimonio Cultural de Guatemala y están siendo protegidos por el Instituto de Antropología e Historia, constituyendo éstos la denominada "Acrópolis Central (Palangana)", en la zona 7, que cuenta con varios montículos y plataformas. Además, montículos dispersos que están catalogados como áreas verdes como los ubicados dentro del Cementerio General en la zona 3 (*ibid.*, 126) y otros localizados en las inmediaciones de algunos centros comerciales, como Peri- Roosevelt, Galerías Miraflores, Tikal Futura e incluso dentro de propiedades privadas.

A la fecha, aún puede tenerse un acercamiento con Kaminaljuyu pese a la destrucción ocasionada por el paso del tiempo y por las construcciones modernas que conforman la Ciudad Capital de Guatemala. Una visión de la magnitud del sitio y su historia, es posible a través de la visita al Museo Miraflores, un centro abierto al público en el año 2002. Este Museo surgió con el propósito de dar a conocer los procesos sociales y la forma de vida de los habitantes de Kaminaljuyu, velando por la conservación y mantenimiento de los montículos ubicados en la zona arqueológica. El Museo muestra la investigación y estudios de los datos y artefactos recuperados a través de excavación y análisis posteriores, para formar una fuente de testimonios académicos que sirva de apoyo al proceso educativo. A partir de este estudio se logran resultados sobre procesos sociales, económicos y políticos de los pobladores antiguos (Valdés, 2003).

El tema central del Museo, gira alrededor del hombre de Kaminaljuyu, presentando un enfoque inicial de éste y el medio que lo rodeaba, esto considerando que el ser humano fue creador y constructor de numerosos objetos y monumentos, permitiendo con ello comprender cómo y quiénes eran las personas que vivieron en el mismo Valle, donde se encuentra la Ciudad de Guatemala. Tras esta introducción, el recorrido continúa con la explicación de distintas facetas de la vida de esta ciudad, incluyendo secciones sobre diversos aspectos de Kaminaljuyu, que engloba lo arqueológico, lo ceremonial, lo doméstico, sus relaciones ideológicas y económicas, y sus habitantes, concluyendo con el Kaminaljuyu actual. También se reúne información sobre los proyectos efectuados en campo y la cronología del sitio. La sección de sus habitantes muestra las características físicas, vestimenta y ornamentos que lucían. En la parte ceremonial, se incluyen monumentos esculpidos, cerámica de calidad luciendo policromía y estucado, así como aspectos religiosos y mortuorios. En la sección doméstica, se exhiben datos referentes a los sistemas agrícolas, los productos alimenticios principales, la función de las vasijas dedicadas a preparación de alimentos, consumo y almacenamiento. En Kaminaljuyu y sus relaciones, muestran los contactos comerciales e ideológicos mantenidos con otras regiones y en el aspecto actual y moderno del sitio, se hace un llamado a conservar lo que aún queda de la ciudad antigua (*ibid.* 2003).

Las piezas que se exhiben en el Museo Miraflores, en su mayoría, provienen de las excavaciones controladas de proyectos llevados a cabo en el área en años anteriores, algunas piezas fueron prestadas por el Museo Nacional de Arqueología, y objetos donados por personas particulares. El material ilustrativo que apoya las salas, incluye fotografías, dibujos artísticos, dioramas con maniqués, video, material interactivo, una maqueta, una réplica a escala del funcionamiento de un canal hidráulico y varias reconstrucciones arquitectónicas (*ibid.* 2003).

III.2 Contexto Cronológico

Los trabajos arqueológicos en Kaminaljuyu iniciaron en 1925, llevándose a cabo desde entonces, proyectos de investigación cuyos resultados permitieron el ordenamiento cronológico de varias fases de ocupación humana en este sitio, el Valle de Guatemala y otras regiones de las Tierras Altas centrales (Shook y Hatch, 1999:291).

El análisis de los complejos cerámicos identificados hasta la fecha, indican que la ocupación en Kaminaljuyu fue continua desde el Período Preclásico Temprano, produciéndose un cambio importante para finales del Clásico Tardío (800 - 900 d. C.), cuando Kaminaljuyu y muchos otros sitios de la región Maya fueron abandonados (*ibid.*, 1999:291).

Han sido identificadas 12 fases cronológicas de Kaminaljuyu, incluyéndose variantes de las mismas que han surgido paralelas y que han sido detectadas en áreas aledañas a Kaminaljuyu. Para los propósitos de la presente investigación, la Fase Las Charcas es la más importante a considerar, por lo que a continuación se resaltan los datos que sobre la misma, interesan (Cuadro No.3).

Cuadro No. 3
Fases Cronológicas de Kaminaljuyu
(Tomado de Shook y Hatch, 1999:291)

Período	Fase	Fecha
Posclásico	Chinautla	1200 a 1524 d.C.
Posclásico	Ayampuc	900 a 1200 d.C.
Clásico Tardío	Pamplona	800 a 900 d.C.
Clásico Tardío	Amatle	550 a 800 d.C.
Clásico Temprano	Esperanza	400 a 550 d.C.
Clásico Temprano	Aurora	200 a 400 d.C.
Preclásico Tardío	Santa Clara	100 a 200 d.C.
Preclásico Tardío	Arenal	300 a.C. a 100 d.C.
Preclásico Tardío	Verbena	400 a 300 a.C.
Preclásico Medio	Providencia	700 a 400 a.C.
⁵ Preclásico Medio	Las Charcas	1000 a 750 a.C.
Preclásico Temprano	Arévalo	1200 a 1000 a.C.

⁵ Se resalta la Fase Las Charcas con el fin de ubicar al lector de manera rápida, en el contexto cronológico en el que se centra la presente investigación.

La Fase Las Charcas fue identificada por primera vez por el Dr. Edwin Shook y Alfred Kidder en 1943, en la cerámica recuperada en varios pozos de basura antigua en un área de la denominada Finca Las Charcas, a ello se debe el nombre atribuido. Esta fase abarca desde el año 1000 al 750 a. C., y pertenece al Período Preclásico Medio. Ha sido identificada en diversos lugares de las Tierras Altas Centrales como en los sitios Naranjo, Cementerio, Arcos, Aurora, Portillo y Charcas (cerca de Kaminaljuyu); sitio Contreras, Lago de Amatitlán (hacia el Sur de Kaminaljuyu); en los sitios Piedra Parada, Canchón, Santa Isabel, Georgia, Virginia y Cieneguilla (hacia el sureste de Kaminaljuyu), además en el sitio San Rafael Las Flores, cerca de la Laguna Ayarza. Hacia el noreste de Kaminaljuyu, fueron excavados pozos de basura antigua con depósitos puros de la Fase Las Charcas en el sitio Sinaca, Río Los Plátanos, así también hay presencia de cerámica de esta fase en el Departamento de Sacatepéquez, alrededor de Sumpango y en el Valle de La Antigua Guatemala (Shook, 1952, Shook y Hatch, 1999:292).

Es interesante hacer notar que Shook y Hatch (1999:292 y 293) mencionan que mucha de la información que se ha obtenido acerca de la Fase Las Charcas, procede principalmente de basura antigua depositada en pozos subterráneos en forma cónica o de botella. Gracias a la cantidad abundante de material cerámico, se han logrado determinar aspectos importantes de la vida cotidiana de los pobladores de esta fase. Por ejemplo, en fragmentos de barro quemado quedaron impresiones de caña que se preservaron accidentalmente, proporcionando evidencia de la construcción de las casas de aquella época, mostrando que éstas tenían postes principales grandes o de esquina, con paredes hechas con cañas delgadas cubiertas de barro, los postes principales probablemente soportaban un marco de palos más livianos que sostenían un techo de paja.

Esta información se consideró importante de mencionar y aparece aquí como un marco referencial, ya que los botellones en el Valle Central de Guatemala, según las evidencias, se ubican en este contexto cronológico.

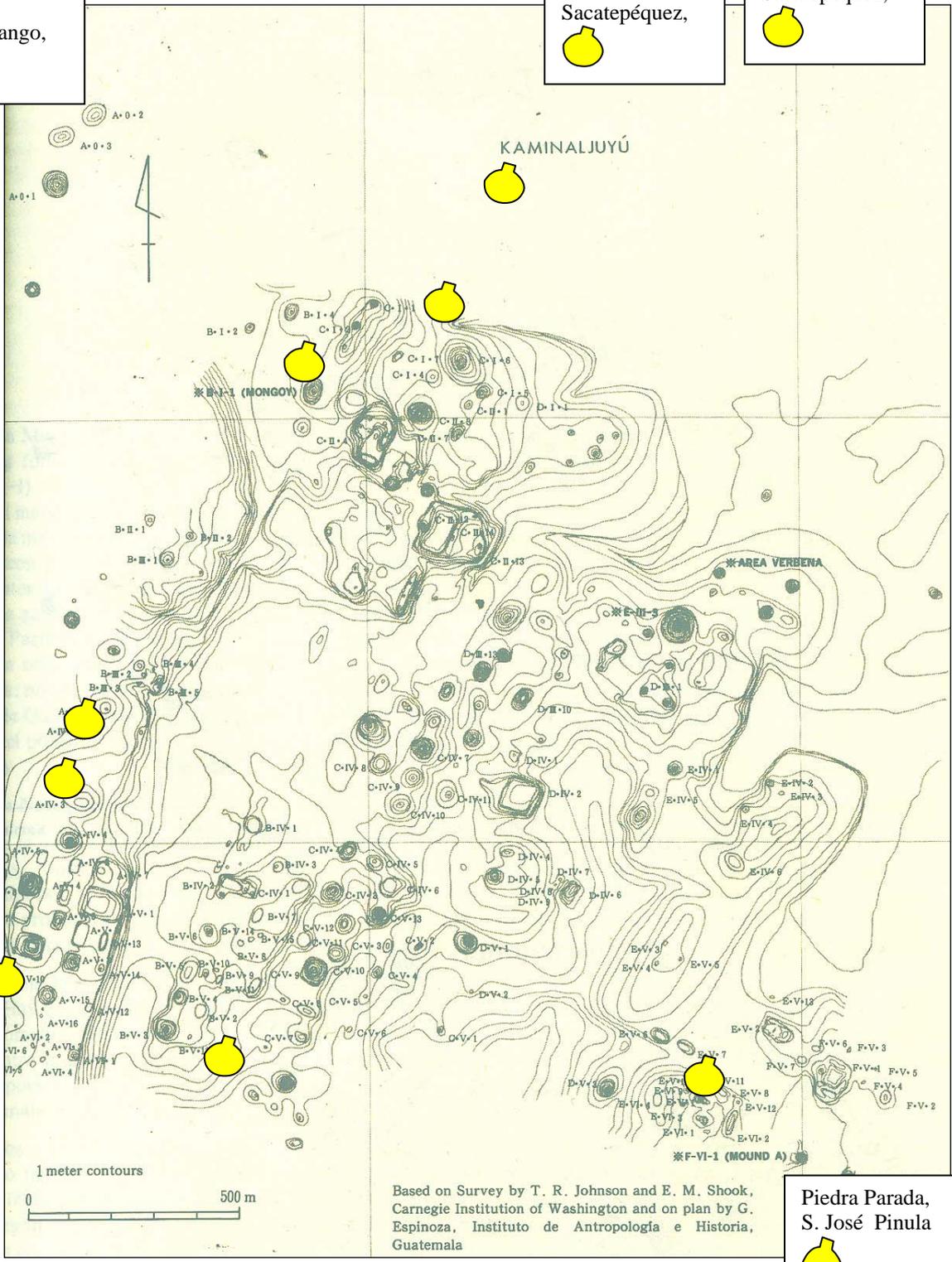
III.3 Rasgos generales y contextos de los botellones del Valle Central de Guatemala

El Valle Central de Guatemala es un área importante mesoamericana, en el que se han reportado botellones en asentamientos con fechamiento del Período Preclásico, siendo encontrados en lugares del altiplano, principalmente en lo que es el Valle Central y en particular, en el sitio de Kaminaljuyu y sus alrededores, en La Antigua Guatemala, en Santiago Sacatepéquez y hasta lugares cerca del Lago de Amatitlán. A la fecha, se han realizado muchas investigaciones arqueológicas que los evidencia, sin embargo, los análisis conjuntos que indiquen sus particularidades, son escasos (Figura No. 10).

Salcajá,
Quetzaltenango,

Urías
Sacatepéquez,

Santiago
Sacatepéquez,

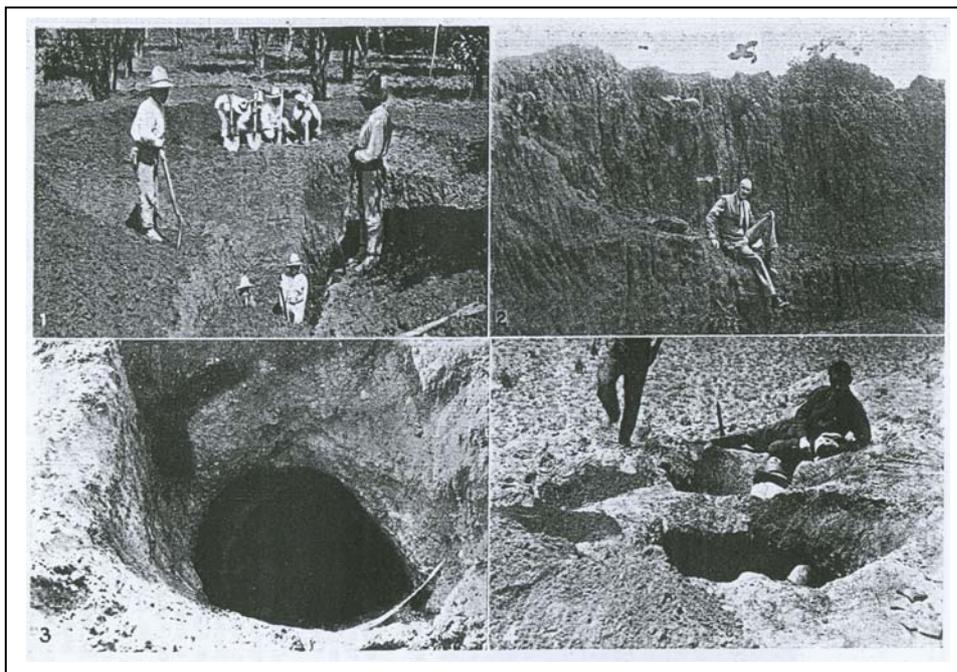


Piedra Parada,
S. José Pinula

Figura No. 10
Mapa de localización de botellones de Kaminaljuyu y del Valle Central de Guatemala
(Mapa de Kaminaljuyu levantado por la Carnegie Institution
Tomado de Ohi, 1994:29)
Adaptado sobre la base de la propia investigación

 = Botellón

Las primeras evidencias sobre formaciones Troncocónicas, son mencionadas por el arqueólogo mexicano Manuel Gamio, quien trabajó en Guatemala hacia 1925. En esa oportunidad Gamio excavó varias tumbas en Salcajá, Quetzaltenango, la cuales tenían forma cilíndrica, cono o barril, con orificios semielípticos y sellados con piedras grandes, las que fueron cubiertas con tierra y fragmentos de construcciones posteriores, éstas con el tiempo se volvieron muy húmedas, lo que provocó el deterioro de los huesos depositados (Gamio, 1926:212 y 213).



Fotografía No.1
Excavaciones realizadas por Manuel Gamio en las Tierras Altas de Guatemala
(Tomado de Gamio, 1926:208)

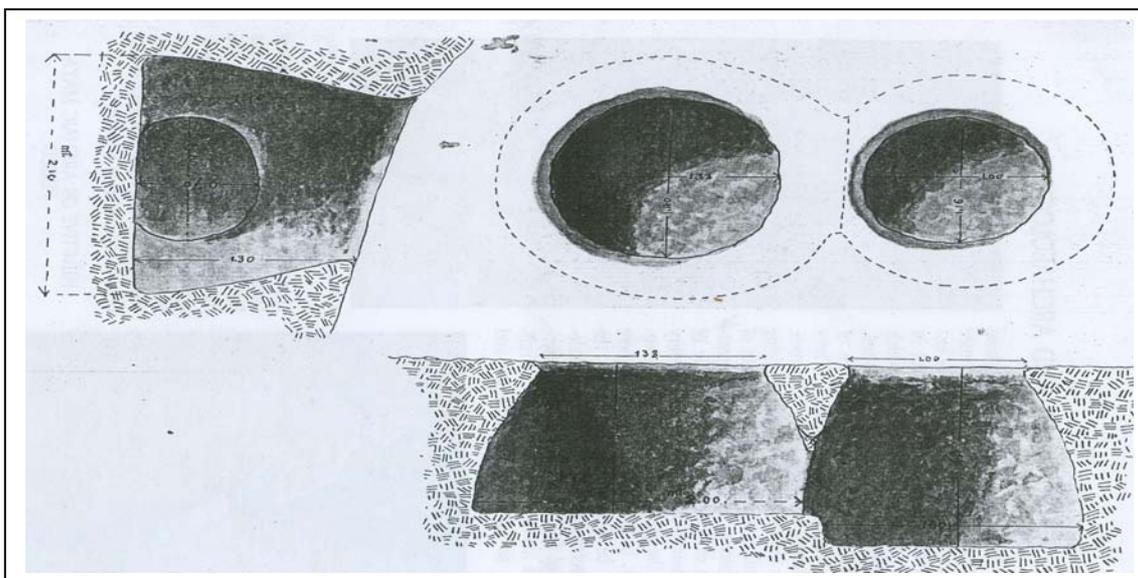


Figura No. 11
Dibujos de tumbas en forma cónica descubiertas en Salcajá, Quetzaltenango, Guatemala
por Manuel Gamio
(Tomado de Gamio, 1926:213)

También se reportan botellones encontrados en investigaciones que Shook realizara en diversos puntos de Kaminaljuyu. En 1953 describe el hallazgo de un botellón, cuya excavación localizada aproximadamente a un kilómetro al Sur de Kaminaljuyu, medía tres metros de diámetro en la base y se estrechaba en su parte superior, terminando con un orificio pequeño (Shook y Hatch, 1999:289).

En las excavaciones realizadas en Kaminaljuyu desde 1948 hasta aproximadamente 1960, Shook descubrió una serie de agujeros, que contenían material perteneciente a la Fase las Charcas, además reporta el hallazgo de depósitos de basura a lo largo de la calzada Roosevelt, al Este de la Ciudad de Guatemala y el Departamento de Sacatepéquez, con material de la Fase Las Charcas, muchos de los que fueron botellones. Así también, reporta un botellón descubierto hacia el sureste de Kaminaljuyu en la Colonia Progreso (Shook, 1949, 1950, 1951, 1967; Shook y Hatch, 1999:293).

En la orilla sureste de Kaminaljuyu, Shook en 1948 excavó un botellón en cuyo fondo se localizó un depósito grueso de cerámica quebrada y artefactos de piedra. Directamente encima, estaba una capa de ceniza casi pura y carbón. En la ceniza y el adobe quemado, se encontraron huellas de materiales perecederos, como canastas, petates, lazos, cordeles, textiles y material vegetal, todo lo que se preservó accidentalmente (Shook y Hatch, 1999:393).

Uno de los botellones excavados por E. Shook a un kilómetro al Sur de Kaminaljuyu, midió tres metros de diámetro en la base y se estrechaba en su parte superior, terminando con un orificio pequeño (*ibid.* 1999:289).

Por otra parte, Stephan de Borhegyi en 1956, dirigió un proyecto de excavaciones en la Finca Las Charcas cerca de Kaminaljuyu, reportándose el hallazgo de un botellón, el que denominó "*depósito de basura en forma de botella*", perteneciente a la Fase Las Charcas, el que contuvo dos cascabeles de barro idénticos, hechos de un material bien pulido negro liso, rojizo-café. Su largo total fue de 12.5 centímetros y el asa sólida de ocho centímetros. Los dos contenían ocho bolitas de barro tosco y el diámetro de la cabeza de cascabel, era de cuatro centímetros, uno de los cascabeles fue descubierto bajo una olla roja con decoración de flores invertida, mientras que el otro, estaba situado entre otra olla roja y un jarro con decoración rojo sobre ante, de éstos fue posible restaurar completamente uno, el otro estaba muy erosionado.

Borhegyi (1972:27 y 28) menciona la existencia de botellones en sitios de las Tierras Altas Mayas, así como del conocimiento de depósitos de almacenaje en forma de botellas, en un extenso área de Mesoamérica, reportándose en Kaminaljuyu, la meseta Canchón, Sacatepéquez, Salcajá y el Lago Amatitlán.

Aunque los juguetes pequeños de barro o vasos en *miniatura*, son conocidos desde el período Preclásico en el altiplano guatemalteco, cascabeles de barro no habían sido reportados con anterioridad (Borhegyi, 1972:25 a 27).

Borhegyi sugirió que el uso que hayan tenido los cascabeles encontrados haya sido el de juguetes u objetos con funciones ceremoniales. Basándose en la asociación de materiales, los cascabeles datan de la Fase Las Charcas o Providencia. Estos cascabeles fueron encontrados asociados con desechos de naturaleza culinaria y utilitaria (jarras conteniendo semillas de aguacate, vasijas más pequeñas, manos rotas, etc.) y posiblemente, hayan sido utilizados como maracas o sonajas para llevar el compás de una tonada para un baile (*ibid.*1972:28 y 29) (Fotografía No. 2).



Fotografía No. 2
Botellón localizado en la Finca Las Charcas, Kaminaljuyu, Guatemala
(Tomado de Borhegyi, 1972:26)

Una evidencia más de botellones registrada en el municipio de Santiago Sacatepéquez fue planteada hacia 1983, cuando un grupo de estudiantes de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, dirigidos por catedráticos de la misma, emprendió un trabajo de catalogación de piezas en el Museo del pueblo referido. La mayoría de las piezas del Museo fueron recuperadas en los trabajos de reconstrucción del pueblo, devastado por el terremoto de 1976. Fue realizada la catalogación, inventario y descripción de piezas, así como también se emprendió la visita de zonas de donde se localizaron algunos de los objetos cerámicos y de escultura. Uno de estos lugares que llamó la atención, fue el interior de una vivienda donde se recuperaron más de 30 piezas, tiestos y restos óseos (Leal *et al.* 1983:6).

Con la autorización del propietario de dicho inmueble, se realizó un pozo de reconocimiento, el que permitió llegar a la conclusión que, en el lugar, en tiempos prehispánicos, hubo un botellón, ejecutado directamente en el talpetate, según indica Leal (*et al.*, 1983:6), rasgo muy característico de esta parte del altiplano guatemalteco, el mismo indicó utilidad también para depósito de huesos humanos (*ibid.* 1983:6).

Este botellón contuvo más de 30 vasijas, las que en 1992 fueron objeto de análisis para ampliar el conocimiento de los componentes cerámicos del Preclásico Medio en el área de Sacatepéquez, a la vez de apreciar las relaciones modales y tipológicas existentes entre dicho área y Kaminaljuyu en el Valle de Guatemala durante el mismo período. Fueron identificadas cinco clases cerámicas, siendo la mayoritaria la cerámica blanca, compuesta por un grupo blanco y uno crema. Los restantes, caracterizados por cerámica de engobe café-gris, gris, rojo y engobe rojo/ante, los grupos cerámicos a los que pertenecen las vasijas de Santiago Sacatepéquez, corresponden al grupo Sacatepéquez, diagnóstica del Preclásico Medio durante el Complejo Las Charcas, Grupo Cementerio, Grupo Crucero, Grupo Terreno, Grupo Pilar, Grupo Xinacti (Velásquez, 1992b: 65, 68 a 74).

El análisis admitió fechar con seguridad las vasijas del botellón para la Fase las Charcas, lo que permite conocer que en el área que ocupa actualmente la comunidad de Santiago Sacatepéquez, existió un asentamiento durante el Preclásico Medio (*ibid.* 1992b:67).

La colección del Museo de Santiago Sacatepéquez, se distingue por la presencia abundante de vasijas completas, las que podrían provenir de botellones o entierros que se fechan para la Fase Las Charcas y Sacatepéquez, esta suposición se hace porque se desconoce el contexto de muchas de ellas, sin embargo, se sabe que cuando las vasijas provienen de entierros y principalmente de botellones, se encuentran generalmente enteras (*ibid.* 1992b:74).

No es posible conocer con exactitud cuántos botellones pudieron haber sido construidos en esta región, sin embargo algunos catálogos existentes en el Museo, indican que la mayoría de vasijas provienen de botellones o entierros de la Fase Las Charcas, por lo que seguramente hubo varios de ellos (Leal, *et al.* 1983).

El Proyecto arqueológico Kaminaljuyu/San Jorge dirigido por Marion Popenoe de Hatch, desarrollado en 1984 reporta hallazgos importantes en las excavaciones que efectuaron en la orilla suroeste del sitio Kaminaljuyu, entre éstos el determinar que en el espacio investigado existió una zona bastante extensa de tablones para plantaciones, lo que indica que se desarrollaba en el Preclásico Tardío y Clásico Temprano, un sistema importante de agricultura intensiva, para el que fue empleado un método de ingeniería hidráulica bastante compleja, consistente en la utilización de canales de irrigación.

En los hallazgos también se evidencia la existencia de “*Basureros en forma de botella*”, uno de estos tuvo una profundidad de 2.30 metros, con un diámetro de cuello de 0.93 metros, el que se ampliaba a 1.61 metros en la base. La cerámica y material que contuvo, representó las fases del Preclásico Tardío hasta el Clásico Temprano, o Tardío, en el que se incluyen tiestos correspondientes a la vajilla Amatle a una profundidad de 1.80 metros, lo que indica que el pozo fue rellenado durante la época del Clásico Tardío, además, el relleno del mismo depósito produjo concentraciones de tiestos obsidiana, roca y tierra suelta (Hatch, 1997:38).

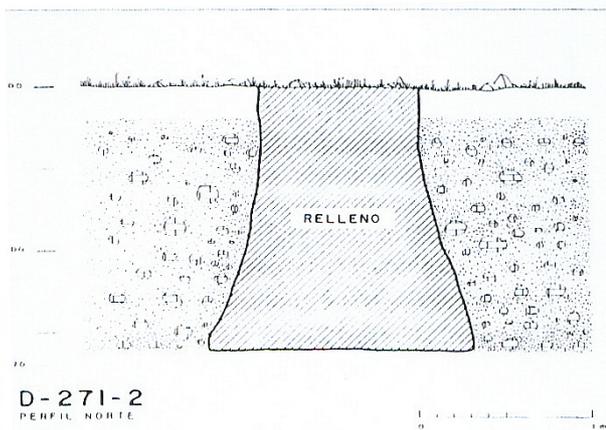
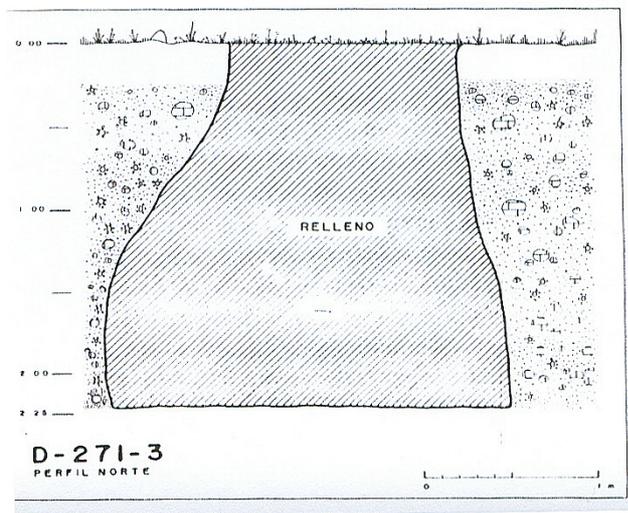


Figura No. 12
Botellones localizados por el Proyecto
Kaminaljuyu/San Jorge
(Tomado de Hatch, 1997:39, fig. 34 y 35)

Otro depósito en forma de botella encontrado, fue similar al anterior en silueta y contenido, aunque de una fecha más temprana y tuvo una profundidad de 2.30 metros con dimensiones de 1.30 en el diámetro del cuello y 2.25 metros en la base. Contuvo en sus primeros 0.60 metros de excavación, tiestos de la fase Amatle del Clásico Tardío y en sus niveles inferiores, cerámica de la fase Aurora. Marion de Hatch (1997:38) indica que, a pesar de que la función inicial de los pozos en forma de botella todavía no ha sido determinada, la abundancia de tiestos grandes en el relleno y la ausencia de vasijas enteras, sugieren que su uso final fue para tirar basura.

Más adelante, en el año de 1988, se realizó el proyecto de rescate arqueológico denominado Las Majadas II, desarrollándose investigaciones en el área que ocupan los montículos A-IV-3 y A-IV-2 de Kaminaljuyu, (lugar en el que actualmente se localiza el Centro Comercial Peri-Roosevelt). La profundidad de las excavaciones evidenció la presencia de un botellón, definido como *formación Truncocónica*, tallado en el manto del talpetate natural, el contenido de este botellón fue el de un entierro ubicado en un extremo del mismo y debidamente envuelto. Las excavaciones en este lugar registraron desde su inicio sellos o estampaderas cerámicas dentro del relleno, mezclados con material cerámico de la fase Arenal (100 – 200 a. C.). La excavación llegó a tener de profundidad 2.75 metros, localizándose allí, el manto de talpetate natural, sin embargo se sospechó que los sellos no correspondía a la misma fase de la cerámica encontrada, por ello se procedió a hacer una ampliación, localizando un entierro acompañado de un ajuar funerario pobre correspondiente a la Fase Arenal, pero el hallazgo de un sello detectado en un estrato más bajo del mencionado entierro, hizo necesario profundizar más en las excavaciones (Ericastilla, 1992:17).

Los sellos encontrados en este botellón, correspondieron a tres de forma cilíndrica, sólidos y sin perforación; 30 planos con asa cónica en la parte posterior, fueron modelados y decorados cuando la arcilla estaba cruda. Las incisiones que contienen representan motivos geométricos, zoomorfos y abstractos. La pasta de estos sellos es de color rojo y tiene desgrasante de partículas grandes de cuarzo, fueron cubiertos con un engobe ligero, lo que sugirió que durante la cocción, no fueron sometidos a altas temperaturas. El botellón, además contuvo la osamenta de un hombre adulto en posición de decúbito dorsal con las piernas flexionadas hacia atrás, orientado en eje Este-Oeste con la vista hacia el Norte. Dada su posición se consideró que debió haber estado amortajado, junto a éste se encontraron los 33 sellos cerámicos, uno de los cuales se localizó directamente en la región pélvica del personaje, razón por la que a ese individuo se le denominó “El Señor de los Sellos”

El botellón además contuvo 10 vasijas fragmentadas, así como un metate incompleto encontrado bajo las rodillas del individuo, en el costado derecho tenía una caparazón de tortuga y a su lado izquierdo, se localizó un maxilar inferior humano adulto, detalle que según argumenta Ericastilla (*ibid.* 1992:17), caracteriza a los entierros de la Fase Las Charcas, también fue localizada una vasija elaborada burdamente en barro crudo, que posiblemente fuera hecha como parte del ritual funerario. (Figura No. 13).

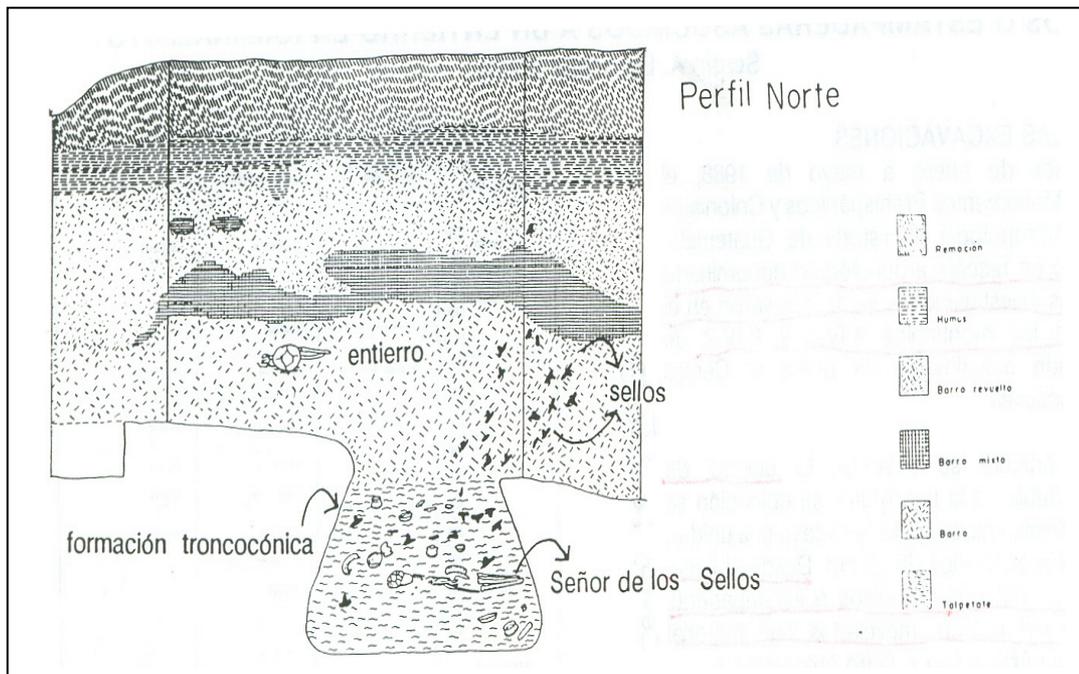


Figura No. 13
Dibujo de botellón localizado en Montículos A-IV-2 y A-IV3 Kaminaljuyu
(Tomado de Ericastilla, 1992:18, fig. 1)

El Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu Miraflores II, reporta hallazgos de basureros, entre los que se mencionan concentraciones de fragmentos de lítica, cerámica y obsidiana en matriz de mezcla de arcilla de diferentes tonalidades, lo que conformó un botellón pequeño o depósito (Figura No. 14), el que fue cavado en el relleno de nivelación de una plataforma asociada con la plaza Giordani, cuyo fechamiento corresponde al período Preclásico, aunque se evidenció material perteneciente a la fase Aurora del Clásico Temprano (200 a 400 d. C.), asimismo se reporta el hallazgo de basureros subterráneos de dimensiones pequeñas (0.60 metros), uno de ellos presentó forma de cuenco o guacal (Escobedo, *et al.* 1995).

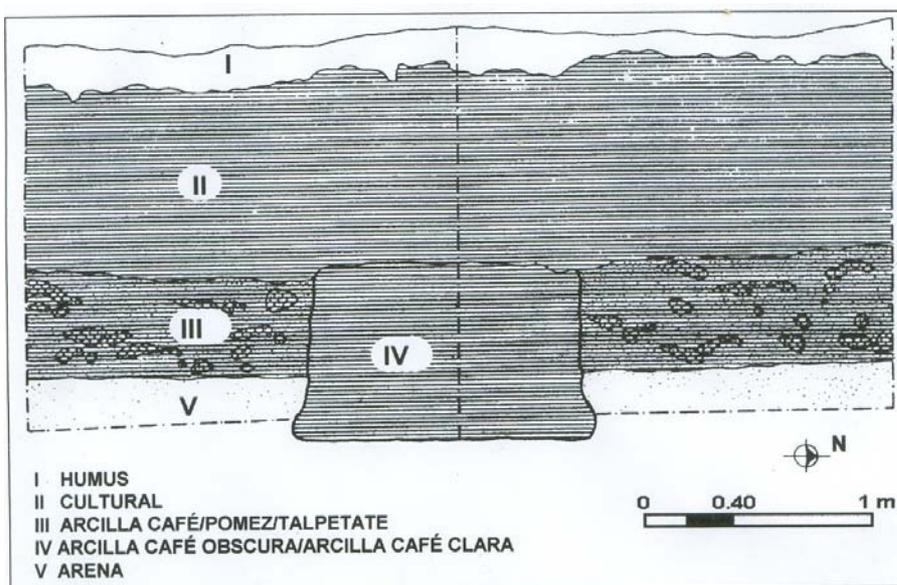


Figura No. 14
Dibujo de botellón
localizado cerca de plataforma
asociada a Plaza

Giordani, Kaminaljuyu (Tomado de Escobedo *et al.* 1995)

Siempre, en las excavaciones realizadas por el Proyecto Miraflores II, en las suboperaciones A, B y C, particularmente al Oeste de la zona en estudio, se identificó una formación Troncocónica, en cuyo interior fueron encontrados artefactos arqueológicos fechados específicamente para la Fase Las Charcas. En estas excavaciones, la formación troncocónica contenía una enorme cantidad de fragmentos de barro quemado, cantos rodados, carbón y lascas de obsidiana (De León y Alonzo, 1996).

De agosto a octubre de 1989 se desarrolló el Proyecto de Rescate Arqueológico La Trinidad, ante la necesidad de recuperar vestigios arqueológicos que fueron encontrados al momento de la construcción del Parque La Democracia. El área del Proyecto La Trinidad, se localiza a unos 300 metros de distancia de la Acrópolis de Kaminaljuyu y su ubicación dentro de la ciudad actual, corresponde a la 28 Avenida y 14 Calle final Ciudad de Plata en la zona 7. Desafortunadamente, el trabajo que se realizó en el Parque La Democracia no quedó debidamente documentado, en el Instituto de Antropología e Historia cuentan con una serie de datos de campo, dibujos e información, pero mucha de ella no está en orden ni aparecen descripciones específicas de las excavaciones, así como tampoco los dibujos cuentan con fecha e indicaciones detalladas de los hallazgos dibujados; sin embargo se sabe que en los trabajos de rescate realizados en este sector de Kaminaljuyu, se encontraron varios depósitos, de los que algunos corresponden a botellones, aunque no se pudo localizar información del contenido de los mismos, pudo conocerse su dimensión y forma a través de la interpretación de datos y de los dibujos existentes.

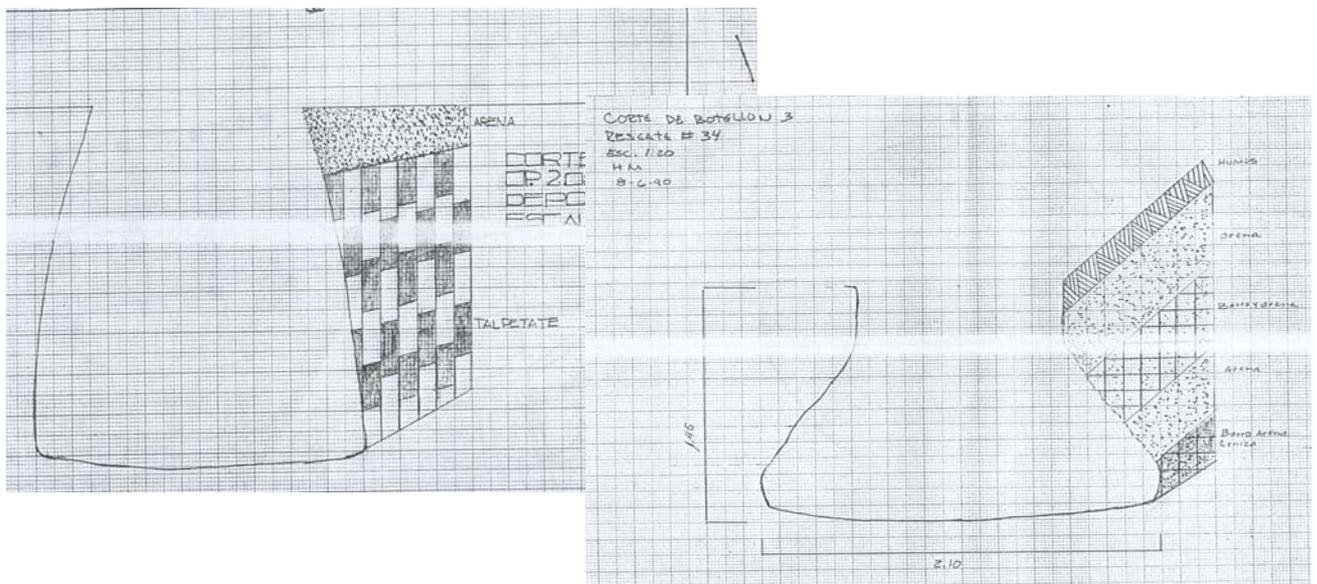


Figura No. 15
Dibujos de botellones localizados en el parque La Democracia, Kaminaljuyu, Guatemala
Colección de la Ceramoteca IDAEH (Sin fecha)

En las excavaciones realizadas por el Proyecto de Rescate Arqueológico Villas del Rosario en el área Sur de la Laguna El Naranjo Kaminaljuyu, en 1989 y 1990, se obtuvo evidencias de un sector doméstico ubicado en la parte Norte del sitio definido por la presencia de fogones, enterramientos intrusivos en el estrato de arena y pómez, depósitos asociados a estructuras talladas en arcilla-talpetate, así como por botellones, definidos como “*formaciones Troncocónicas*” con desechos culturales. El relleno consistió en arcilla arenosa mezclado con tiestos y lítica, lo que se registró como “Áreas de Actividad Doméstica”, localizándose también, depósitos de materiales arqueológicos cubiertos por capas gruesas de relleno cultural, conformado por arcillas mezcladas con arena, pómez, cerámica y lítica. Shook (en comunicación personal con Jacobo, 1992) indicó que el material de este depósito pertenece a la Fase Las Charcas del Preclásico Medio (Jacobo, 1992:32) (Figura No. 16).

Pudo determinarse que las estructuras Troncocónicas detectadas en este lugar, presentan tres variantes: a) Depósitos circulares tallados en el talpetate, b) Troncocónicos intrusivos tallados en arena y c) Troncocónicos tallados en arcilla (Jacobo, 1992:34). Siendo ésta ya una clasificación que se hace sobre botellones y la que se presenta en general en el altiplano guatemalteco.

Aunque no se menciona en la descripción de los botellones encontrados en Villas del Rosario (lado Sur de la Laguna El Naranjo), los dibujos que se presentan permiten indicar que los mismos oscilan entre 2 metros de alto y 1.50 metros de ancho, haciéndose mención en el texto de que, uno de ellos se encontró a una profundidad de 1.90 metros (Jacobo, 1992).

Así mismo en uno de los botellones ubicados en este lugar, fue localizado un entierro. Esta formación Troncocónica fue tallada en arena, tratándose de un entierro sencillo sin ofrenda cerámica (Jacobo, 1992:34).

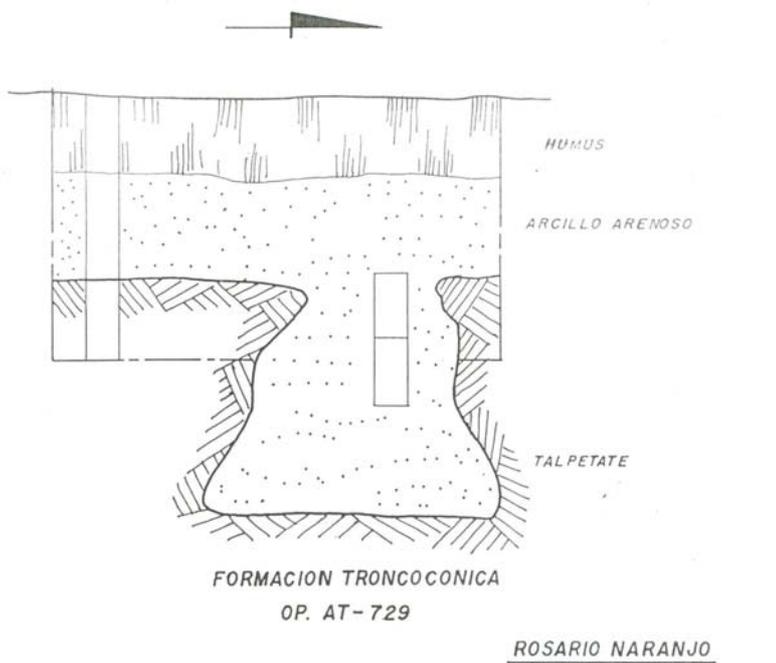
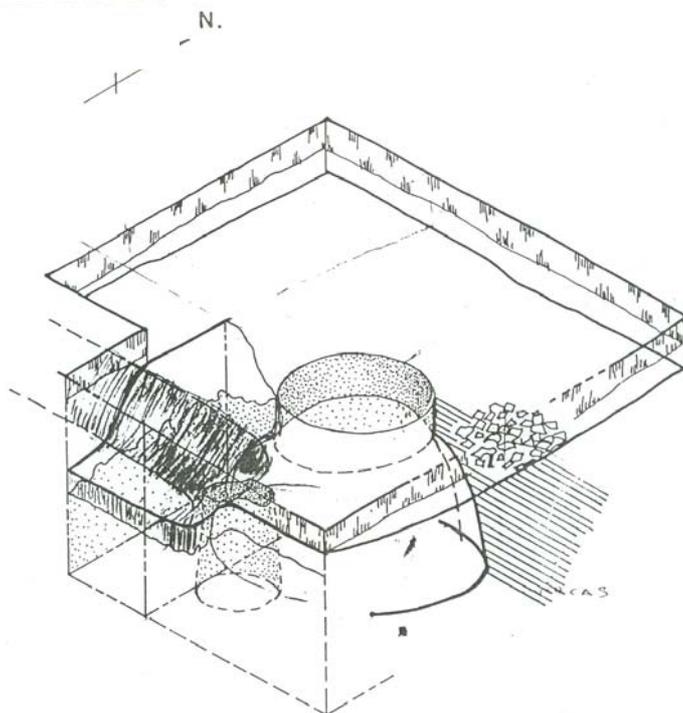


Figura No. 16
Arriba izquierda
Perfil Oeste de botellón, Villas de Rosario,
Laguna El Naranjo, Kaminaljuyu
(Tomado de Jacobo,
1992, fig. 6)

Abajo
derecha
Dibujo de planta. Botellón encontrado en
Villas de
Rosario, Laguna El Naranjo,
Kaminaljuyu
(Tomado de Jacobo,
1992, fig. 10)



ROSARIO NARANJO
AT-692

En las excavaciones en el Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu, se detectó ocupación desde la Fase Las Charcas, especialmente en el tallado de plataformas en estratos naturales, asociadas a éstas, se localizaron ofrendas, entierros, depósitos, basureros y fogones que definen la función que tuvieron, así como la diferencia social y actividades especializadas. Dentro de los depósitos y basureros, se menciona la existencia de *depósitos y formaciones Troncocónicas*, elaborados en terrenos naturales. En el informe de excavaciones, se indica que los botellones tipo campana, son características comunes de los grupos preclásicos a través de Mesoamérica y están relacionados a las áreas habitacionales, teniendo el Grupo A-IV-1, una ocupación correspondiente al Preclásico Medio (Suasnávar y Flores, 1992:15) (Figura No. 17).

Fueron detectadas tres variantes, cada una con dimensiones distintas, contextos y funciones. Hacia el Oeste del Grupo, se localizó el mayor de los botellones tallado en arena. Otro de los botellones se situó en la parte Norte del Grupo también tallado en arena, asociado a una plataforma con rellenos artificiales de talpetate con arena y pómez, así como un basurero de gran magnitud asociado a él, éste se encontró sellado por tiestos de gran tamaño, carbón y tierra quemada. Hacia el Norte de la misma plataforma a la que se asoció el anterior botellón, se localizó un tercero, tallado en barro natural, éste fue sellado por un piso de arena y talpetate. Se indicó que este botellón fue mucho mejor elaborado debido al depósito de restos óseos humanos en él. Los tres botellones encontrados contenían materiales diversos. Del primero, se recuperó gran cantidad de tiestos del tipo Monte Alto Rojo en su interior, además de siete piezas cerámicas fragmentadas y 21 piezas completas, pertenecientes a los tipos Miraflores, Negro Pulido, Verbena Rojo-Naranja, Ozuna Burdo, Corinthian Daub y Navarro, diagnóstico de la Fase Arenal Tardío. Estas piezas se encontraron en posiciones distintas, en algunos casos unas sobre otras y en otros, una mayor contuvo una más pequeña. Este botellón presentó además, 14 navajas prismáticas de obsidiana, las cuales no demostraron tener huellas de uso. No se recuperó ninguna otra clase de lítica y sólo fueron reportados fragmentos de figurillas (*ibid.* 1992:15).

Un segundo botellón siempre en A-IV-1, contuvo dos grandes cuencos cerámicos Bálsamo Café y gran cantidad de tiestos Monte Alto Rojo, así como 15 cuellos de vasijas de este tipo, se encontró sellado por tiestos grandes, carbón y tierra quemada. Otro de los botellones localizados en este lugar, presentó un contenido distinto en comparación a los dos anteriores, consistente en restos óseos correspondientes a tres individuos, acompañados de una ofrenda consistente en un fragmento de escultura antropomorfa. La evidencia mostró que este botellón fue mucho mejor elaborado que los anteriores, talvés por su contenido. Suasnávar y Flores (1992:15) mencionan que la función original de los botellones pudo ser la de almacenamiento de granos, basándose en la gran cantidad de tiestos del tipo Monte Alto Rojo que fueron recuperados en su interior. Ahora bien, su función pudo haber cambiado posteriormente, puesto que fueron recuperadas siete piezas cerámicas fragmentadas y 21 piezas completas tipos: Miraflores, Negro Pulido, Verbena Rojo-Naranja, Ozuna Burdo, Corinthian Daub y Navarro, diagnóstico de la Fase Arenal (*ibid.* 1992:15).

En uno de los tres botellones descubiertos en A-IV-1 de Kaminaljuyu, se encontraron osamentas de tres individuos, uno de ellos flexionado y los otros dos con sus extremidades desarticuladas, los huesos se hallaban mezclados entre sí. Los tres individuos correspondieron a masculinos adultos y como única ofrenda, tuvieron un fragmento de escultura antropomorfa, cuya representación correspondió a un personaje en posición sedente con las piernas cruzadas, manos en el pecho descansando sobre un pedestal, el botellón que lo contuvo fue sellado por un piso de arena y talpetate (*ibid.* 1992: 15).

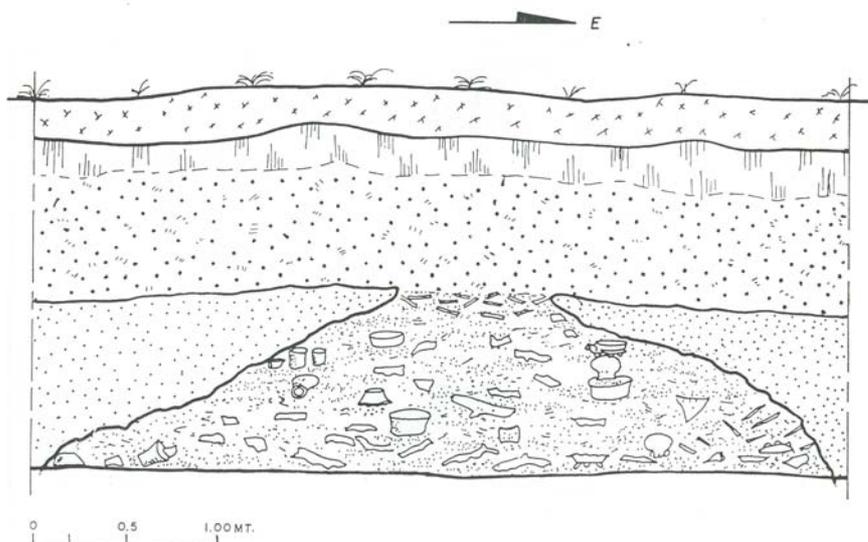
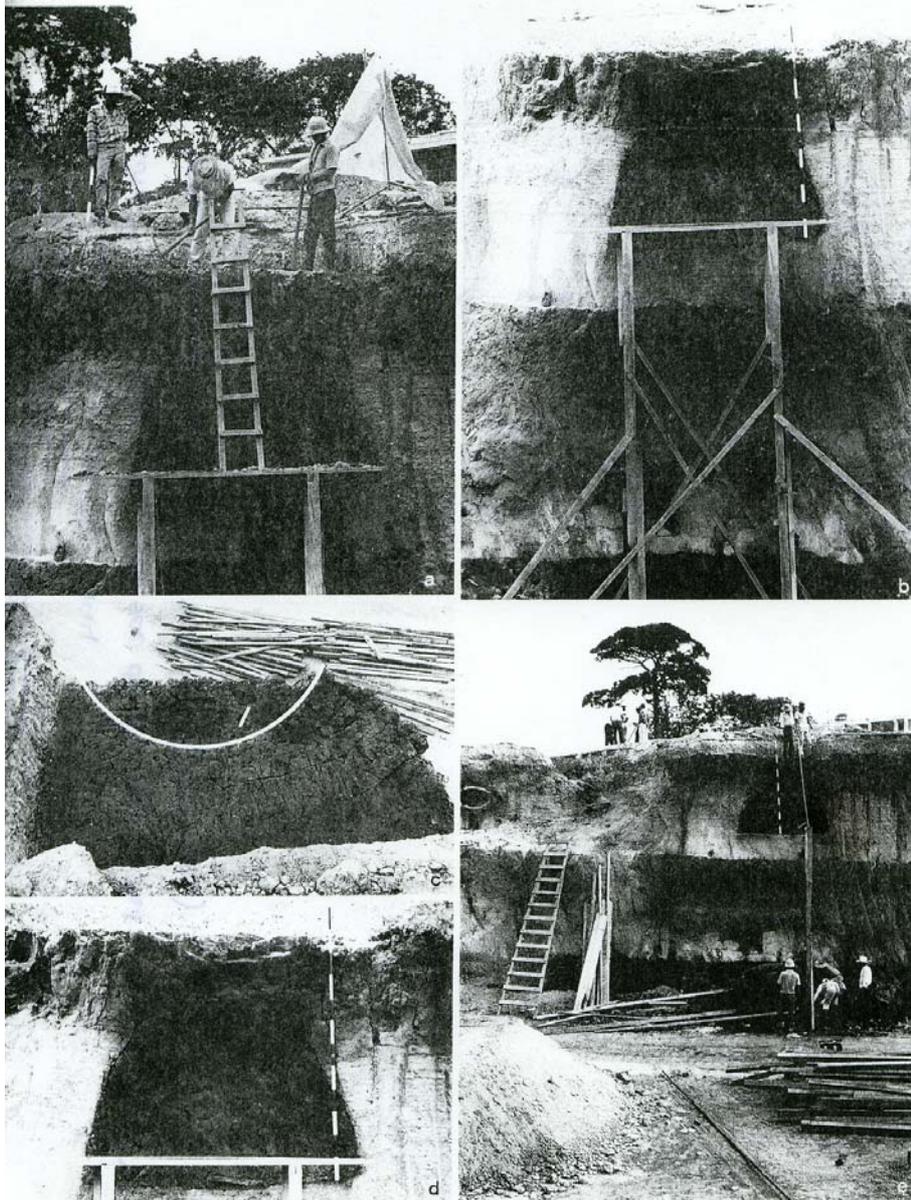


Figura No. 17
Dibujo de botellón localizado en Montículos A-IV-1, Kaminaljuyu
(Tomado de Suasnívar y Flores, 1992)

El Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu del Museo de Tabaco y Sal, se desarrolló de 1991 a 1994, con el fin de realizar excavaciones en el área de Mongoy (B-1-1) y trabajos arqueológicos de rescate en la zona de Kaminaljuyu y sus alrededores, en el que se llevaron a cabo recorridos de reconocimiento que incluían lugares en donde se realizaban labores de obras públicas y privadas, con el fin de encontrar huellas de ocupaciones prehispánicas, estos trabajos permitieron en 1992, localizar un botellón muy cerca del Montículo de la Culebra, exactamente hacia el Norte, frente al lugar donde se encuentra erigido un monumento a Tecún Umán, identificándose en esa oportunidad como “*granero o depósito subterráneo*”. El botellón fue detectado en un corte vertical que realizara la maquinaria, con el propósito de ejecutar la obra de un paso a desnivel (Ito, 1994:387).

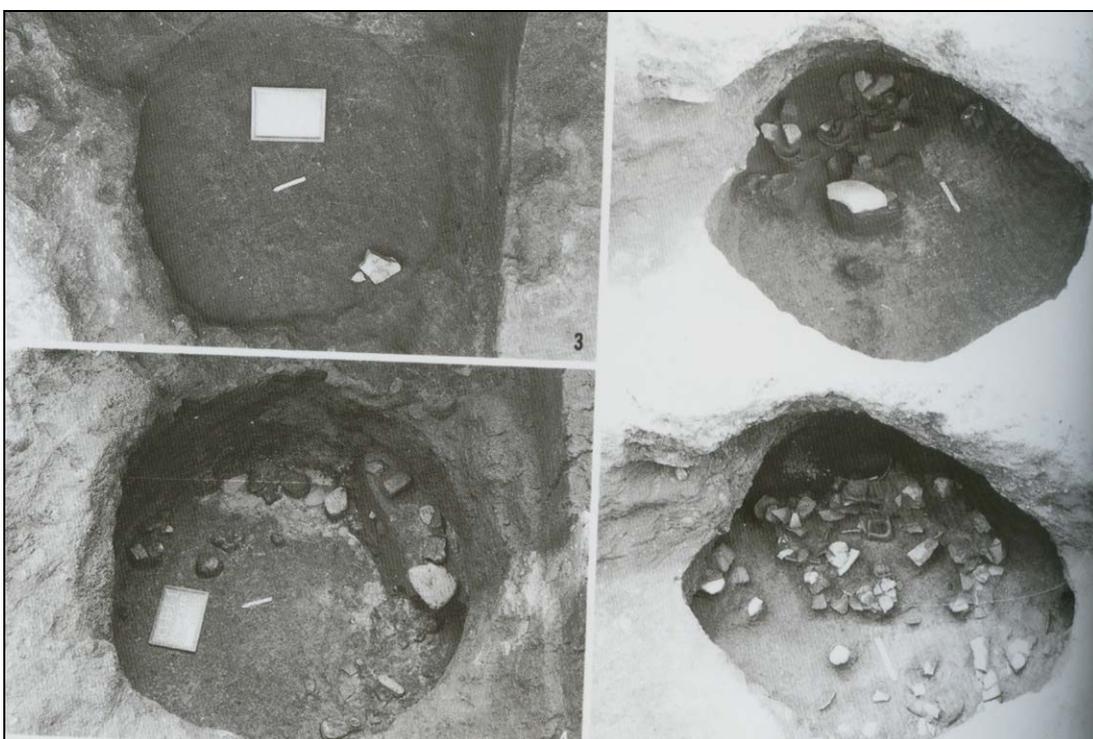
La excavación del botellón evidenció en el fondo del mismo, material cerámico –tiestos en concentración– cuatro lascas, fragmentos de cráneo humano, y materiales líticos. Aunque el mismo había sido cortado a más de la mitad al momento de su detección, las dimensiones que presentó correspondieron a una profundidad de 2.2 metros, 2 metros de diámetro de boca, 1.6 metros midió la parte más angosta y 2.5 metros de diámetro de fondo (*ibid.* 1994:388).



Fotografía No. 3
Botellón localizado cerca del paso a desnivel Tecún Umán, Kaminaljuyu, Guatemala.
(Tomado de Ito, 1994:391, foto 3-3)

En el mismo proyecto del Museo Tabaco y Sal, fueron localizados dos botellones más al Sur del edificio que denominaron Gran Basamento, en el área de El Mongoy definidos como “depósitos subterráneos”, los investigadores los situaron cronológicamente para la Fase Kaminaljuyu III, lo que corresponde del 200 A.C. a 500 D. C. (Ohi e Ito, 1994:38)

Según los datos interpretados por quienes excavaron estos botellones, indican que los objetos en ellos encontrados fueron puestos como ofrenda, dado que en los dos casos su composición fue la misma. Los materiales contenidos correspondieron a “objetos rotos”, considerados como ofrendas colocadas para clausurar dichos depósitos, los investigadores piensan que no fueron basureros únicamente. Los dibujos que se presentan, indican que estos depósitos tuvieron una medida que va desde 1.10 metros de altura por 3.00 de ancho (*ibid.* 1994:144 y 170)



Fotografía No. 4

Depósitos Subterráneos o botellones localizados al Sur del Gran Basamento, área de El Mongoy, por el Proyecto del Museo Tabaco y Sal, Kaminaljuyu (Tomado de Ohi e Ito, 1994:144)

En 1994 (Roldán 1995:3,4 y 5), a 140 metros del Montículo de la Culebra en la actual zona 14, reporta el hallazgo de un botellón, al realizarse trabajos de planificación urbana, uno de los pozos de sondeo presentó esta evidencia. Dicho botellón constó de varios estratos naturales, siendo éstos: humus, barro café, tierra negra y barro café, barro y tierra amarilla, arena blanca y talpetate. Su forma fue tronco-cónica y se localizó dentro de un nivel de arena y piedra pómez, a una distancia de 0.90 metros de la superficie, con una boca de 0.30 metros, un cuello de 0.50 metros de largo, abriéndose hasta llegar en el medio, a tener un ancho de 2.55 metros y 0.80 metros de largo, con una altura total de 2.10 metros. Se pudo observar una capa de ceniza de unos cuatro centímetros de la pared del botellón, sus paredes presentaron un barro café pastoso compacto, mientras que la tierra en el interior del mismo, era negra y suelta, que fue donde se depositó la cerámica y otros materiales (Figura No. 18).

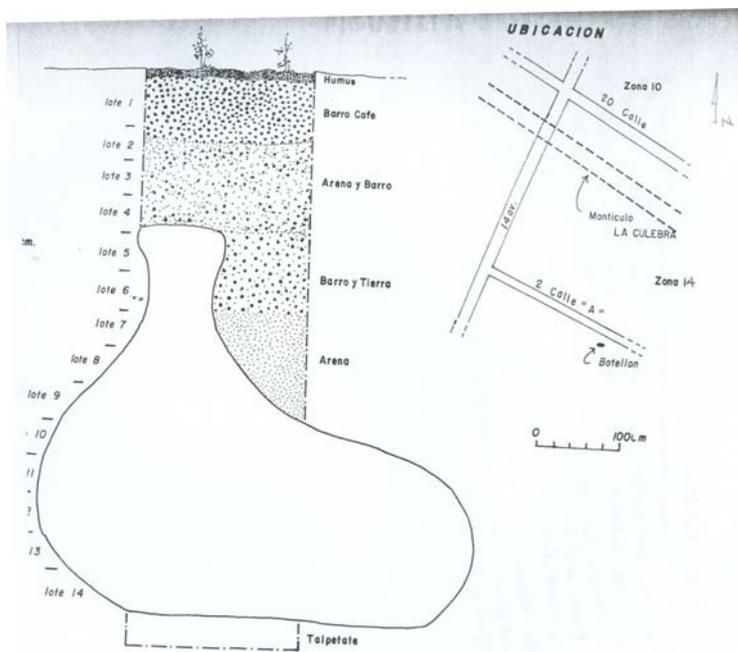


Figura No. 18
Dibujo de botellón localizado cerca del Montículo de la Culebra, Kaminaljuyu, Guatemala
(Tomado de Roldán 1995)

En 1997, Gustavo Martínez dirigió trabajos arqueológicos en el denominado sitio El Mulato, ubicado dentro de la Ciudad Universitaria Zona 12, en donde fue localizado un botellón en una de las pocas estructuras que aún quedan del sitio, éste se encontró tallado en el barro natural, a una profundidad de 2.90 metros desde la superficie, teniendo una altura de 2.50 metros, éste no contuvo materiales de relevancia, simplemente fragmentos de tiestos, obsidiana, lítica y carbón, asociado a cuestiones rituales y de almacenamiento. (Martínez y Cabrera, 1999:502) (Figura No. 19).

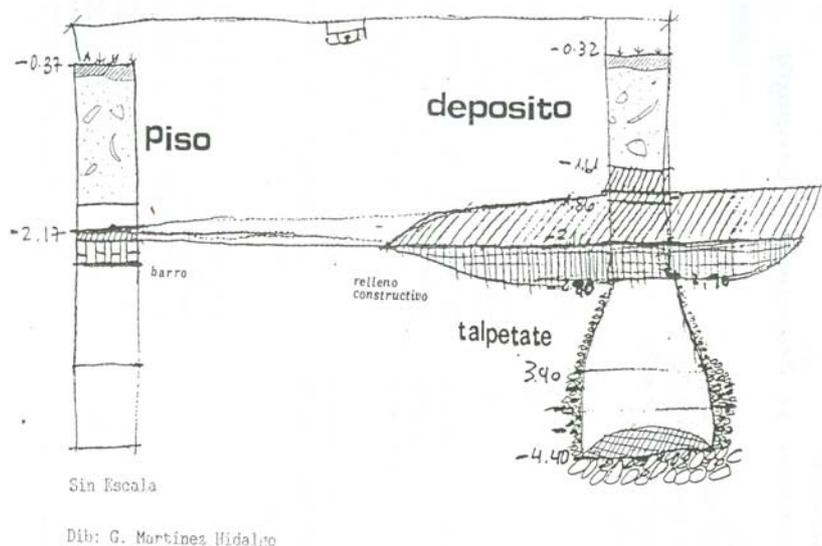
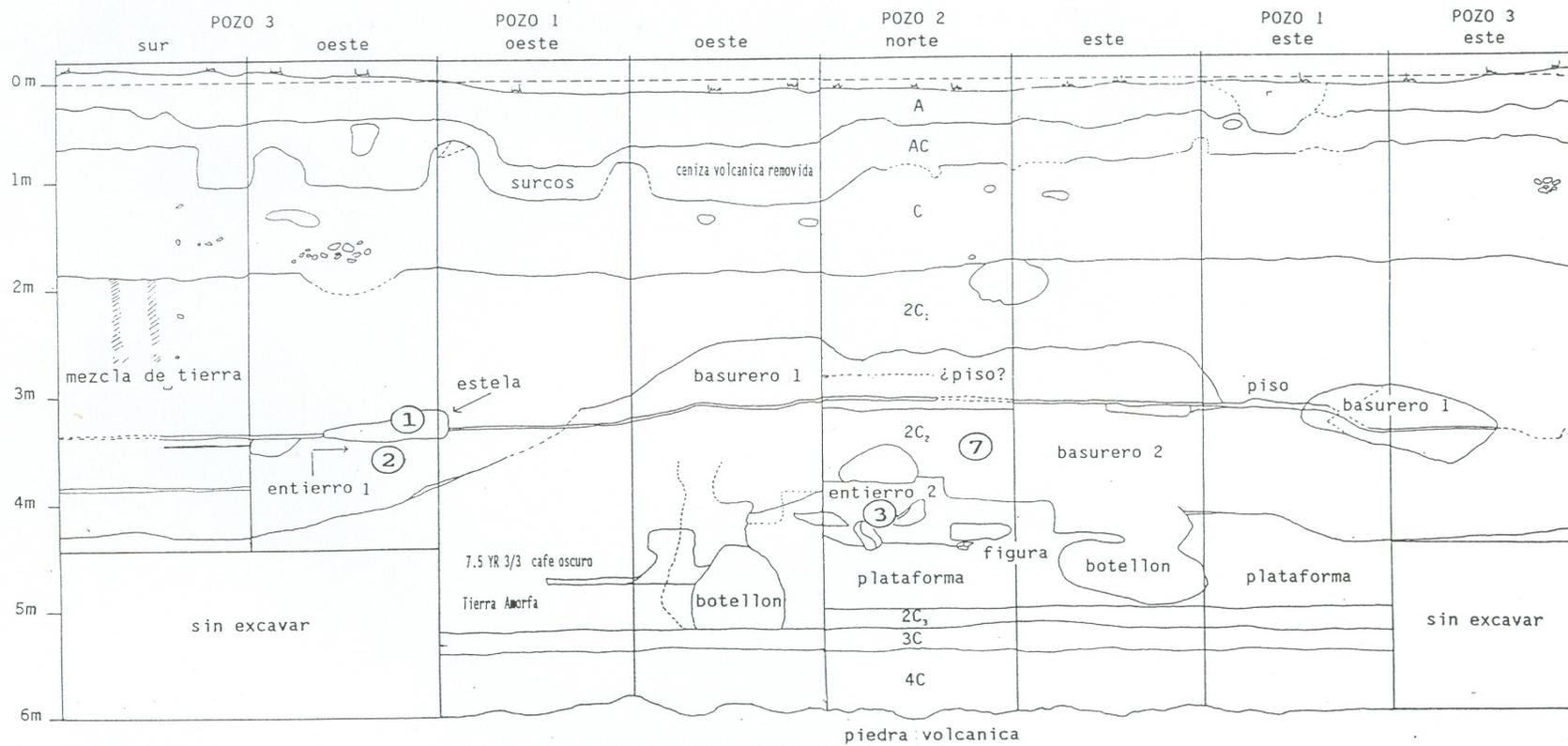


Figura No. 19
Perfil Oeste de botellón, sitio El Mulato-USAC, Kaminaljuyu, Guatemala
(Tomado de Martínez y Cabrera 1999: 509, fig. 5)

En 1996 y 1997 el Proyecto Arqueológico del área Kaqchikel, realizó trabajos de investigación dirigidos a descubrir y documentar las culturas del Preclásico Temprano y Medio en las Tierras Altas de Guatemala, así como también orientados al paleoambiente y cambios geomorfológicos en el medio ambiente y la ocupación humana. Fueron excavados seis pozos de prueba, siendo las unidades más importantes las registradas como 1, 2, 3 y 6 con cinco a seis metros de profundidad. Entre 2.80 y 3.60 metros de excavación habían artefactos y rasgos del Preclásico Medio.

Dichos rasgos correspondieron a un basurero localizado cerca de un piso de barro. En un piso ubicado en el nivel 17 de excavación, fue colocada una roca basáltica o estela lisa de 0.50 metros de largo, que marcaba el agujero de escondite de un entierro que ya no se determinó, debajo de ésta habían dos fragmentos de cuencos negros, una cuenta de jade, una pieza de jade sin trabajar y una pieza de obsidiana trabajada, aunque eran objetos que formaron parte del entierro, no se localizaron huesos, los rasgos encontrados corresponden al 480 y 430 a. C. (Robinson, et al. 2000:1).

La cerámica del Preclásico Medio Temprano, es más frecuente debajo del nivel 17, típica de la Fase Las Charcas de Kaminaljuyu, con una fecha estimada de 1000 a 700 a. C. En los niveles profundos, se localizó un segundo basurero y un pozo en forma de campana (botellón) ubicado dentro de la plataforma de barro. El botellón fue de 0.60 metros de alto. Desafortunadamente, los botellones del Preclásico Medio Temprano fueron excavados dentro de los niveles más profundos, por esa causa algunos presentan material cultural mezclado (Robinson, et al. 2000:2) (Figura No. 20).



A 10 YR 2/2 cafe muy oscuro mezcla de tierra con arena: zona de rostrojo
 AC ceniza volcanica removida
 C 10 YR 3/3 cafe oscuro mezcla de arena con tierra tamaño medio
 2C₁ 7.5 YR 2.5/2 cafe muy oscuro mezcla de tierra con arena tamaño grueso

2C₂ 7.5 YR 2/5.2 cafe muy oscuro mezcla de tierra con arena tamaño medio
 2C₃ 10 YR 2/3 cafe muy oscuro tierra con arena tamaño mediano
 3C 10 YR 2/1 ceniza volcanica negra
 4C mezcla de ceniza volcanica negra y cafe muy oscuro tierra con arena tamaño mediano

Figura No. 20
Dibujo de botellones localizados en Urías, Sacatepéquez
(Tomado de Robinson et al 2000)

II.4 Sitio arqueológico de Piedra Parada y sus botellones

La experiencia de campo en el sitio de Piedra Parada donde la que escribe, excavó junto con el equipo de trabajo, como parte del proyecto de Rescate Arqueológico Piedra Parada bajo la dirección de Francisco de León en el año 2000, fue valiosa y constituyó la base para emprender este estudio de botellones en el Valle Central de Guatemala, ya que en dicho proyecto se tuvo la oportunidad de excavar estos contextos importantes y documentar de una manera amplia, el proceso de excavación, que aportó datos numerosos y valiosos que en su mayoría aparecen en el presente trabajo.

El proyecto investigó un segmento de este sitio, en el que se construiría una estación de expendio de gasolina. Los rasgos arqueológicos recuperados por el proyecto, correspondieron al hallazgo de 11 botellones, dos fogones, tres plataformas de la Fase Las Charcas y dos de la Fase Providencia. Con esto pudo establecerse que en ese segmento del sitio Piedra Parada, se dieron dos momentos de ocupación, el primero corresponde a la fase las Charcas, localizándose tres plataformas de barro, y la segunda, corresponde a la fase Providencia, representada por nivelaciones y construcciones realizadas sobre las plataformas Las Charcas. Estas ocupaciones fueron establecidas sobre la base de los registros proporcionados en las excavaciones, mismas que permitieron observar claramente las construcciones distintas (De León, 2000).

El hallazgo de los 11 botellones motivó el interés por recopilar información que, sobre éstos se encuentra evidenciada en el Valle Central de Guatemala, ya que se considera en este sitio, la existencia de una concentración de éstos en una área de 4,500 Kilómetros cuadrados.

El material arqueológico encontrado dentro de los botellones correspondió a la Fase Las Charcas, aunque posiblemente pudieron haber sido usados con menor frecuencia en la Fase Providencia, de igual forma el área doméstica identificada en el suroeste del terreno, contenía material de la Fase Las Charcas desde su parte superior (*ibid.* 2000).

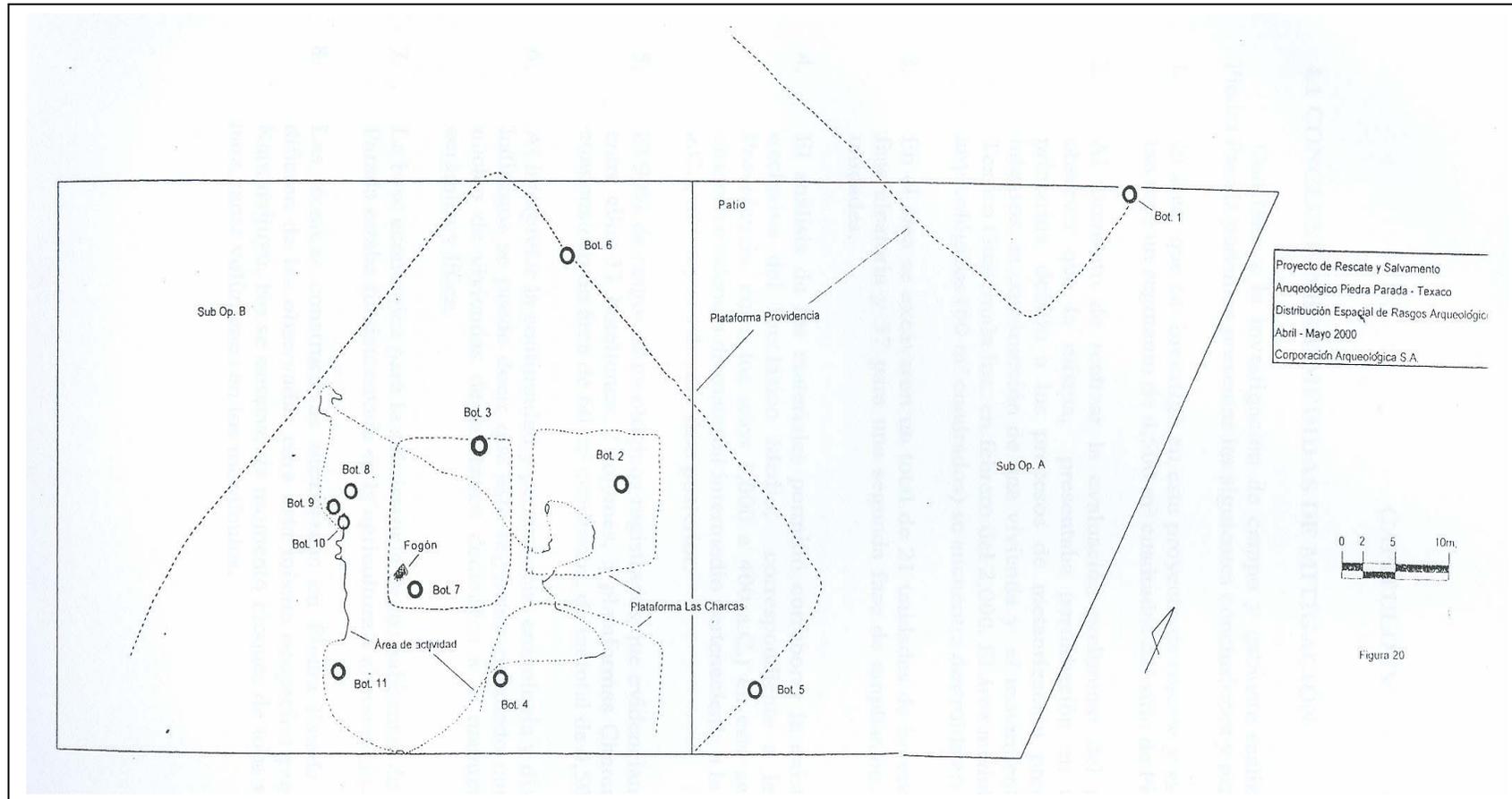


Figura No. 21
Planta General de las excavaciones de Piedra Parada Y localización de botellones
(Tomado de De León, 2000)

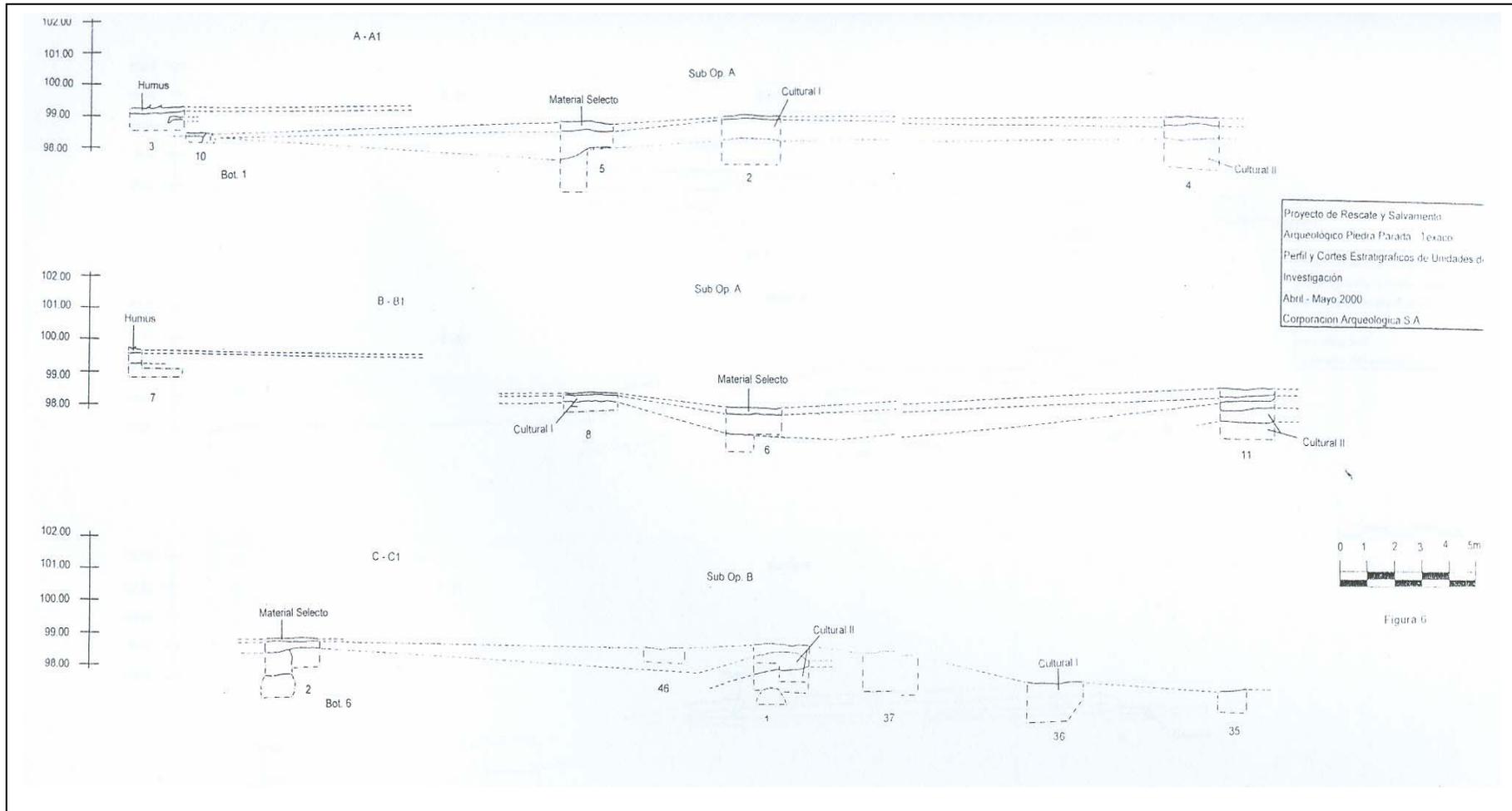


Figura No. 22
Perfiles de las excavaciones de Piedra Parada y
Perfiles de botellones localizados
(Tomado de De León, 2000)

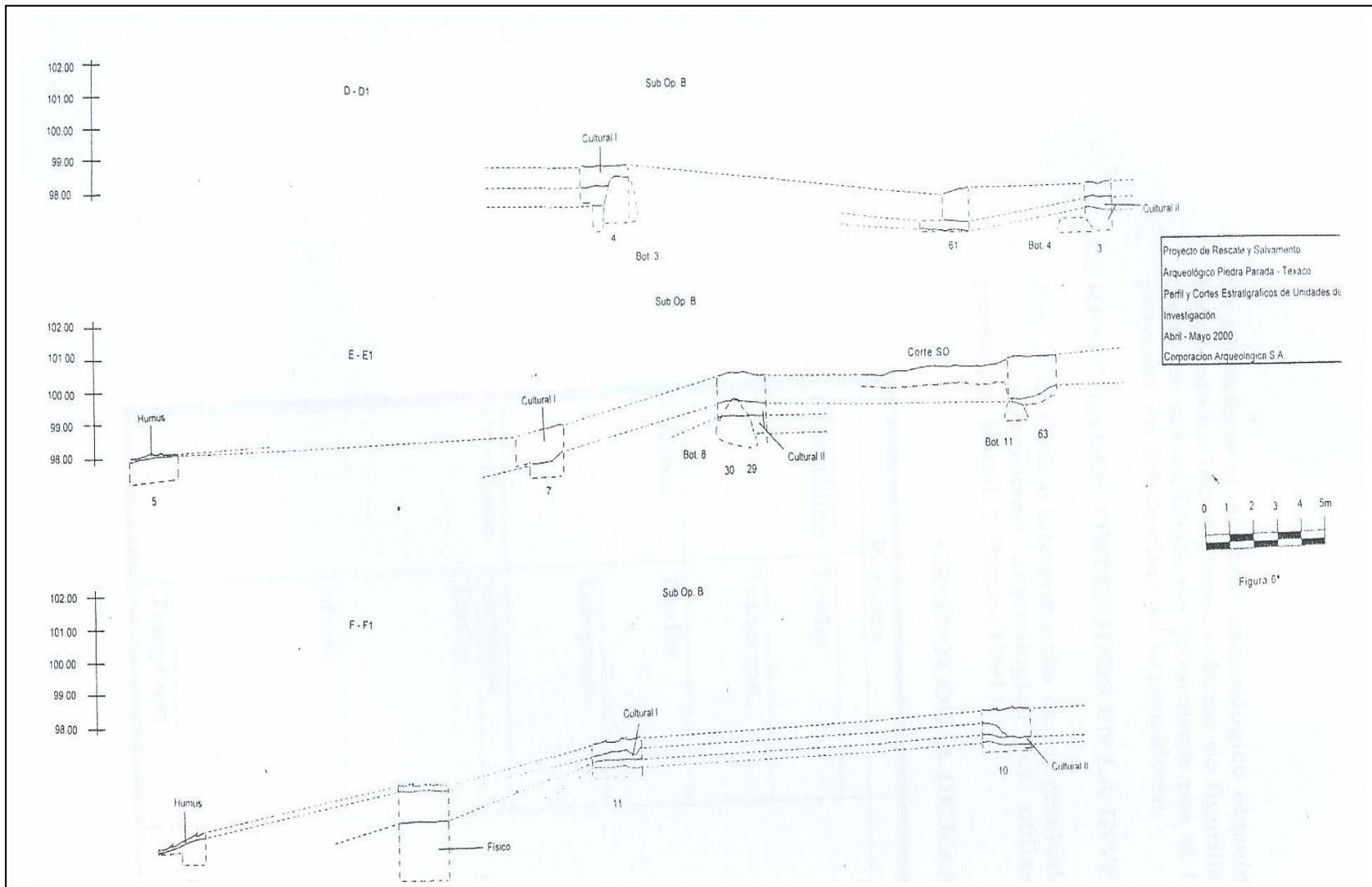


Figura No. 23
Perfiles de las excavaciones de Piedra Parada y
Perfiles de botellones localizados
(Tomado de De León, 2000)
 - 67 -

El Sitio Piedra Parada, fue reportado por E. Shook en 1952, indicando para ese momento, que ya había sufrido daños a causa de la construcción de la carretera que conduce a El Salvador y por construcciones urbanas, según indica Shook, el sitio fue grande y su dimensión total no pudo registrarse, por los daños causados. Desde 1952 hasta el 2000, no se habían realizado trabajos de investigación arqueológica, por lo que al momento de los proyectos de rescate realizados en un segmento del sitio, el deterioro ya se había acelerado.

Los trabajos realizados por el Proyecto de Rescate Piedra Parada, evidenciaron la existencia de 11 botellones (excavados), los que presentaron material de desecho. Entre ellos se registró un botellón de 0.86 metros de diámetro de boca por 1.70 metros de diámetro de base y 0.96 metros de profundidad, del que no se recuperó material relevante, ya que con anterioridad sufrió alteraciones ocasionadas por maquinaria de excavación.

Otro de los botellones fue detectado en la esquina Oeste de un pozo de sondeo a 0.80 metros de excavación. De éste se recuperaron fragmentos de cerámica y lítica. Varias partes grandes de vasijas, un plato bastante completo, así como fragmentos de figurillas antropomorfas y zoomorfas y un sello de barro con motivos abstractos, el material cerámico corresponde a la Fase Las Charcas (Hatch, 2000: Comunicación personal y De León, 2000).

También fue observado un botellón más en la pared suroeste de un pozo de sondeo a un metro de profundidad, llegando a tener una altura de 1.90 metros. Entre el material recuperado, se cuentan varios fragmentos de vasijas grandes, partes de figurillas, en especial una de forma antropomorfa (cabeza), porciones de lítica y en la base del botellón, se localizó un fragmento de estela lisa.

La excavación de otro pozo de sondeo, evidenció la presencia de un botellón más, dentro de él se recolectó abundante material cerámico y lítico. Un botellón adicional, fue observado en la pared de un pozo de sondeo, el cual fue excavado hasta encontrar su base a 1.70 metros de profundidad. El material de éste fue abundante, destacando la presencia de varios tiestos recortados (De León, 2000).

**A continuación
Fotografía No. 5
Botellones localizados en el sitio Piedra Parada
(Fotos del PAPP 2000)**



Botellón 1 (5.a)



Botellón 2 (5.b)



Botellón 5 (5.c)



Botellón 6 (5.d)



Botellón 7 (5.e)
(5.g)

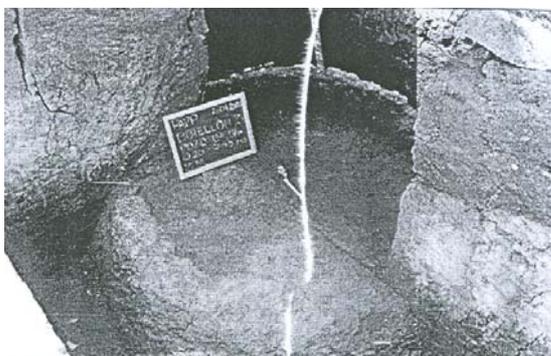


Botellones 8 y 9 (5.f)



Botellón 11

Otra de las formas de excavación establecida, consistió en, de igual forma que la anterior, descubrir en su totalidad el botellón, esto se hizo cuando la evidencia se encontró en el perfil de las unidades, con la diferencia de dejar todo su borde y excavar el interior, esto con el fin de obtener al final de la excavación total, una evidencia del mismo, lo que permitió observar su interior y apreciar su forma, tal fue el caso del botellón 3.



Fotografía No. 6
Excavación del botellón No. 3 de Piedra Parada. (Tomado de De León, 2000)

La metodología de excavación de botellones también consideró otra variante, que consistió en descubrir parcialmente el botellón, dejando evidencia de una de sus paredes empotradas en el estrato natural, de este modo se obtuvo otra vista de la forma de los botellones plasmada en una de las paredes de las unidades de excavación, de esta manera no se perdió la evidencia, éste fue el caso del botellón 4.



Fotografía No. 7
Excavación de botellón 4 Piedra Parada. (Tomado de de León, 2000)

Posteriormente, entre el 2001 y 2002, se realizaron en Piedra Parada rescates arqueológicos, debido a la construcción de edificios modernos en partes del mismo sitio, éstos permitieron recobrar información importante sobre Piedra Parada, como sitio muy temprano del Valle Central, se logró determinar una deposición cultural con poca influencia arqueológica, observándose nivelaciones con rellenos mixtos de tierra café, barro, arena y talpetate, o talles en el barro natural formando cavidades que Román (2000:12 y 13) denominó formaciones Troncocónicas (botellones) en varios de los sectores intervenidos.

En abril y mayo del 2001, Román (2002:10) indica que fueron identificados estratos o matrices de suelos diversos, que se definieron de acuerdo a la tabla Munsell, definiendo al Estrato 10 como barro mixto con arena pómez, mica, material orgánico, partículas de carbón, conteniendo material cultural prehispánico, que se encuentra dentro de la talla de los botellones o formaciones Troncocónicas y su consistencia es media de color café oscuro.

Así también, en agosto y septiembre del 2002 se desarrolló un proyecto más en Piedra Parada, supervisado por Juan Luis Velásquez, descubriéndose dos botellones, ambos dentro del barro oscuro con material cultural depositado en su interior (Hernández, 2002:12 y 17).

Los trabajos realizados en el 2000, 2001 y 2002 produjeron información importante, que se suma a la recabada desde el primer proyecto de rescate en el 2000, en particular, con el hallazgo de más botellones en este sitio, registrándose un total de 25 formaciones Troncocónicas. Es una cantidad considerable, atendiendo a que la mayoría de ellos fue encontrada en un segmento del sitio, en distancias cortas unos de otros, por lo que podría indicarse la existencia de una concentración de botellones en el sitio de Piedra Parada.

Se realizó un análisis de las figurillas recuperadas por el proyecto de rescate mencionado, algunas las de ellas se localizaron dentro de botellones, evidenciándose que la mayoría de fragmentos corresponde al tipo antropomorfo, seguido de un número menor del tipo zoomorfo y un tercer grupo de misceláneos (Valdés y Marroquín, 2000:16).

Este análisis proporcionó información sobre las costumbres, religión y en sí, todo el sistema mágico-religioso de los antiguos habitantes del sitio, sobre las representaciones de sus más importantes valores. Ello ayuda a la comprensión de la forma de vida antigua, así como a conocer el contexto en el que ésta se desarrollaba (*ibid.* 2000:16).

Las figurillas de Piedra Parada corresponden al Período Preclásico Medio, la mayor parte de la muestra pertenece a la Fase Las Charcas (1000-800 a. C.), siendo ésta la fase que presenta mayor ocupación en el sitio, se encuentran fragmentos de la fase Providencia en menor cantidad (800-400 a.C.). Los rasgos de las figurillas son en general, los mismos detectados en figurillas de Kaminaljuyu y sus alrededores, consistentes en ejemplares sencillos no tan elaborados, representaciones antropomorfas generalmente desnudas, cabezas con tocados y algunos ornamentos, como cuentas en nariz y orejas, ojos en forma de grano de café con punzonados, nariz prominente con punzonados, boca gruesa y medio abierta, brazos y piernas gruesas y cortas, cuerpos robustos y anchos y posición sedente, principalmente (*ibid.* 2000:16,17).

Más adelante, se intervino el sitio Piedra Parada con trabajos de rescate, detectándose la presencia de varios botellones, uno localizado a la profundidad de 1.60 metros, encontrándose en su interior material cerámico fragmentado, no se recuperó material de relevancia. Los botellones o formaciones Troncocónicas en Piedra Parada, se relacionan espacial y temporalmente con cambios arquitectónicos detectados en el sitio, dentro de los cuales se encontró una gran cantidad de cerámica asociada a la Fase Majadas de Kaminaljuyu, así como artefactos de lítica pulida y tallada de diferente tipo de piedra, además de restos alimenticios de cultivos asociados a ese momento. Los trabajos de rescate realizados en Piedra Parada en los años 2000, 2001 y 2002, evidenciaron una concentración de botellones, llegando a tener el sitio un total de 25, mismos que mostraron como contenido cantidad de cerámica constituida en fragmentos dispersos de vasijas (Román, 2000).

El material cerámico recolectado, principalmente de botellones, permitió a Hermes, Velásquez y Román, establecer un complejo cerámico denominado Piedra Parada, correspondiente al 800 – 600 a. C. Al mismo tiempo, el análisis cerámico realizado por los investigadores mencionados, sugirió que Piedra Parada contó con dos asentamientos detectados en dos estadios constructivos, el primero consistió en realizar modificaciones al suelo natural para la construcción de viviendas, muy cercanas a éstas, se construyeron depósitos o basureros denominados botellones o formaciones Troncocónicas talladas en el barro natural (Román, 2002:26).

Los basureros o botellones, según Román (2002:26), sirvieron para dos objetivos, por un lado en la obtención de materia prima para la construcción de pisos y paredes de las casas, así como la elaboración de objetos cerámicos; por otro lado agrega, que también pudieron ser utilizados para depositar todo tipo de material cultural desechado, proveniente de las actividades diferentes que los pobladores realizaban el área.

Así también, Román indica que a través del estudio de los artefactos encontrados dentro de los basureros o botellones, se han podido establecer niveles de tecnología en artesanías distintas, tales como cerámica, lítica tallada y pulida, tipos de cultivos, uso de obsidiana de distintas fuentes de las Tierras Altas.



Fotografía No. 8
Excavación de botellón
14 Proyecto de
Investigación y
Salvamento
Arqueológico en Área
Adyacente al
Sitio Arqueológico
Piedra Parada
Colección Particular

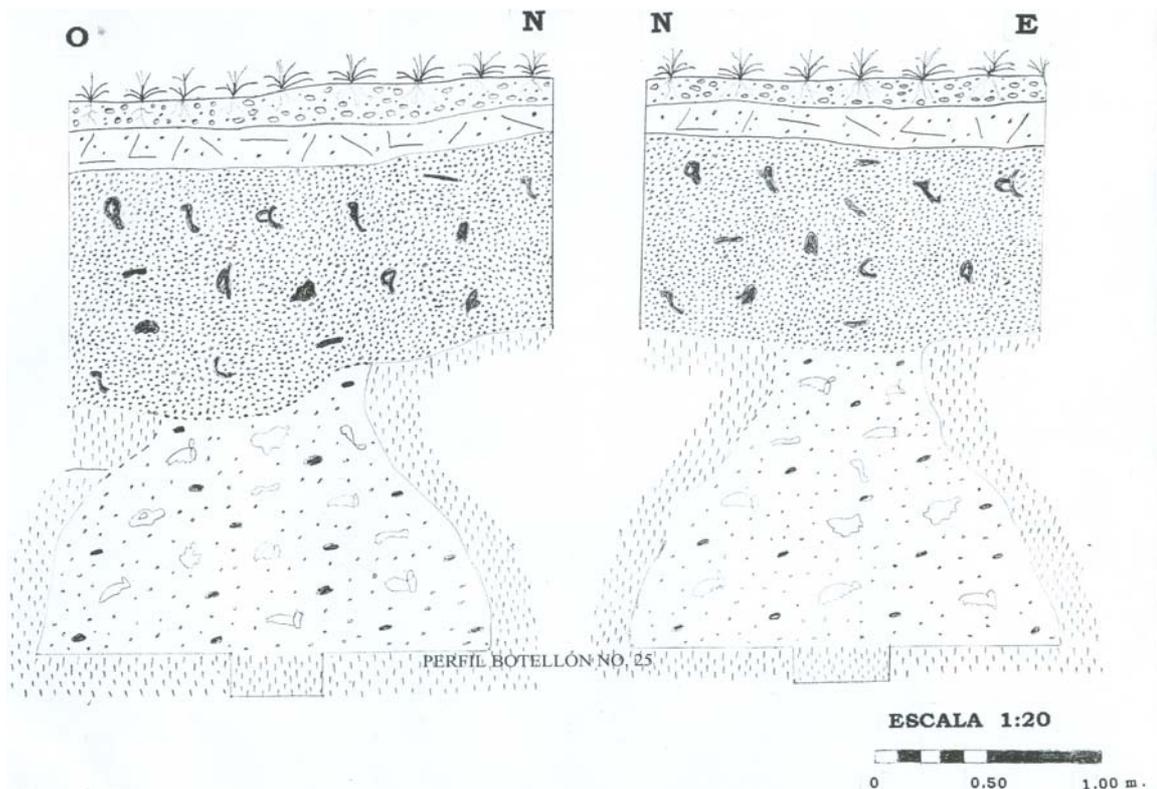


Figura No. 24
Dibujo de botellón 25 de Piedra Parada
(Tomado de Hernández, 2002)

Además, se conoce de la existencia de botellones en Amatitlán, específicamente en la Finca La Chulada, excavados por Stephan de Borhegyi, sin embargo, los resultados de estos trabajos no fueron publicados, por lo que no se tienen datos precisos sobre dimensiones y contenido (Borhegyi, 1972:28).

Es muy posible que la cantidad de botellones construidos en el Valle Central de Guatemala haya sido significativa, sin embargo, debido al crecimiento constante de la Ciudad Capital, mucha información sobre ello se ha perdido, ya que construcciones modernas se han levantado sin quedar documentación alguna, acerca de restos materiales antiguos. Por eso se considera que lo que pudo obtenerse como producto de la presente investigación, constituye un aporte de mucha importancia para el conocimiento de otros aspectos de la vida pasada en esta región, ya que datos registrados en informes, publicaciones, estudios e investigaciones muestran la existencia de los rasgos de interés en este caso.

Como para los casos de México y El Salvador, a continuación se muestra un cuadro que resume la información de los botellones, obtenida del registro de datos del presente estudio, esto nos permite tener una generalidad de los aspectos relevantes de los botellones en Guatemala.

Es importante es mencionar que derivado del contenido de este capítulo, en el siguiente se presentan los datos estadísticos de contenido, forma y función de los botellones, así como interpretaciones y propuestas que se derivan del mismo análisis.

Cuadro No. 4
Información general de botellones en el Valle Central de Guatemala

Lugar	Contenido				Forma	Uso	Cronología	Tipo de Suelo
	Cerámica	Lítica	Hueso	Otro	Medida			
Salcajá			X		Tumbas cónicas	Tumbas	Preclásico Medio	No definido
Colonia El Progreso	X	X		X	Botellón	Obtención de material para cimiento de casas	(Fase Las Charcas)	No definido
Finca Las Charcas	X	X		X	Depósito en forma de botella	Almacenamiento de alimentos y granos	Fase Las Charcas	No definido
Santiago Sacatepéquez	X		X		Botellón	Almacenamiento de alimentos y basurero	Preclásico Medio, Fase Las Charcas	Talpetate
Kaminaljuyu/ San Jorge	X	X		X	Depósitos en forma de botella	Depósito de basura	a) Preclásico Tardío a Clásico Tardío b)Clásico Tardío: Fase Amatle y Fase Aurora	No definido
					Profundidad: 1.80 m.			
Proyecto Miraflores II	X	X			Depósito	Depósito basurero	Preclásico Medio	Barro
Grupo A-IV-3 y Grupo A-IV-2	X	X	X	X	Botellón		Fase Arenal	Talpetate Natural
Parque La Democracia					Botellón	No definido	No definido	No definido
Laguna El Naranjo	X	X			Botellones/ Formaciones Troncocónicas	Almacenamiento, basurero, depósito funerario	Preclásico Medio, Fase Las Charcas	a)arenal b)talpetate c)barro/ arcilla

Continuación Cuadro No. 4
Información general de botellones en el Valle Central de Guatemala

Lugar	Contenido				Forma	Uso	Cronología	Tipo de Suelo
	Cerámica	Lítica	Hueso	Otro	Medida			
Grupo A-IV-1	X	X	X		Botellones/ depósitos y formaciones troncocónicas	Almacenamiento, basurero, depósito funerario	Preclásico Medio, Fase Las Charcas	a)arena b)barro natural
Paso a Desnivel Tecun Uman	X	X	X		Botellón/ granero o depósito subterráneo	Almacenamiento	Preclásico Medio	No definido
Área del Mongoy. Kaminaljuyu	X	X			Formación Troncocónica	Depósito subterráneo	Preclásico Medio	No definido
Montículo La Culebra	X	X			Botellón/ Forma Troncocónica Con estratos de humus, barro café tierra negra y barro café, barro y tierra amarilla, arena blanca y talpetate. 0.90 m. profundidad; 0.30 m. boca; 0.50 m. largo; 2.55m. ancho máximo; 2.10 metros altura total.		Preclásico Medio	Arena y piedra pómez

Continuación Cuadro No. 4
Información general de botellones en el Valle Central de Guatemala

Lugar	Contenido				Forma	Uso	Cronología	Tipo de Suelo
	Cerámica	Lítica	Hueso	Otro	Medida			
El Mulato USAC	X	X		X	Botellón	Depósito	Preclásico Medio	Tallado en barro natural, dentro del talpetate natural
					A 2.90 m. profundidad; 2.50 m. de altura			
Urías La Antigua Guatemala	X	X			Basurero/ Botellón	Basurero, funerario Depósito	Preclásico Medio	(Arena)
Piedra Parada	X	X			Botellón	Basurero Depósito	Preclásico Medio	Barro

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS, INTERPRETACIONES Y PROPUESTAS SOBRE LOS
BOTELLONES
EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA

Como aporte principal de la investigación presente, a partir de los datos reunidos y expuestos en los capítulos anteriores, se plantean en este apartado análisis de los datos e información recopilada, así como de las categorías distintas empleadas para la clasificación de botellones, siendo éstas: contenido, forma, uso y temporalidad. Dicho análisis permitió plantear interpretaciones y propuestas en cuanto al contexto de los botellones, además, haciendo uso de la sustentación teórica propuesta al inicio de la investigación.

IV.1 Análisis de la Información: La muestra analizada

La muestra de botellones considerada para el análisis, fue tomada sobre la base de los reportes y la bibliografía consultada, después de conocerse los lugares en los que fueron encontrados estos elementos, se trabajó partiendo de las evidencias que presentaron mayor información, no fue preciso determinar con exactitud la cantidad de botellones reportados en el total de documentos revisados, ya que muchas veces la información no abarcaba este dato, sin embargo se hizo una estimación que permitió conocer hasta donde fue posible, un número de botellones trabajados. Es importante hacer mención que la muestra no está conformada por cantidad de elementos, sino por las áreas que presentaron la información más completa para llevar a cabo el análisis, la cual se considera representativa de los botellones del Valle Central de Guatemala. (Cuadro No. 5)

Cuadro No. 5
Estimación de la cantidad de botellones reportados en el Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueológico	Cantidad de botellones	Observaciones
Col. El Progreso	2 ¿?	No se indica exactitud, se describen, sólo dos
Finca Las Charcas	1 ¿?	Sólo se describe un botellón
Santiago Sacatepéquez	1 ¿?	Es posible que hallan existido más botellones en esta región, sin embargo sólo se conoció uno
Kaminaljuyu/ San Jorge	2	Se reporta la excavación de dos botellones
Proyecto Miraflores II	2	Dos botellones, excavados por distintos arqueólogos del mismo proyecto
Grupo A-IV-3 y Grupo A-IV-2 Kaminaljuyu	1	Un botellón, conteniendo un entierro con rica ofrenda funeraria
Parque La Democracia	¿?	La información de este proyecto no es clara, en cuanto a descripción y cantidad de botellones reportados, la colección de la ceramoteca de Monumentos IDAEH, posee dibujos de varios botellones pero sin especificaciones
Laguna El Naranjo Kaminaljuyu	3	Se reporta el hallazgo de tres botellones, y se incluyen datos característicos de los mismos
Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu	3	Se localizaron tres botellones y se describieron sus características
Paso a desnivel Tecún Umán	1	Un botellón, que fue considerado como un hallazgo de importancia
El Gran Basamento, (El Mongoy, Kaminaljuyu)	2	Dos botellones excavados, los autores los describen como depósitos clausurados de manera especial
Montículo La Culebra	1	Se describe la excavación de un botellón
El Mulato USAC	1	Se describe la excavación de un botellón
Urías, Sacatepéquez	2 ¿?	Aparecen dos botellones en perfil de excavaciones
Piedra Parada	25	Es el lugar que presenta mayor cantidad de botellones y la descripción es la mejor documentada
TOTAL APROXIMADO	47	Dato estimado obtenido de la información consultada

IV.1.1 Análisis del contenido de los botellones

El contenido de los botellones es para esta investigación, un marco enorme de referencia para la comprensión e interpretación de la vida cotidiana de los habitantes del Preclásico en el Valle de Guatemala, considerando que la “basura”, evidencia diversos aspectos de un desarrollo de vida, restos de objetos que sirvieron para realizar actividades numerosas, nos hablan hoy sobre formas de vida pasadas.

Al respecto Borhegyi (1972:28) informa que la basura acumulada en estos contextos, consiste en cenizas de madera carbonizada, adobe quemado, tusas de maíz, semillas de frutas, huesos de animales, huesos humanos desarticulados, material tejido fibroso, manos y metates rotos, esculturas de piedra rotas, fragmentos de implementos de hueso y obsidiana, de vasijas para cocinar, de figurillas, silbatos, sellos planos y cilíndricos, etc.

Estos depósitos en forma de botella llenos de basura, contienen también fragmentos desgastados y desechados de vasijas culinarias sencillas, de grandes jarras para almacenaje, vasijas en forma de zapato (patojos), copas trípodes de soportes altos, platos con vertedera e incensarios. Muchos casos han mostrado fragmentos de una misma vasija esparcidos por todo el relleno del depósito (Borhegyi, 1972:28).

El contenido de los botellones además, evidencia desechos de naturaleza culinaria y utilitaria por ejemplo, se han presentado hallazgos de vasijas conteniendo semillas de aguacate, vasijas pequeñas, manos rotas, etc. (*ibid.* 1972:28).

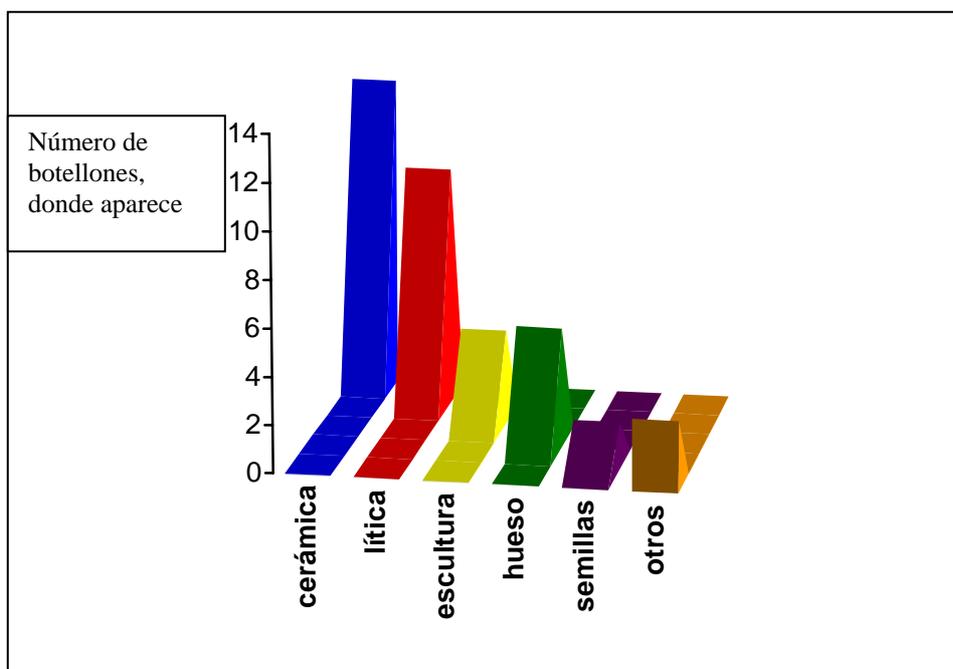
Para Shook y Hatch (1999:292 y 293) han llamado al contenido de los botellones “basura antigua”, indicando además que algunos de éstos se encontraron vacíos, con la apertura sellada por una laja de piedra, mientras que otros contenían huellas de materiales perecederos preservados por medio del fuego, también hay evidencias de entierros dentro de botellones e indican además, que los botellones pudieron haber sido excavados para la obtención de material para cimiento de las casas.

La muestra estudiada, permitió conocer que la mayoría de botellones reportados presentan un contenido similar, siendo éste, restos de materiales culturales con los que fueron clausurados dichos depósitos, entre éstos, el material de presencia mayor, lo ocupa la cerámica, seguido de la lítica, mencionando luego la escultura, los restos óseos, semillas varias y un grupo de otros, en el que se incluyen: caparazón de tortuga, barro, restos de adobe, ceniza, carbón, cuentas de jade y huellas de materiales perecederos como canastas, petates, lazos, cordeles, textiles y material vegetal, entre otros. (Cuadro No. 6 y Gráfica No. 1)

Cuadro No. 6
Contenido general de los botellones del Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueol.	Cerámica	Lítica	Escultura	Hueso	Semilla	Otro
Colonia El Progreso	X	X				X
Finca Las Charcas	X	X			X	
Santiago Sacatepéquez	X	X		X		
Kaminaljuyu/ San Jorge	X	X				
Proyecto Miraflores II	X					
Grupo A-IV-3 Y Grupo A-IV-2 Kaminaljuyu	X	X	X	X		X
Parque La Democracia	X					
Laguna El Naranjo Kaminaljuyu	X			X		
Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu	X	X	X	X		
Paso a desnivel Tecún Umán	X	X		X		
El Gran Basamento, El Mongoy, Kaminaljuyu	X	X				
Montículo La Culebra	X	X	X			X
El Mulato USAC	X	X				
Urías, Sacatepéquez	X	X				
Piedra Parada	X	X	X		X	

Resultó difícil determinar con exactitud una cuantificación precisa de los distintos materiales contenidos dentro de los botellones, esto debido a la explicación escasa de hallazgos presentados en los informes y publicaciones arqueológicas, llegando a establecer que, en las excavaciones analizadas no se consideró relevante el documentar debidamente las evidencias encontradas en los botellones, por lo que la muestra estudiada en la investigación presente, abarca una cuantificación general extraída sobre la base del análisis de la escasa información publicada. Gracias a este análisis, se identificó que la cerámica ocupa un primer lugar en el contenido de botellones, pudiéndose indicar que en general, la información permite determinar que en el Valle Central de Guatemala, los botellones contuvieron material, que permitió ubicarlos cronológicamente en el desarrollo de la vida antigua en el Valle para el Preclásico Medio y Tardío, fases Las Charcas y Providencia (Gráfica No. 1).

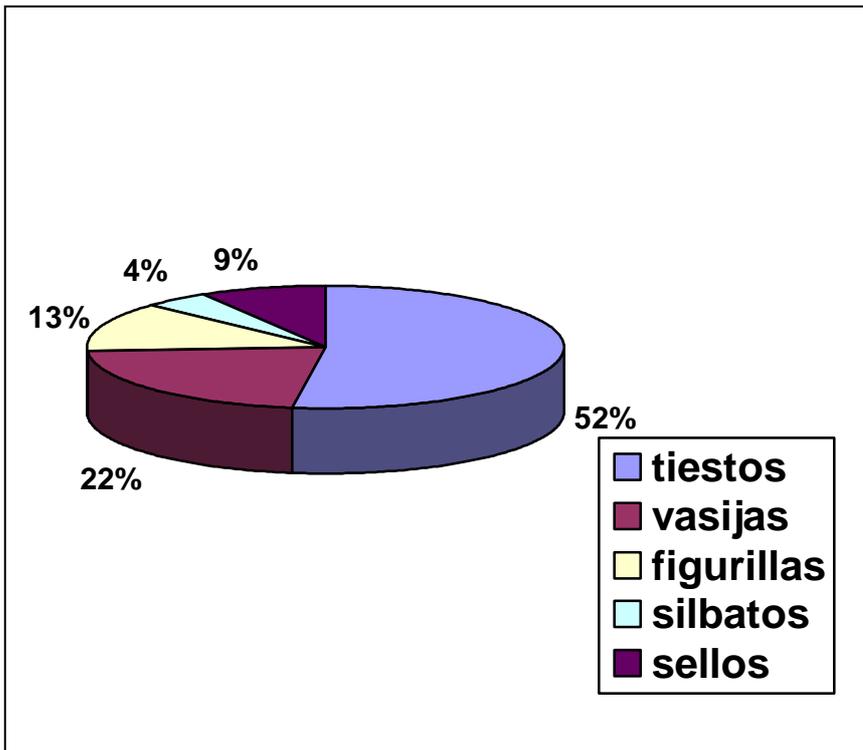


Gráfica No. 1
Frecuencia de contenido en los botellones del Valle Central de Guatemala
 Elaborado sobre la base de la propia investigación

Como se ha mencionado, la cerámica ocupa la representación más alta entre el material cultural de los botellones, haciéndose mención de tuestos en abundancia, vasijas fragmentadas y vasijas completas, fragmentos de figurillas y figurillas completas, sellos, y silbatos. Los tuestos son los que más abundan como material de depósito en los botellones, y como producto del análisis, se ha establecido que estos fragmentos corresponden a ollas, platos, cuencos, incensarios, soportes, asas, entre otros (Cuadro No, 7).

Cuadro No. 7
Material Cerámico contenido en los botellones del Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueológico	Tiestos	Vasijas	Figurillas	Silbatos	Sellos
Colonia El Progreso	X				
Finca Las Charcas	X	X		X	
Santiago Sacatepéquez		X			
Kaminaljuyu/ San Jorge	X				
Proyecto Miraflores	X				
Grupo A-IV-3 y Grupo A-IV-2 Kaminaljuyu	X	X			X
Parque La Democracia	X				
Laguna El Naranjo Kaminaljuyu	X				
Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu	X	X	X		
Paso a desnivel Tecún Umán	X				
Gran Basamento, El Mongoy, Kaminaljuyu	X				
Montículo La Culebra	X		X		
El Mulato USAC	X				
Urías, Sacatepéquez	X				
Piedra Parada	X	X	X		X



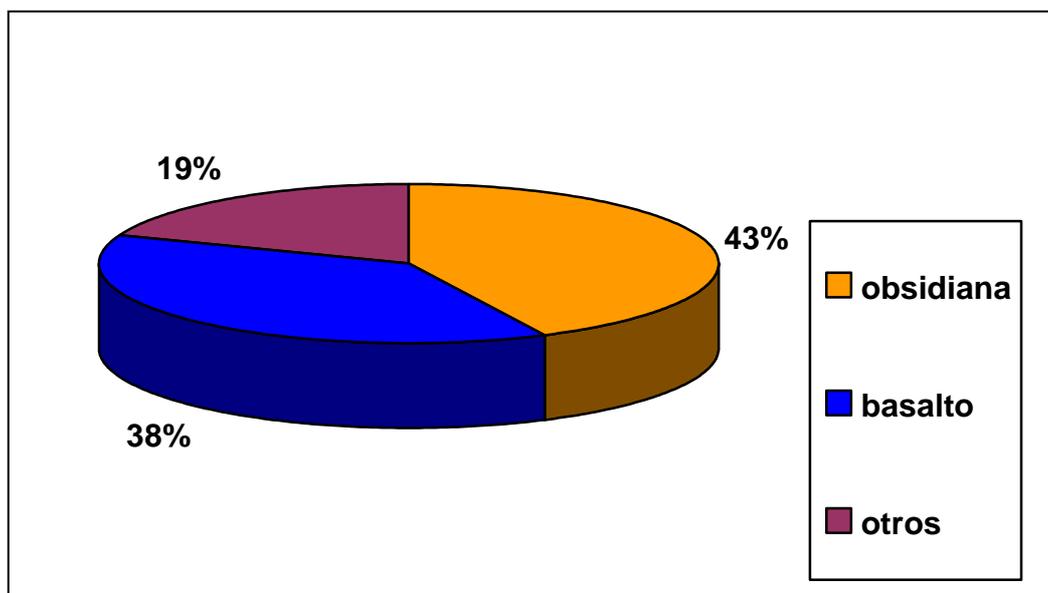
Gráfica No. 2
Frecuencia de
material cerámico
contenido en los
botellones del
Valle de
Guatemala.
Elaborado sobre la
base de la propia
investigación

La Gráfica No. 2, permite observar que de la muestra analizada en lo que corresponde a material cerámico (los objetos de más abundancia dentro de los botellones), un 52% por ciento corresponde a tiestos de tipos diversos de vasijas. Un 22% corresponde a vasijas completas dentro de botellones, habiendo dentro de esto, material doméstico y ceremonial, con presencia de platos, cuencos, vasos, jarras, etc. Las figurillas corresponden al 13% de la muestra, encontrándose en este porcentaje, formas antropomorfas, zoomorfas y amorfas, éstas aportan gran información sobre las características físicas, vestuario, “modas”, ornamentos, etc., de los habitantes antiguos del Valle Central. Un 9% lo conforman los sellos, cuya presencia dan muestra de los gustos distintos por la decoración de vasijas, textiles y otros. Por último, un 4% pertenece a silbatos, cuya existencia se evidencia en un botellón únicamente, mostrando aspectos religiosos y ceremoniales al sugerir su utilización en danzas rituales.

Seguido de la cerámica, el material cultural que se encuentra con frecuencia, corresponde a la lítica, descubriéndose piezas completas y fragmentadas de herramientas de obsidiana, entre éstas: núcleos, navajas prismáticas y percutores; también piezas y fragmentos hechos con piedra basáltica como percutores, manos y piedras de moler, hachas y esculturas incompletas que la mayoría de veces, parecen indicar que se tratan de partes de monumentos o estelas lisas, así también hay presencia de material hecho con jade, cuarzo y otros (Cuadro No. 8).

Cuadro No. 8
Material Lítico contenido en los botellones del Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueológico	Obsidiana	Basalto	Otro
Colonia El Progreso			
Finca Las Charcas		X	
Santiago Sacatepéquez			
Kaminaljuyu/ San Jorge	X	X	
Proyecto Miraflores II			
Grupo A-IV-3 y Grupo A-IV-2 Kaminaljuyu		X	
Parque La Democracia	X		
Laguna El Naranja Kaminaljuyu	X		
Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu	X	X	
Paso a desnivel Tecún Umán	X	X	X
El Gran Basamento, El Mongoy, Kaminlajuyu			
Montículo La Culebra	X	X	
El Mulato USAC	X	X	X
Urías, Sacatepéquez	X		X
Piedra Parada	X	X	X



Gráfica No. 3
Frecuencia de material lítico contenido en los botellones del Valle Central de Guatemala
 Elaborado sobre la base de la propia investigación

El Cuadro No. 8 y la Gráfica No. 3, muestran las frecuencias de representaciones líticas encontradas en los botellones, por lo que se puede indicar que de ello un 43% corresponde a obsidiana, siendo ésta la representación más alta de material lítico, indicando la presencia de labores relacionadas con la producción de herramientas durante el Preclásico Medio, así como, indicación de posibles talleres de obsidiana en los lugares que lo evidencian. Un 38% corresponde a basalto, demostrando labores domésticas dado la representación de manos y piedras de moler en este desecho. Y un 19% que corresponde a la poca presencia de materiales líticos varios, que de una u otra forma indican el uso de piedras, minerales y otros, posiblemente para la elaboración de ornamentos.

IV.1.2 Análisis de la forma de los botellones

Como su nombre lo indica, los botellones son estructuras talladas artificialmente en forma de botellas, la arqueología guatemalteca ha adoptado técnicamente este nombre para definir así a los elementos intrusivos tallados en las capas naturales del suelo, siendo cavidades cónicas subterráneas, constituidas por un orificio pequeño en su parte superior, ensanchándose su interior hasta terminar su base con un diámetro amplio. Son considerados depósitos, aunque difieren de la mayoría de éstos, precisamente por su forma, la que puede ser observada dentro de la unidad de excavación, al detectar el color de su matriz de los estratos naturales del suelo.

Los autores consultados, al hacer la descripción de la forma de sus botellones, frecuentemente presentan las dimensiones de largo, ancho, diámetro de boca, diámetro de base y la profundidad en la que se encontró, así también describen generalmente, los estratos tanto del botellón como de las capas naturales, a las que se asocian, indicando los colores, materiales orgánicos contenidos y otros, aunque es necesario resaltar, que no en todos los casos aparecieron estas descripciones.

Reuniendo la información consultada y extrayendo lo que a forma se refiere, se determinó una tipología que se considera como una propuesta, para definir las variantes presentadas en los botellones excavados en el Valle Central de Guatemala, así podemos observar que en esta región generalmente presentaron cinco variantes, estableciéndose a partir de ello, la siguiente tipología:

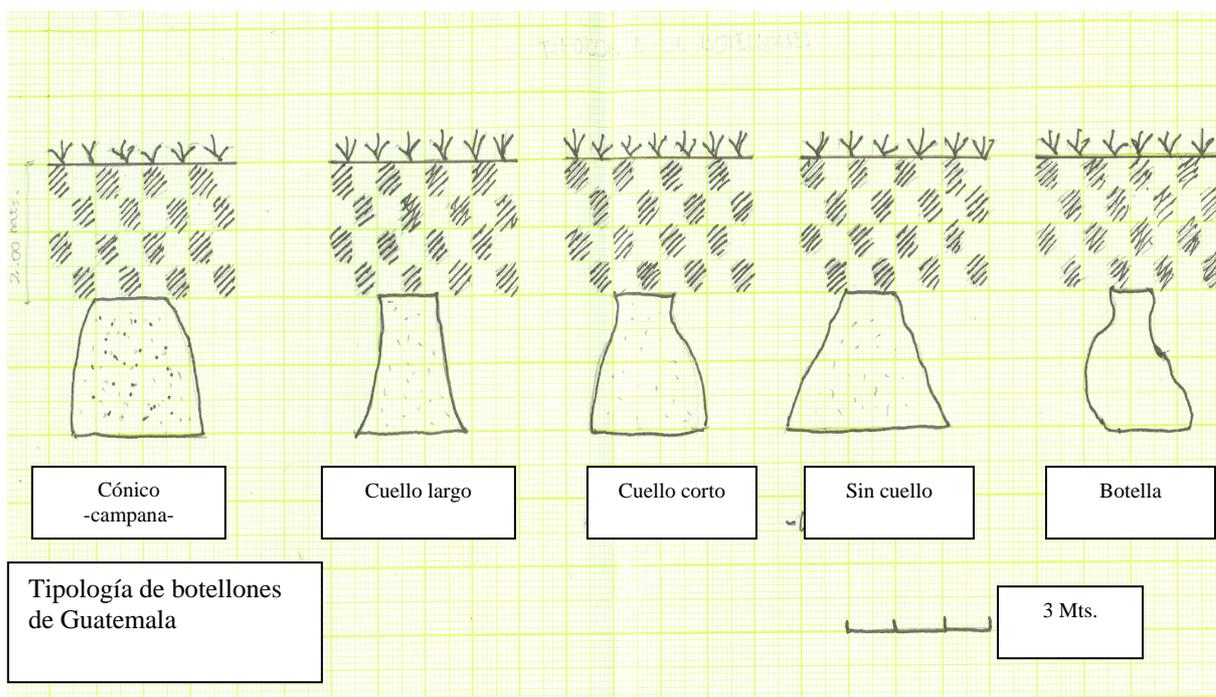


Figura No. 25
Tipología de botellones del Valle Central de Guatemala
Elaborada sobre la base de la propia investigación

Forma 1 Cónica o de campana: Este tipo resultó ser el más significativo, ya que muchas de las descripciones se refieren a estos depósitos como cónicos, ubicándose en la misma, las tumbas localizadas en Salcajá, en el Proyecto Kaminaljuyu/San Jorge, Proyecto Villas del Rosario (Laguna El Naranjo), Proyecto Tabaco y Sal (Paso a desnivel Tecun Uman), área El Mongoy, sitio El Mulato USAC, Urías (Sacatepéquez), Finca Las Charcas Kaminaljuyu y Piedra Parada. Las dimensiones fueron aproximadas, de acuerdo a los registros documentados correspondiendo éstas a 1.50 metros de diámetro de boca, dos metros de largo y 2.40 metros de diámetro basal. Generalmente, se encuentran a dos metros de profundidad aproximadamente.

Forma 2 Cuello largo: Otra de las figuras detectadas corresponde a la de botellón de cuello largo, éstos generalmente aparecieron sin mayores proporciones de interior y de base. Los reportes los ubican en Proyecto Kaminaljuyu/San Jorge, Parque La Democracia y Proyecto Villas del Rosario (Laguna El Naranjo). Las dimensiones aproximadas corresponden a un metro diámetro de boca, dos metros de largo y dos metros de diámetro de base. Generalmente, aparecen a los dos metros de profundidad.

Forma 3 Cuello corto: Con una aproximación al aspecto de botella, presenta boca reducida interior largo y más o menos amplio, sus dimensiones van de 1.50 metros de diámetro de boca, dos metros de largo y 2.50 metros de diámetro de base aproximadamente, generalmente, aparecen de dos a tres metros de profundidad y surgieron en Montículos A-IV-2 y A-IV-3 Kaminaljuyu, Parque La Democracia y Piedra Parada.

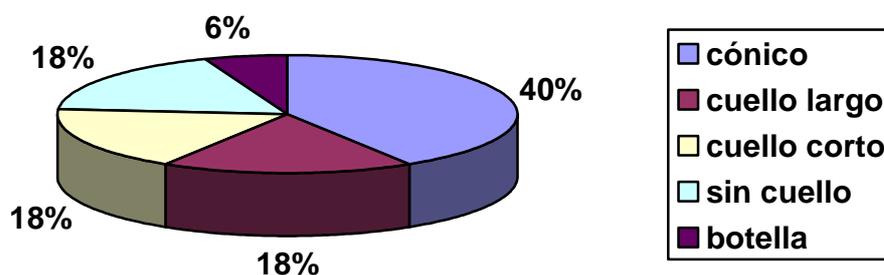
Forma 4 Sin cuello: Ésta consiste principalmente en la existencia de una amplitud considerada del interior del botellón, sin cuello e inmediatamente sus paredes se alargan hasta su base, se encontraron en Montículo A-IV-1 Kaminaljuyu, área de El Mongoy y Piedra Parada. Más o menos miden de diámetro de boca un metro, de largo 2 metros y de diámetro de base 3 metros, encontrándose por lo regular de dos a tres metros de profundidad aproximadamente.

Forma 5 Botella: Aunque todos corresponden a botellones, se consideró que este aspecto es el que más se aproxima a una botella, aunque sólo hubo un caso reportado y es el correspondiente al botellón localizado cerca del Montículo de La Culebra, se considera que éste es el único ejemplar de la muestra, no así el de botellones en el Valle, ya que debieron haber sido construidos más de éstos. Encontrado a 0.90 metros de profundidad, con un diámetro de boca de 0.30 metros, un largo de 2.10 metros y un diámetro de base de 2.55 metros.

A continuación, el Cuadro No. 9 muestra la información general de los botellones de acuerdo a su tipología, en éste aparece la identificación de las formas de acuerdo a los datos obtenidos tanto de la descripción de los registros como de los dibujos consultados. Se observa que la forma cónica o de campana es la más representativa, los botellones en su mayoría pertenecen a la misma, le sigue en cantidad, la forma cuello largo, cuello corto y sin cuello, por último la forma denominada de botella.

Cuadro No. 9
Cuadro indicativo de la tipología de botellones en el Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueológico	Cónica o de Campana	Cuello largo	Cuello corto	Sin cuello	Botella
Colonia El Progreso					
Finca Las Charcas	X				
Santiago Sacatepéquez					
Kaminaljuyu/ San Jorge	X	X			
Proyecto Miraflores II					
Grupo A-IV-3 Y Grupo A-IV-2 Kaminaljuyu			X		
Parque La Democracia		X	X		
Laguna El Naranjo Kaminaljuyu	X	X			
Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu				X	
Paso a desnivel Tecún Umán	X				
El Gran Basamento, El Mongoy, Kaminaljuyu				X	
Montículo La Culebra					
El Mulato USAC	X				X
Urías, Sacatepéquez	X				
Piedra Parada	X		X	X	



Gráfica No. 4
Frecuencia de la forma de los botellones del Valle Central de Guatemala, respecto a la tipología.
Elaborada sobre la base de la propia investigación

Se pudo elaborar la Gráfica No. 4, que nos permite tener información general de la frecuencia de las formas o variantes establecidas en la tipología, siendo así que este estudio identificó el más alto porcentaje registrado en la forma *cónica o de campana*, correspondiendo a un 43% del total de la muestra. La forma de *cuello largo*, se ubica en 19% al igual que la forma de *cuello corto*. Un 13% corresponde a la forma *sin cuello* y por último, la forma identificada como *botella* se presenta en un 6%. Éstas fueron las frecuencias registradas en cuanto a las variantes detectadas.

En relación siempre a la forma, se consideró registrar la descripción de tipos de suelo utilizados para el talle de botellones, pudiéndose determinar que su construcción fue realizada en estratos arqueológicamente estériles, lo que sin duda fue tomado en cuenta para lograr al máximo su vida útil como almacenamientos.

La investigación ahora realizada, ha permitido identificar la construcción de botellones en el altiplano central guatemalteco, en tres diferentes suelos, esto debido a la variedad geológica que se presenta en la región.

Alvaro Jacobo (1992:31) presenta tres tipos de suelos identificados en el talle de botellones de proyecto Villas del Rosario, cerca de la ya extinta Laguna El Naranjo, en donde indica que las formaciones Troncocónicas o botellones, presentan tres variantes, siendo éstas:

- botellones contruidos en estratos de arcilla o barro
- botellones contruidos en estratos de arena
- botellones contruidos en estratos de talpetate.

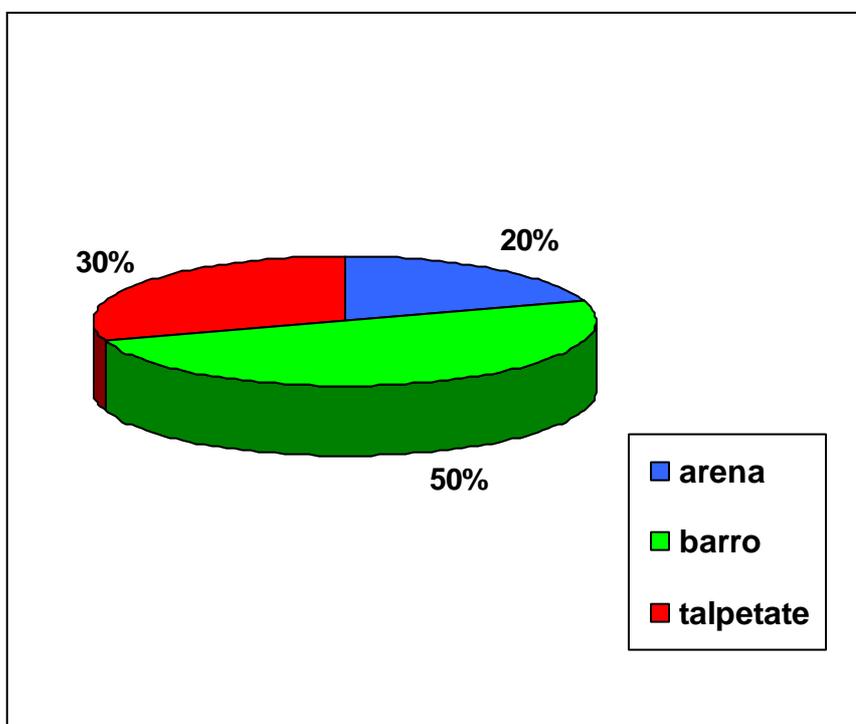
La información presentada por Jacobo (*ibid.* 1992:31), fue la utilizada en la presente investigación, en cuanto a explicar la forma de los botellones del Valle Central de Guatemala, ya que estas variantes son las que generalmente presentan los botellones, a partir de allí, se consideró analizar la información sobre el tipo de suelo de los botellones (Cuadro 10, Gráfica 5).

El Cuadro No.10 muestra que el tipo de suelo con mayor representación de botellones tallados corresponde al barro, en algunos casos se indicó que el tallado era en arcilla, lo cual se consideró en esta misma columna. Esto nos indica que una de las particularidades en cuanto a la forma de los botellones, lo representa el barro o arcilla. Seguido del barro, se encuentra el talpetate, este suelo considerado como estéril arqueológicamente, ya que usualmente en éste no se encuentra material cultural, sin embargo, el empleo de este estrato para el talle de botellones, indica que también representó una forma más de utilizar el recurso disponible. Por último, se documenta el talle de botellones en arena, aunque en menor cantidad, la forma de los botellones en el Valle Central también se representó en este tipo de suelo.

Cuadro No. 10
Suelo en el que fueron tallados los botellones en el Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueológico	Arena	Barro	Talpetate
Colonia El Progreso		X	
Finca Las Charcas			X
Santiago Sacatepéquez			X
Kaminaljuyu/ San Jorge		X	
Proyecto Miraflores		X	
Grupo A-IV-3 y Grupo A-IV-2 Kaminaljuyu			X
Parque La Democracia			X ?
Laguna El Naranjo Kaminaljuyu	X	X	X
Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu	X	X	
Paso a desnivel Tecún Umán		X	
El Gran Basamento, Mongoy, Kaminaljuyu		X	
Montículo La Culebra	X		
El Mulato USAC		X	
Urías, Sacatepéquez	X	X	
Piedra Parada		X	X

Sobre la base los datos que presentaron los documentos consultados, pudo obtenerse información para establecer el tipo de suelo en el que fueron tallados los botellones y las dimensiones de éstos, que en algunos de los casos se indicó, fueron los factores principales que permitieron detallar su forma, así se presenta a continuación, la Gráfica No. 5, que esquematiza la cantidad de botellones que corresponde a cada tipo de suelo.



Gráfica No. 5
Frecuencia del
suelo en que se
tallaron los
botellones en el
Valle Central de
Guatemala

Elaborada sobre la base de la propia investigación

Como se observa en la Gráfica No. 5, la muestra de botellones analizada, permitió identificar tres variantes de suelos, en los que fueron construidos los botellones en el Valle de Guatemala, pudiendo determinarse que la mayoría de los casos el suelo utilizado para manufacturar botellones, correspondió a barro, estableciéndose un 45% de la muestra. El otro tipo de suelo detectado correspondió talpetate, siendo éste un 33% de la muestra analizada. Por último, se determinó un 22% correspondiente a botellones construidos en estratos de arena.

Las dimensiones reportadas en algunos casos, permitieron tener datos más específicos para formarse una idea del modelo de los botellones, aunque en sí los botellones tienen las mismas características morfológicas (forma de botella), difieren en dimensiones, por ello se analizaron los datos existentes a fin de obtener un promedio general de las medidas que presentan los botellones en el Valle Central de Guatemala.

Cuadro No. 11
Dimensiones de botellones en el Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueológico	Profundidad	Largo	Ancho	Diámetro abertura/ cuello/ boca	Diámetro base
El Progreso					3.00 mts.
Las Charcas					
Santiago Sacatepéquez					
Kaminaljuyu/ San Jorge	2.30 mts, 2.30 mts.			0.93 mts. 1.30 mts.	1.61 mts. 2.25 mts.
Proyecto Miraflores					
Grupo A-IV-3 y A-IV-2					
Parque La Democracia					
Laguna El Naranjo	1.00 mts.	(2.00 mts)	(1.50 mts)		
Grupo A-IV-1					
Paso a Desnivel Tecún Umán	2.2 mts.			2.00 mts.	2.5 mts.
El Gran Basamento, Mongoy, Kaminaljuyu		1.10 mts.	3.00 mts.		
Montículo La Culebra	0.90 mts.	2.10 mts.	2.55 mts.	0.30 mts.	2.55 mts.
El Mulato USAC	2.90 mts.	2.50 mts.			
Urías, Sac.	6.00 mts.	0.60 mts.			
Piedra Parada (Bot. 1) (Bot. 2) (Bot. 3) (Bot. 6) (Bot. 7) (Bot. 8) (Bot. 10) (Bot. 24) (Bot. 25)	3.14 mts. 0.91 mts. 1.38 mts.	1.94 mts. 1.30 mts 1.00 mts 0.74 mts. 0.88 mts. 1.40 mts. 1.90 mts.	1.50 mts. 1.40 mts 1.50 mts. 1.10 mts.	1.48 mts. 0.72 mts.	2.04 mts 2.02 mts.

Debido a que no en todos los reportes se registraron las dimensiones de los botellones presentados, no se cuenta con la información sobre éstos en todos los lugares considerados para la muestra, por lo que solo se realizó un promedio, tomando en cuenta los datos que sí aparecen y que se presentan en el Cuadro No. 11. Para poder determinar los datos a estimar, se observó que los investigadores con frecuencia tomaron las siguientes medidas:

- a) Profundidad
- b) Largo
- c) Ancho
- d) Diámetro de boca y cuello
- e) Diámetro de base

Cuadro No. 12

Promedio de las dimensiones de los botellones en el Valle Central de Guatemala

Medida	Promedio
Profundidad	2.30 metros
Largo	1.45 metros
Ancho	1.79 metros
Diámetro boca/cuello	1.12 metros
Diámetro base	2.28 metros

El promedio se precisó sobre la base de la cantidad de datos representados, es así que en cuanto a la profundidad de hallazgo de botellones, puede establecerse que con frecuencia se encuentran a 2.30 metros, lo que indica que los botellones fueron elaborados en las profundidades de las capas naturales y utilizados por lo tanto, como estructuras subterráneas de los complejos domésticos. Así también, se determinó que presentan un promedio de 1.45 metros de largo, siendo considerable esta medida para el depósito y resguardo de materiales, el ancho está representado por 1.79 metros, evidenciando un espacio amplio en el interior. El diámetro de boca y cuello, se estimó con un promedio de 1.12 metros, considerando esto, una apertura normal para el ingreso de materiales y por último, el diámetro de base representa un promedio de 2.28, medida que, al igual que el ancho, indica un espacio de dimensiones amplias (Cuadro No.12). Estos mismos datos fueron los considerados para aproximar las medidas utilizadas en la elaboración de la tipología de botellones ya presentada.

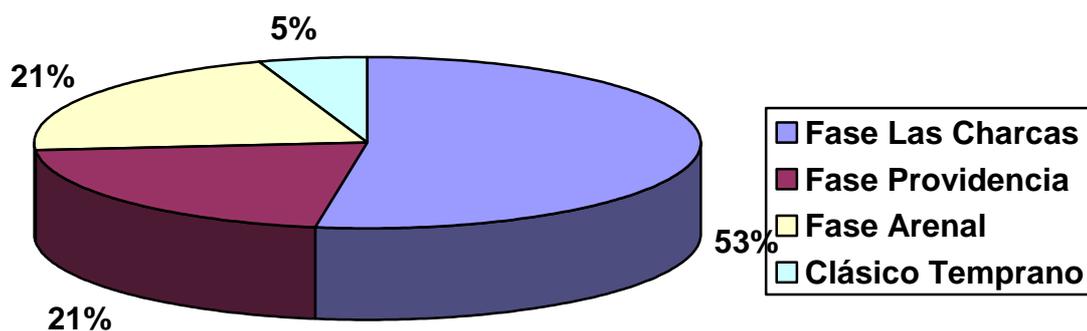
IV.1.3 Análisis cronológico de los botellones

La cronología de los botellones fue otro de los datos que se consideró para su estudio, ya que los ubica en un espacio de tiempo definido y permite determinar el contexto social en el cual se desarrollaron, asimismo conocer a través del contenido que, principalmente consiste en material cerámico, las ocupaciones distintas que se indican. Es por ello que los análisis cerámicos y líticos han proveído de información sobre el Preclásico Medio, ya que es a este período al que pertenecen los botellones.

En muchos casos los registros de excavación y de laboratorio, proporcionaron la cronología de los botellones, situándolos temporalmente dentro del Preclásico Medio, en particular a la Fase Las Charcas, siendo los objetos culturales representativos los correspondientes a este tiempo. Le sigue el material correspondiente a la Fase Providencia, también del Preclásico Medio. No dejan de presentarse excepciones, ya que si bien los casos son pocos, se evidencia, materiales de la Fase Arenal del Preclásico Tardío y del Clásico Temprano. El cuadro siguiente permite mostrar un panorama cronológico de los botellones y la certeza del predominio de la Fase Las Charcas (Cuadro No. 13, Gráfica No. 6).

Cuadro No. 13
Cronología de los botellones del Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueológico	Fase Las Charcas 1000 - 700 a. C. (Preclásico Medio)	Fase Providencia 700 - 400 a. C. (Preclásico Medio)	Fase Arenal 300 a. C. - 100 d. C. (Preclásico tardío)	Clásico Temprano 200 – 550 d. C.
Colonia El Progreso	X			
Finca Las Charcas	X			
Santiago Sacatepéquez	X			
Kaminaljuyu/ San Jorge			X	X
Proyecto Miraflores	X			
Grupo A-IV-3 y Grupo A-IV-2 Kaminaljuyu	X			
Parque La Democracia				
Laguna El Naranjo Kaminaljuyu	X			
Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu		X	X	
Paso a desnivel Tecún Umán	.	X		
El Gran Basament, Mongoy, Kaminaljuyu			X	
Montículo La Culebra	X	X	X	
El Mulato USAC	X	X		
Urías, Sacatepéquez	X			
Piedra Parada	X	X		



Gráfica No. 6
Frecuencia cronológica de los botellones del Valle Central de Guatemala
 Elaborada sobre la base de la propia investigación

Sobre la base de los datos recopilados, la Gráfica No. 6 estimó un porcentaje que evidencia el uso de los botellones hacia 1000 a 700 a. C., que corresponde a la Fase Las Charcas del Preclásico Medio, los botellones contenidos en este estudio representan un 53% del total de la cronología establecida, según los reportes consultados. Se puede observar que los botellones son utilizados durante la Fase Providencia, aunque disminuye el porcentaje a un 21%, indicando que también fueron elementos usados del 700 a 400 a. C. Las excepciones anteriormente mencionadas, corresponden a botellones representativos del Preclásico Tardío (200 a. C a 200 d. C.) en un 21%, sobresaliendo la Fase Arenal de este período (300 a. C. a 100 d. C.). El uso de los botellones, va decayendo desde finales del Preclásico Medio, y es claramente notorio, ya que para el Clásico Temprano existe únicamente una evidencia de toda la muestra representada, y corresponde a 200 a 400 d. C. Los porcentajes obtenidos, indican claramente que el predominio de la Fase Las Charcas en el contexto cronológico de los botellones, les permite establecer un tiempo definido en la historia prehispánica del Valle Central de Guatemala.

IV.1.4 Análisis de uso de los botellones

Los datos revisados, permitieron analizar los botellones desde el punto de vista de su uso, proporcionar esta información constituyó uno de los objetivos principales de la investigación, ya que dentro del contexto social de los elementos del pasado, lo principal es acercarnos a conocer la infraestructura física, su medio ambiente y la interacción de todos estos aspectos, ya que retomando lo que Morelos (1986:193) sugiere para interpretar o inferir sobre las actividades humanas, no debe perderse la esencia del problema, puesto que la explicación de los espacios, no es en cuanto a su forma e integración de su presente arqueológico, sino en relación a su dinámica y función social en su pasado histórico. Es así que toda la información existente, permitió que se determinaran tres usos que cumplieron los botellones en su contexto social.

Otros usos son mencionados entre la bibliografía consultada, sin embargo estas apreciaciones no se consideraron para el análisis, ya que no se atribuyó en ninguno de los casos, únicamente se mencionan como percepciones a considerar. Entre estos “otros usos”, se documenta lo que Borhegyi (1972:27,28) indica que los botellones pudieron haber servido como baños de vapor para purificación ritual y como lugar de obtención de barro y ceniza volcánica para la construcción de casas, la mayoría fueron usados para almacenar víveres, sellados con lápidas irregulares de piedra para salvaguardar la creciente despensa de productos. Muchos fueron dejados vacíos, cuando el moho se desarrolló, terminando su utilidad para almacenar alimentos, mientras otros fueron rellenos con tierra estéril de color café oscuro, o con basura acumulada. De igual forma Shook y Hatch (1999:293) mencionan que los botellones pudieron haber sido excavados, principalmente, para obtener material para los cimientos de las casas o con otros propósitos, y de manera secundaria, se usaron como depósitos de basura. Román (2002:26) también hace mención a que los botellones sirvieron para dos objetivos, por un lado para la obtención de materia prima para la construcción de pisos y paredes de las casas, así como la elaboración de objetos cerámicos.

Borhegyi (1965) además apunta que, también pudieron servir para la obtención de materia prima, tal es el caso de la arena y el talpetate, para baños rituales de purificación y como lugar de almacenaje de granos. De acuerdo a este último uso, al aumentar la humedad de los botellones, su función de almacenar granos terminaba, entonces generalmente eran rellenos de tierra, basura doméstica y entierros simples.

Marion de Hatch (1997:38) en Kaminaljuyu/San Jorge indica que, a pesar de que la función inicial de los pozos en forma de botella, todavía no ha sido determinada la abundancia de tiestos grandes en el relleno y la ausencia de vasijas enteras sugieren que su uso final fue para tirar basura.

Todas las evidencias arqueológicas resaltan la importancia de los botellones, aunque no se plantean propuestas concretas en cuanto a su uso, los reportes sugieren que los botellones cumplieron con funciones que se relacionan con actividades de subsistencia, como depósitos y como recintos funerarios. La mayoría de investigadores, concuerda con sugerir que fueron construidos para un uso original, utilizándolos secundariamente, como basureros, la bibliografía existente no proporciona datos sobre cuándo y por qué se da el fin de su uso primario con el secundario.

Los investigadores indican que los botellones, fueron elaborados con propósitos relacionados con la subsistencia, al ser usados para el almacenamiento de alimentos u objetos de uso primario. Los estudios en México indican que, sobre el uso de estos depósitos, se ha considerado el almacenamiento de comida, muchos tuvieron diámetro basal de uno a 1.5 metros y pudieron contener una tonelada de maíz, otros estudios proponen que si tales pozos eran sellados con arcilla, podrían preservar maíz por años, así mismo realizaron análisis de polen, que dio por resultado un alto porcentaje de maíz más alto que en otros contextos. Esas experiencias también dieron probabilidades, de que esos agujeros subterráneos pudieran ser usados efectivamente para guardar granos por años, quedando inhabilitados al momento de captar y filtrar humedad (Winter M., 1976:27).

Sin embargo, éstos fueron utilizados muy probablemente para algo más que almacenamiento de comida. Por ejemplo, dos de los excavados en el sitio Tierras Largas, México, presentaron artefactos, que pudieron haber sido depositados al final del uso como almacenamiento. Uno contuvo dos manos de moler completas, dos metates, una jarra larga, un fragmento de figurillas y una pieza de madera carbonizada, quizá parte de un implemento o herramienta, huesos de animal aparentemente utilizados como material para hacer mangos de hueso y otras herramientas. Por lo anterior, los pozos campana fueron utilizados también para guardar vasijas, piedras y otros utensilios, siendo en la mayoría de los casos reutilizados después como basureros o para entierros, ya que fueron localizados también algunos huesos humanos (como entierros secundarios). Se indica su manejo original como graneros y probablemente, cuando se volvieron muy húmedos, se tuvo que desechar su uso primario de graneros rellenándolos con desechos domésticos (Winter M., 1976:27).

Para Guatemala, Borhegyi (1972) indica que a juzgar por la evidencia escasa arqueológica, el patrón de asentamiento del Preclásico parece ser el de la aldea de cultivo en todo el año, situada a campo abierto y formada por agrupamientos pequeños de dos o tres docenas de casas, con paredes de barro esparcidas. La prueba muestra también, en esas aldeas, en las Tierras Altas, concentraciones de depósitos cónicos, rectangulares y en forma de botella, la mayoría fueron usados para almacenar víveres, sellados con lápidas irregulares de piedra, para salvaguardar la despensa creciente de productos. Muchos fueron dejados vacíos cuando el moho se desarrolló, terminando su utilidad para almacenar alimentos,

Suasnávar y Flores (1992:15) en A-IV-1, mencionan que la función original de éstos pudo ser la de almacenamiento de granos, basándose en la gran cantidad de tiestos del tipo Monte Alto Rojo que fueron recuperados en su interior. Ahora bien, su función pudo haber cambiado posteriormente, puesto que fueron recuperadas siete piezas cerámicas fragmentadas y 21 piezas completas tipos: Miraflores, Negro Pulido, Verbena Rojo-Naranja, Ozuna Burdo, Corinthian Daub y Navarro, diagnóstico de la Fase Arenal. Por su parte Martínez y Cabrera (1997:502) indican que el depósito encontrado en el sitio El Mulato, está asociado a cuestiones rituales y de almacenamiento, planteándose la posibilidad de que su función, haya sido ésta. Otro uso se demuestra con el contexto arqueológico observado, indicándose que fueron además, basureros, ya que en la mayoría de los casos se encontró en su interior desechos culturales.

Los trabajos de rescate realizados en Piedra Parada en los años 2000, 2001 y 2002, dieron fe que una cantidad considerable de botellones, llegando a tener el sitio un total de 25 botellones registrados, el contenido de los mismos fue principalmente de tiestos de cerámica que permitieron a Hermes, Velásquez y Román (Román, 2002), establecer un complejo cerámico denominado Piedra Parada, correspondiente al 800 – 600 a. C. Al mismo tiempo, el análisis cerámico realizado por los investigadores mencionados, sugirió que Piedra Parada contó con dos asentamientos detectados en dos estadíos constructivos, el primero consistió en realizar modificaciones al suelo natural para la construcción de viviendas, muy cercanas a éstas, se construyeron depósitos o basureros denominados botellones o formaciones Truncocónicas talladas en el barro natural.

Los basureros o botellones, según Román (2002:26), sirvieron para dos objetivos, por un lado en la obtención de materia prima para la construcción de pisos y paredes de las casas, así como la elaboración de objetos cerámicos, por otro lado agrega que también pudieron ser utilizados para depositar todo tipo de material cultural desechado, proveniente de las actividades diferentes que los pobladores realizaban en el área. Así también, Román indica que a través del estudio de los artefactos encontrados dentro de los basureros o botellones, se han podido establecer niveles de tecnología en artesanías distintas, tales como cerámica, lítica tallada y pulida, tipos de cultivos, uso de obsidiana de distintas fuentes de las Tierras Altas.

Por último, se evidenció la presencia de huesos humanos en los interiores de algunos botellones, constituyéndose en espacios utilizados para realizar enterramientos, esto se puede probar con el informe de algunos botellones, en los que fueron encontrados restos humanos, por lo que se describe una función más para éstos como cámaras funerarias; sin embargo, la cantidad de reportes es mínima en comparación con la mayoría de botellones que se presentan en el Valle Central, por lo que se sugiere que el depósito de huesos humanos fue otra de las formas de clausurar el botellón, aunque se realizó para ello un cuidado en la preparación del mismo, ya que las evidencias indican que los botellones en cuyos interiores fueron hallados restos óseos, son los mejor preservados.

Aunque en menor frecuencia, los botellones fueron utilizados como depósitos funerarios, sirviendo como cámaras mortuorias de personajes, que muy posiblemente hicieron uso de los mismos durante su vida. A decir de Suasnívar y Flores (1992:15), de los botellones localizados en sus excavaciones, los mejores preservados fueron los que en su interior presentaron restos óseos articulados. Algunos de los entierros detectados dentro de botellones, han contenido ofrenda funeraria, otros mientras tanto, han sido catalogados como simples; sin embargo, en el caso de algunas ofrendas, éstas constituyen piezas completas que debieron haber sido de importancia para el personaje al que acompañan. En uno de los tres botellones descubiertos en A-IV-1 de Kaminaljuyu, se encontraron osamentas de tres individuos, uno de ellos flexionado y los otros dos con sus extremidades desarticuladas, los huesos se hallaban mezclados entre sí. Los tres individuos correspondieron a masculinos adultos y como única ofrenda, tuvieron un fragmento de escultura antropomorfa, cuya representación correspondió a un personaje en posición sedente con las piernas cruzadas, manos en el pecho descansando sobre un pedestal, el botellón que lo contuvo fue sellado por un piso de arena y talpetate (*ibid.* 1992: 15). Otro entierro depositado en un botellón fue localizado en las excavaciones del proyecto El Rosario, lado Sur de la Laguna El Naranjo. Esta formación Truncocónica fue tallada en arena, tratándose de un entierro sencillo sin ofrenda cerámica (Jacobo, 1992:34).

En las investigaciones realizadas por el proyecto Las Majadas II en el área que ocupan los montículos A-IV-3 Y A-IV-2, se localizó un botellón que contenía la osamenta de un hombre adulto en posición de decúbito dorsal con las piernas flexionadas hacia atrás, orientado en eje Este-Oeste con la vista hacia el Norte. Dada su posición, se consideró que debió haber estado amortajado, junto a éste se encontraron 33 sellos cerámicos, uno de los que se localizó directamente en la región pélvica del personaje, razón por la que a ese

individuo se le denominó “El Señor de los Sellos”. Además de los sellos, el botellón contuvo 10 vasijas fragmentadas, así como un metate incompleto encontrado bajo las rodillas del individuo, en el costado derecho, tenía una caparazón de tortuga y a su lado izquierdo, se localizó un maxilar inferior humano adulto, detalle que según argumenta Ericastilla (1992:17), caracteriza a los entierros de la Fase Las Charcas, también fue hallada una vasija elaborada burdamente en barro crudo, que posiblemente fuera hecha como parte del ritual funerario.

Un botellón que aporta más datos sobre entierros, es el detectado por el proyecto arqueológico Kaminaljuyu del Museo Tabaco y Sal, en cuyo interior únicamente se encontró un fragmento de cráneo humano, descrito como entierro secundario. Kazumichi Katayama, antropólogo físico del proyecto, determinó que perteneció a un individuo de sexo masculino de unos 20 a 40 años de edad (Ito, 1992:387).

El botellón de Santiago Sacatepéquez muestra utilidad también para depósito de huesos humanos, aunque no se indica detalle sobre posición y contexto en general de los restos óseos humanos encontrados, puede señalarse la utilización de botellones como recintos funerarios en esta región del Valle (Leal, et al. 1983:6).

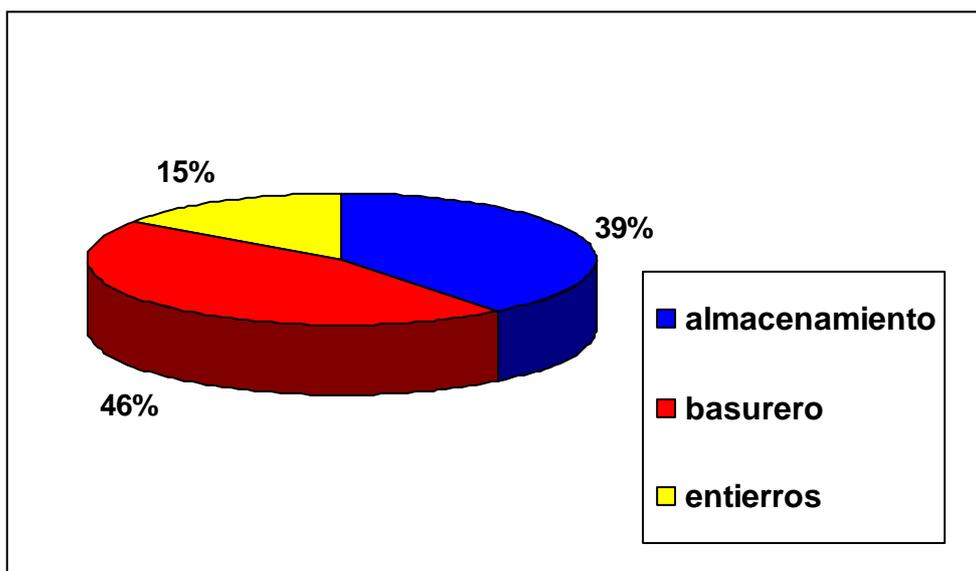
De igual forma, se hace mención de evidencia de huesos humanos encontrados en botellones excavados por el Proyecto Arqueológico Kaqchikel, en Urías Sacatepéquez, en donde no se llevó a cabo un control único de los botellones, sin embargo, sí se indica la presencia de restos óseos humanos, pudiendo considerar éste como otro de los lugares con utilización de botellones para entierros (Robinson, et al. 1991).

Por los datos aquí presentados, se considera que los botellones fueron utilizados como almacenamiento, basurero y entierros, esto se puede observar en el Cuadro No. 14 que los identifica.

Cuadro No. 14
Uso reportado de los botellones en el Valle Central de Guatemala

Sitio Arqueológico	Almacenamiento	Basurero	Entierros
Colonia El Progreso	X	X	
Finca Las Charcas	X	X	
Santiago Sacatepéquez	X	X	X
Kaminaljuyu/ San Jorge	X	X	
Proyecto Miraflores		X	
Grupo A-IV-3 y Grupo A-IV-2 Kaminaljuyu	X	X	X
Parque La Democracia	X	X	
Laguna El Naranjo Kaminaljuyu	X	X	X
Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu	X	X	X
Paso a desnivel Tecún Umán	X	X	X
El Gran Basamento, Mongoy, Kaminaljuyu		X	
Montículo La Culebra	X	X	
El Mulato USAC	X	X	
Urías, Sacatepéquez	X	X	
Piedra Parada	X	X	

Como se observa en el Cuadro No. 13, todos los botellones analizados indicaron su utilización primaria como almacenamientos, los autores hicieron mención de este uso en sus evidencias, ya que el contenido, las dimensiones y las interpretaciones hechas, permiten establecer que los botellones cumplieron como almacenamientos en su uso inicial. En todos los casos, de igual manera se evidenció que también fueron utilizados como basureros, esta evidencia fue más clara que la anterior, porque se presentó por el dato arqueológico registrado. La utilidad práctica como entierros se prueba con certeza en cinco casos, en los que fueron encontrados restos óseos, no todas la veces articulados.



Gráfica No. 7
Frecuencia del uso de los botellones del Valle Central de Guatemala.
 Elaborada sobre la base de la propia investigación

Después del análisis en cuanto a la función de los botellones, los datos permitieron elaborar la Gráfica No. 7, por medio de la que se muestra que un 39% evidenció un uso como depósitos de almacenamiento, muchos de éstos se convirtieron al finalizar su vida útil en basureros, el análisis estableció que un 46% se convirtieron en basureros luego de haber funcionado como depósitos de almacenaje, siendo este último el estado en el que fueron encontrados al excavarlos, por ello es que no hay mucha diferencia entre estos porcentajes. Sin embargo, se estableció un tercer uso para entierros, ya que un 15% de los botellones presentaron evidencia ósea en sus interiores, en algunos casos entierros preparados debidamente y con ofrendas funerarias.

IV.2 Interpretaciones

Este componente contiene las interpretaciones e inferencias logradas a partir de toda la información contenida en el análisis, se trabajó sobre las referencias, registros, testimonios, datos y otros referidos por los investigadores, se presentaron las estimaciones y se mostró gráficamente la información procesada, sobre la base de ello se pudo llegar a la formulación y planteamiento de un marco interpretativo que da muestra de la importancia de los botellones en Guatemala y es presentado a continuación. Es necesario indicar que, las inferencias que se presentan se hicieron sobre la base de la muestra analizada, sugiriendo así que, las mismas pueden aplicarse a todos los botellones en general.

IV.2.1 Contexto cronológico de los botellones

Sobre la base del análisis llevado a cabo en cuanto a la ubicación cronológica de los botellones en el Valle Central de Guatemala, resulta interesante el determinar que mediante la muestra analizada, éstos fueron construidos, utilizados y clausurados en el período que va del 1000 a. C. a 100 d. C. aproximadamente, siendo posible el establecer que su auge corresponde al Preclásico Medio y en particular a La Fase Las Charcas (1000 a 700 a. C.). El contenido de los botellones, principalmente el material cerámico, fue el elemento indicativo de la cronología, y es que los primeros estudios sobre la secuencia del Valle, fueron planteados sobre el estudio de éstos, ya que mucho de lo que se conoce acerca de esta fase, procede principalmente de basura antigua depositada en pozos subterráneos en forma cónica o de botella.

Generalmente, la cerámica de la Fase Las Charcas fue la que tuvo más presencia dentro de los botellones, siendo considerada en muchas ocasiones como de muy buena calidad, conformada por vajillas engobadas o pulidas, Blanco, Rojo sobre Blanco, Café o Ante, Rojo Pálido y Café Gris Veteado, algunos son cuencos curvo-convergentes y base plana, vasijas con vertederas, vasijas en forma de zapato y cántaros grandes con borde reforzado; su decoración consiste en pintura, incisión, acanaladuras y modelado de efigies, las vasijas burdas están hechas de una arcilla color ladrillo en las que se incluyen cuencos de silueta simple, comales en forma de cuencos, molcajetes acanalados, incensarios de tres picos y tazas pequeñas colocada sobre tres soportes altos, delgados y vacíos (Shook y Hatch, 1999:294).

Los botellones permiten inferir acerca de la producción de herramientas de trabajo, como navajas delgadas y afiladas, debido la cantidad de lascas y desechos para esta misma fase, lo que indica la existencia de talleres para entonces, también parece haberse producido herramientas con piedra arenisca de textura fina, roca gris ígnea para la elaboración de metates y manos de moler.

Es interesante conocer también sobre el desarrollo de actividades religiosas y ceremoniales para este mismo tiempo, esto establecido en la evidencia de fragmentos de incensarios cerámicos de tres picos con tapaderas, abundantes dentro de los botellones y la interpretación de la práctica de rituales y danzas con el descubrimiento de sonajas en la de Finca Las Charcas Kaminaljuyu.

Es posible también hablar sobre una aproximación a la fisonomía, vestuario y uso de accesorios de las personas que habitaron Kaminaljuyu durante el Preclásico Medio y en particular, durante la Fase Las Charcas, mediante el hallazgo de fragmentos figurillas encontradas también como parte de la basura antigua contenida en los botellones.

Los botellones aparecen en la sociedad preclásica particularmente hacia 1000 a 700 a. C., que corresponde a la Fase Las Charcas del Preclásico Medio, así también fueron utilizados durante la Fase Providencia, aunque se reportan en menor presencia, asimismo constituyeron elementos usados del 700 a 400 a. C. unas muy pocas menciones los ubican en el Preclásico Tardío (200 a. C a 200 d. C.) para la Fase Arenal (300 a. C. a 100 d. C.).

La clausura de los botellones se determina para finales del Preclásico Tardío, notándose claramente que para el Clásico Temprano se registró una sola evidencia representada para el 200 a 400 d. C., esto nos confirma el predominio de la Fase Las Charcas en el contexto cronológico de los botellones que fueron la muestra en el presente trabajo, definiéndose así el tiempo en que se ubicaron dentro de historia prehispánica del Valle Central de Guatemala.

IV.2.2. Los botellones como parte de áreas habitacionales y dentro del contexto social

En los últimos tiempos se ha dado suma importancia a los estudios y análisis de las unidades habitacionales, arrojando éstos, datos de interés para el conocimiento de las actividades humanas del pasado, incluyéndose en este sentido las huellas de artefactos, su infraestructura física, su medio ambiente, interaccionando todos estos aspectos con el fin de entender la unidad de base de la sociedad doméstica como instancia de organización social (Clark citado por Serra, 1986:162).

Los estudios de unidades habitacionales preclásicas en el Valle Central de Guatemala, han sido de mucho interés para el conocimiento de los asentamientos durante diversas fases de ocupación, lo que ha permitido inferir sobre aspectos relacionados con estatus social. En el Valle Central de Guatemala, y principalmente en Kaminaljuyu, los montículos domésticos han comprendido áreas de fogón asociados con diversidad de materiales culturales, plataformas residenciales, basureros, entierros, así también se han detectado áreas de actividad específicas (De León. F. y J. Alonzo 1997).

El propio desarrollo sociocultural de las unidades habitacionales, hizo que los pobladores definieran los espacios y los acondicionaran para las diversas áreas de actividad, de allí que de éstas fueran las relacionadas con almacenaje. El almacenaje en el Preclásico Medio en el Valle Central de Guatemala, es evidenciado en una de las variantes utilizadas para tal fin, siendo ésta la excavación en las capas profundas y estériles de la tierra con forma de botella. Los botellones se elaboraron dentro de las unidades domésticas, con el fin de almacenar la despensa y los recursos utilizados por los grupos familiares, estableciendo de esta manera una organización dentro de los mismos.

A manera de inferencia, sobre las actividades humanas y sobre la base del análisis de la distribución de la cultura material en un espacio o área definible, los botellones dentro de los espacios destinados a las áreas de actividad, resaltan el uso de la categoría de “almacenamiento”, dentro de la forma de Troncocónico que constituye uno de los componentes de interpretación de ese área, según lo plantea Manzanilla (1986:13), incluyendo el almacenaje de granos, artefactos, vasijas, herramientas de trabajo, utensilios culinarios y otros. Analizando este contexto, los botellones se consideran estructuras constitutivas de los grupos residenciales en los asentamientos del Preclásico, derivando de esta cuenta su importancia en la dinámica social, de la que formaron parte en aquella época tan temprana, las evidencias incluidas en el análisis llevado a cabo, indican su ubicación y su uso en relación al modo de subsistencia alrededor de unos trescientos a cuatrocientos años aproximadamente.

Como producto de las actividades que se desarrollaban a nivel social dentro de las áreas habitacionales, la producción de desperdicios y escombros dejados por los habitantes, fueron muchas veces depositados en agujeros excavados, ubicados éstos dentro de las mismas unidades habitacionales. Estos análisis de patrón de asentamiento en el Valle, muestran que las actividades comunes se desarrollaban en torno a la delimitación del área y, probablemente, dentro de los mismos grupos de familias, ya que la evidencia los muestra muy cerca de los espacios para descanso y otros. Respecto a esto, una actividad común sin duda la constituye el desecho. Los agujeros excavados en forma de botella, luego de cumplir con su función de almacenaje, fueron clausurados por los miembros de las unidades habitacionales, con la basura producida por ellos. Los rasgos culturales conformados por los botellones y su asociación con las unidades domésticas, plantean una situación relevante en cuanto a la organización social, al interaccionar diversos aspectos de lo que indica el contenido de los mismos, sugiriendo de esta cuenta que cada grupo doméstico producía y almacenaba su propio grano y alimento para luego, en común, hacer uso de éstos para el depósito de su basura.

Respecto a esto, recordemos que la categoría de cultura se entiende como el conjunto de formas singulares, que presentan los fenómenos correspondientes al enfrentamiento de una sociedad a condiciones específicas en la solución de sus problemas generales de desarrollo, apoyándonos por lo tanto, de la práctica científico social para enfatizar el estudio de los específicos de la sociedad que se necesita conocer, esto en el sentido de determinar el proceso social (Bate, 1977:3, 6, 9, 11 y 14).

Estado en este entendido, las categorías dialécticas constituyen una base en la interpretación de los fenómenos sociales en el desarrollo histórico, en este caso, del Valle Central de Guatemala. El estudio de los fenómenos sociales ocurridos en el pasado a través de los botellones, y la obtención de datos sobre los mismos, nos permite inferir sobre las formas culturales y los contenidos de su propia formación social, logrando proveer una explicación de los fenómenos que muestran la dinámica de los procesos históricos de las sociedades que quedaron atrás junto a los botellones.

Otra situación de importancia que resalta con la aplicación de estas categorías, resulta que por medio de análisis realizado de las características particulares que definen a los botellones, se determinó que para el Preclásico Medio se presentó un grado notable de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que nos conduce al contenido social del grupo que se asentó en el Valle Central de Guatemala durante el Preclásico Medio.

Resulta interesante resaltar que, desde los primeros proyectos arqueológicos realizados en Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala, investigadores como Murdy (1980:53), han llegado a proponer planteamientos para explicar los factores de desarrollo de la civilización del Valle, este autor indica en su estudio sobre las relaciones prehistóricas entre el hombre y la tierra, la presión demográfica sobre los recursos agrícolas y contactos culturales con otras áreas de Mesoamérica, fueron los factores principales que produjeron oscilaciones en el patrón de asentamiento en el Valle.

Así también propone que los productores activos durante la Fase Las Charcas del Preclásico Medio, estaban dispersos en aproximadamente 60 aldeas de agricultores, con una población promedio de 50 habitantes, pudiendo llegar hasta una máxima de 100, lo que sugiere una población total de 2500 a 3000 personas, con una densidad de 2.5 a tres habitantes por kilómetro cuadrado en el Valle. Los sitios estaban más o menos distribuidos de la misma forma por todas las zonas ecológicas del Valle, principalmente en las laderas de las lomas y en los terrenos planos. Hacia el Preclásico Tardío la población aumentaría a 5000 habitantes con la aparición de centros ceremoniales (Sanders citado por Murdy, 1980:56).

A nivel tecnológico, los botellones evidencian un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas en su contenido, ya que muchos de los desechos constituyeron instrumentos materiales empleados como medio de trabajo que, al terminar su vida útil, fueron depositados entre la basura. Así también los propios botellones constituyen una prueba de ello, al establecer el conocimiento de los pobladores en cuanto al uso de los mismos como depósitos de almacenaje, siendo ésta una práctica de la producción.

Murdy (*ibid.* 1980:56) también indica que Sanders, planteó que los recursos agrícolas tenían una influencia importante en el desarrollo prehistórico de la región, adaptándose así, el patrón de asentamiento a los suelos agrícolas mejores del Valle. Asimismo, presenta el planteamiento de Michels que sostiene que la estructura política y redes de comercio, fueron los factores más importantes en el patrón de asentamiento, en la cual la población del Valle estaba organizada en señoríos grandes, que bien constituyeron un grupo de productores trabajando para un bien común.

Hacia la parte terminal del Preclásico, la población alcanzó unas 10,000 personas en todo el Valle, con la utilización de plataformas asociadas a templos que sirvieron de residencia para los señores principales, marcando una diferenciación social clara entre sus habitantes, mientras que en el resto del Valle, aparecen siete complejos cívicos a pocos kilómetros de Kaminaljuyu y otros siete diseminados en otras partes del Valle. Los pueblos pequeños y aldeas estaban disgregadas por todo el Valle, con la excepción de la planicie de Canchón, sugiriendo que el Valle estaba políticamente centralizado para ese tiempo (*ibid.* 1980:56).

Dada la complejidad que alcanzó el Valle en el Preclásico, se considera que las labores estuvieron diversificadas, lo que presupone una división social del trabajo, ya que se evidencia una fuerte producción de materiales cerámicos, herramientas de trabajo de piedra y obsidiana, por lo mismo, la existencia de talleres de fabricación de éstos: artefactos utilitarios como manos y piedras de moler y vasijas.

Se estima que los botellones en el Valle Central de Guatemala, fueron instrumentos que se emplearon como parte del propio uso de bienes de la sociedad que los construyó, este uso pudo haber sido un *consumo individual y colectivo*, se supone que cada grupo familiar o comunal, hizo uso de éstos para guardar tanto los productos como los objetos que utilizaban en sus actividades cotidianas, y cuyo manejo era de constante consumo. Es muy posible que también hayan sido elementos de base para realizar actividades de distribución

y cambio, ya que generaban diversos productos que mantenían en su despensa y que por una u otra razón, se intercambian cuando a un grupo le faltaban. Esto se considera desde el punto de vista de que, cuando hay división social del trabajo, el intercambio es un proceso efectuado que permite la redistribución de productos, de tal modo que los consumidores obtienen los valores de uso para la satisfacción de sus necesidades.

Su forma sigue siendo una particularidad, que los investigadores consultados no hacen referencia a la relación que ésta pueda presentar y no infieren al respecto, sobre la base de todo lo documentado, se considera que la amplitud presentada en el interior de los botellones, fue suficiente para acomodar los elementos culturales y que el ingreso restringido los protegía de cualquier alteración que pudiera darse, existiendo con ello un mínimo de riesgo. En sí, los botellones como contexto social, representan la forma de conocimiento, las representaciones y la valoración de la realidad de la sociedad preclásica en el Valle Central de Guatemala.

IV.2.3 Niveles de función de los botellones

Para lograr entender la función que los botellones tuvieron en la dinámica social de su contexto, es importante recordar que la manera de inferir las actividades humanas, puede hacerse mediante el análisis de la distribución de la cultura material dentro de un espacio o área definible, dándose la posibilidad de que el destino de éstos sea múltiple e incluso la forma particular o general de la construcción, no ayuda a reconocer el uso específico, para esto es importante no perder la esencia del problema, es decir, que la explicación de los espacios no es en cuanto a su forma e integración de su presente arqueológico, sino en relación a su dinámica y función social en su pasado histórico (Morelos, 1986:193 y 195).

Según la muestra analizada, los botellones cumplieron con varias funciones, no fue posible determinar con exactitud, cuando dio inicio una función y cuando finalizó para dar paso a la siguiente, se estima que pudieron haber sido multifuncionales, es decir que las funciones que más adelante se explican, se dieron simultáneamente.

Interpretando la información publicada por los arqueólogos que han sido responsables de la excavación de botellones, se plantean en esta oportunidad niveles de análisis función de los botellones, interpretando por tanto, que **un primer nivel correspondería al uso de éstos como depósitos de almacenaje**, siendo éste su uso primario y original, moda que permitió a los botellones constituirse en elementos de utilidad por un buen tiempo, sin embargo, es muy posible que sus constructores hayan evaluado su utilidad y coincidir en que valdría la pena hacer uso de un sistema de almacenamiento más eficaz y productivo. Una evidencia que permite relacionar el uso de botellones como almacenamiento, es su ubicación dentro de las unidades domésticas, asociados con restos de vasijas utilitarias y cantidad significativa de fragmentos y vasijas, de la vajilla Monte Alto Rojo, la que se ha propuesto que funcionaban para almacenaje, la forma característica de la misma de cántaro para transporte y adecuado para guardar posiblemente cacao, maíz y otros (Hatch, 2000 y Gutiérrez Mendoza, 1989:74).

Sin embargo, no abandonaron los botellones, ya que dadas las evidencias **un segundo nivel de función correspondería a su uso como basureros**, reutilizando sus espacios, aprovechándolos para depositar todos aquellos desechos inservibles, que el desarrollo social cotidiano iba produciendo, residuos que hoy proveen de información sobre la forma vida de los constructores de los botellones, que hicieron uso de los fragmentos de vasijas utilitarias de formas diversas, colores y estilos, vasos, cuencos, ollas; muchos de los que, en ocasiones, son encontrados completos, figurillas, fragmentos de herramientas, entre otros.

Por aparte, se plantea **un tercer nivel de función atribuido a los contextos funerarios**, ya que también se detectó la presencia de huesos humanos en el interior de algunos botellones, siendo clausurados de esta otra manera. Aunque existen algunos reportes de entierros en botellones, no se considera su uso intenso como cámaras funerarias, ya que la mayoría de botellones reportados presentan material cultural predominantemente.

El contenido rico de los botellones, evidencia, además, costumbres religiosas y ceremoniales, mediante el análisis de restos de incensarios, algunos de los que han presentado huellas de humo, por la quema de incienso o algo similar. Las figurillas también aparecen en los desechos culturales, lo que conduce hacia un acercamiento de los habitantes del Preclásico Medio, de cómo eran sus vestimentas, sus accesorios, sus peinados, sus tocados y hasta sus hábitos por las expresiones corporales que presentan.

Los sellos encontrados en los desechos, también nos proporcionan información sobre los diseños decorativos utilizados en aquella época, tanto en vasijas, utensilios culinarios, rituales, de ornamento, herramientas de trabajo, como en prendas de vestir y tocados, además talleres de producción, dieta, fauna y flora del Preclásico Medio en el Valle Central de Guatemala.

Un análisis reciente realizado por la arqueóloga Nancy Monterroso (2003), diagnosticó un total de 100 entierros, resultado de las excavaciones realizadas en Kaminaljuyu, de proyectos desarrollados desde los años veinte hasta el año de 1996, siendo el tema principal de su investigación, el análisis de sus contextos y la forma en que éstos pueden reflejar aspectos importantes del individuo y su entorno.

Es interesante resaltar la información obtenida en este estudio, en cuanto a la tipificación de los recintos detectados en los entierros de Kaminaljuyu, para lo que la autora indica que cada grupo humano, en el curso de su historia, ha elaborado un sistema de creencias y de prácticas, que llegan a formar parte fundamental de su cultura, resaltando dentro de todo este sistema, la construcción del recinto funerario, el que se elaboró por la familia o la comunidad a la que perteneció y por tanto, se relaciona con el rango social que el individuo tuvo en su vida (Monterroso, 2003:28 y 29).

Para Kaminaljuyu, Monterroso pudo establecer diferencias entre los tipos de recintos, los cuales corresponden a entierros dentro de relleno constructivo, dentro de barro o talpetate, en el interior de arena, dentro de un botellón y adentro de una tumba.

Según se indica en el análisis, durante el Preclásico Medio en Kaminaljuyu los entierros fueron realizados dentro de relleno constructivo, adentro de barro o talpetate y dentro de botellones, mientras que para el Preclásico Tardío se prueba que hubo una inversión mayor de energía en el arreglo del terreno, realizándose con ello los entierros dentro de barro o talpetate tallado, adentro del relleno constructivo y se aprecia una innovación al realizar entierros dentro de arena y dentro de tumbas (Monterroso, 2003:29).

Como se observa, durante el Preclásico Medio se acostumbraba realizar entierros dentro de botellones, ya que en Kaminaljuyu las formaciones Troncocónicas usadas como depósitos funerarios, equivale a un 8% de la muestra analizada por ella, reportándose en las fases Las Charcas, Providencia y Arenal, en áreas habitacionales. Las ofrendas asociadas corresponden a sellos, piedras y fragmentos de piedra de moler, así como navajas de obsidiana (Monterroso, 2003:30 y 31).

En su resumen de resultados del Preclásico Medio, Monterroso (2003:41) indica que fue posible establecer que de la muestra analizada, cinco casos correspondiente a un 8%, pertenece a la Fase Las Charcas, la riqueza de ofrendas es similar en cuatro de los casos, consistentes principalmente en cerámica, que no excede más de cuatro vasijas, habiendo sido posible detectar una excepción, la que corresponde a un entierro colocado dentro de un botellón entre los montículos A-IV-2 y A-IV-3, haciendo mención de la existencia de otros entierros de este tipo indicados por Shook y Hatch.

El entierro del botellón arriba indicado, mostró además de una mayor densidad de cerámica (10 vasijas fragmentadas), la presencia de sellos y una caparazón de tortuga, ofrendas poco frecuentes en contextos del Preclásico o el Clásico. Indica Monterroso que, generalmente, las caparazones de tortuga son asociadas con rituales relacionadas con la música. En el caso de los sellos, especialmente los de forma rectangular, pudieron ser empleados para estampar cerámica o textiles y los cilíndricos, para marcar diseños en la piel humana.

La presencia de sellos indica cierto grado de especialización laboral, aunque no han sido reportados al momento, talleres de sellos en la región u otro tipo de información que pudieran inferir sobre el ocupante de esta sepultura, pudiendo únicamente sugerir que estos sellos pertenecieron a shamanes, quienes los utilizaron con fines mágico religiosos; sin embargo, Monterroso indica que este tipo de recinto dificulta establecer, si las ofrendas asociadas estaban marcando la jerarquía social del ocupante, o si todo fuera parte de un ritual especial (Monterroso, 2003:41).

Por otra parte, por tratarse de un suelo estéril, los botellones permitieron el almacenaje de productos alimenticios por un tiempo prolongado, años talvés, sin embargo, la humedad de las profundidades se presentó en algún momento llegando a imposibilitar su uso como tal. También se conoce que los granos, al estar guardados o depositados por un tiempo largo sin medidas adecuadas, generan plagas de insectos que acaban por dañar los mismos granos, esto también pudo haber sucedido dentro de los botellones.

De igual forma, los investigadores coinciden en un uso similar de los botellones para las regiones mesoamericanas en las que se hallan, al respecto puede pensarse que para tiempos preclásicos, como para todos los tiempos, hubo modas que por contactos y canales de comunicación entre regiones se esparcieron, incursionando en el seno de los grupos, llegando a adoptarse y adaptarse, de igual forma pudo suceder con los botellones, aunque no se ha establecido su lugar de origen, el surgimiento de estos elementos se extendió por México, Guatemala y El Salvador, siendo de utilidad en un momento del desarrollo social.

IV.2.4 Análisis exhaustivos de contenido

Los análisis exhaustivos de hallazgos relevantes, producto de trabajos de investigación arqueológica, son importantes, esto quiere dejarse resaltado y por lo mismo, se menciona que se debe considerar para su estudio, elementos culturales que han sido encontrados en contexto de botellones, ya que ello permite ampliar la información sobre estos depósitos, tal es el caso de las figurillas de Piedra Parada, que fueron estudiadas y que, como resultado, destaca la información que sostiene que el foco principal del sistema de vida era el ser humano, dada la abundancia de fragmentos de figuras masculinas y femeninas, evidenciando la preferencia a la imagen humana para modelarla en barro, mostrando además, interés en la representación de los animales con los que convivían cotidianamente, al fabricar figurillas con representaciones zoomorfas, lo que permite tener parte de un inventario de especies que constituyeron la fauna del Preclásico Medio (Valdés y Marroquín, 2000:16 y 17).

Otro trabajo de análisis que puede mencionarse, es el realizado con las vasijas procedentes de un botellón en Santiago Sacatepéquez, por medio del que fue posible establecer componentes cerámicos del Preclásico Medio en esta área y apreciar relaciones modales y tipológicas existentes, siendo posible identificar cinco clases cerámicas, correspondientes al grupo Sacatepéquez, diagnóstico del Preclásico Medio. Este estudio permitió fechar con seguridad las vasijas del botellón para la Fase las Charcas, así como llegar a hacer inferencias sobre el proceso socio-político en el desarrollo de la civilización en esta región (Velásquez, 1992^a).

De igual forma, es importante hacer mención del diagnóstico llevado a cabo con los sellos o estampaderas asociados al entierro localizado en el área que ocupan los montículos A-IV3 y A-IV-2 de Kaminaljuyu, los que contenían representaciones de motivos geométricos, zoomorfos y abstractos, que aunque no se presentan datos relacionados con el significado preciso que tuvieron los sellos encontrados, se indica que pudieron servir para la impresión de diseños de tejidos, cerámica, bandas sólidas, así como también pudieron emplearse para identificar elementos significativos propios de las culturas, además se explica de que los motivos presentes en los sellos y estampaderas, no fueron de uso y conocimiento exclusivo de una sola cultura y se relacionan con los modelos incipientes de una forma de escritura, la que evolucionó de formas ideográficas hasta alcanzar sentidos fonéticos (Ericastilla, 1992).

También se analizaron los restos de dos sonajas de barro, que fueron rescatados de un botellón excavado en parte de lo que fuera la Finca Las Charcas, y aunque se consideró difícil establecer su empleo, se sugirió que pudieron haber sido utilizados como juguetes o para usos ceremoniales y debido a que presentaron un barro sólido y sin perforaciones, es muy probable que hayan sido empleados como maracas o sonajas, para llevar el compás de una tonada para un baile (Borhegyi, 1972). De igual manera, se menciona el análisis llevado a cabo por Bernard Hermes y Otto Román, del material cerámico localizado en las temporadas de campo del año 2000 en el sitio arqueológico Piedra Parada, la abundancia de tiestos cerámicos provenientes de botellones, muchos de ellos les permitieron establecer un complejo cerámico denominado Piedra Parada, correspondiente al 800 – 600 a. C (Román, 2002).

Al mismo tiempo, el estudio cerámico realizado por los investigadores mencionados, sugirió que Piedra Parada contó con dos asentamientos detectados en diferentes estadios constructivos, el primero consistió en realizar modificaciones al suelo natural para la edificación de viviendas, muy cercanas a éstas se construyeron depósitos o basureros denominados botellones o formaciones Troncocónicas talladas en el barro natural (Román, 2002:26).

IV.2.5 La tradición Solano, como posible respuesta

La población que entra a Kaminaljuyu y toma el control de esta región hacia finales del Preclásico Tardío, ha sido identificada como un grupo que se expandió hacia el Altiplano Central de Guatemala, desde el Altiplano Noroccidental. Ellos se establecieron en un gran asentamiento conocido como Solano, al Suroeste del Valle de Guatemala, por ello se usa el nombre de Tradición Cerámica Solano, para nombrar a la cerámica que utilizaba esta población intrusa, su llegada a kaminaljuyu es abrupta y sus tipos cerámicos no tienen antecedentes locales. La conquista de Kaminaljuyu no parece haber sido de naturaleza violenta y guerrera, pues al parecer, durante la Fase Santa Clara, a finales del Preclásico Tardío, el sitio ya estaba sufriendo un declive económico, político y ecológico, así también el gran lago Miraflores se había secado y el sistema de canales de San Jorge y Miraflores que tanto auge tuvo en el sitio, ya no funcionaba. Las investigaciones han evidenciado que a finales del Preclásico la cerámica muestra un marcado declive, tanto en el número de tipos, como en la calidad de la manufactura, indicando esto, que en Kaminaljuyu se estaba sufriendo de problemas económicos y socio-políticos, lo que fue aprovechado por la población Solano introduciéndose a lo largo de las fronteras. (Hatch, 2005:511).

El uso de estos depósitos en forma de botella o cámaras de almacenaje subterráneo, parece haber sido interrumpido a fines del Preclásico Superior (Final) probablemente, por preferir algún sistema de almacenaje de alimentos de forma más práctica y eficiente que pudo haber consistido en el uso de vasijas grandes que posibilitaran un manejo adecuado para guardar los alimentos, probablemente. Quizá el desuso de éstos, esté relacionado con la llegada del grupo de la tradición Solano a las Tierras Altas, ocasionando un cambio abrupto en las distintas tradiciones y costumbres empleadas, por un sistema nuevo de vida cotidiana que interrumpiría el uso de los botellones como almacenamiento de comida y objetos varios.

Este movimiento ha sido llamado intruso y de invasión, ha sido considerado en otros estudios, como una causa de remplazamiento de población, lo que implicaría la formación de una sociedad nueva basada en clases sociales que, plausiblemente se consolidó en el Clásico Temprano y Tardío llegando tal vez hasta el Posclásico (Gutierrez Mendoza, 1989:79).

El Protoclásico corresponde a un período de transición entre el Preclásico y el Clásico, siendo ésta una de las incógnitas de la vida prehispánica que aún no se ha logrado aclarar, pero que presenta cambios en la cerámica que indican su existencia atribuida a algún tipo de invasión o contacto de grupo extranjero a esta región, como se mencionó en el párrafo anterior. Muchos de los cambios, no sólo en cerámica, sino en arquitectura por ejemplo, se relacionan y coinciden con este momento, razón por la que para la presente investigación se ha considerado que el desuso de los botellones estuviera asociado con esta misma alteración, lo que resolvería el problema que se tiene sobre lo indicado, ya que es muy probable que el grupo que trajo la tradición Solano, conociera de un método más eficaz para el almacenamiento, dando lugar al abandono como tal de los botellones y utilizándolos para depositar todo aquello que se volviera inservible.

Aunque los botellones ya no continuaran formando parte de los grupos familiares, su existencia no se perdió en el tiempo, porque no fueron destruidos sino, transformados en depósitos, algunos posiblemente se hayan clausurado de manera especial con el acondicionamiento en su interior de cerámica completa o restos humanos, como dejando atrás una costumbre popular y respetando la dinámica en la que se desarrollaron. Es evidente la no existencia de botellones después de todos estos cambios producidos por la llegada de la población Solano a Kaminaljuyu, quedando los botellones atrás, junto con el grupo que poblaba el sitio, antes de la llegada de esta nueva población.

IV.2.6 A Manera de comparación

Para efectos de aplicación de la comparación en la presente tesis, se considera importante el comparar, principalmente en este caso, cuando se estudia una situación de la vida humana representada en contextos cerrados en forma de botella, cuyo estudio nos permitió observar tres labores cotidianas del Preclásico en Guatemala, siendo éstas la de almacenar, desechar y enterrar, además de conocerse de la existencia de estas mismas prácticas en otras áreas de Mesoamerica correspondientes a México y El Salvador, esto permitió analizar la situación a manera regional y establecer si existen o no semejanzas y diferencias de los botellones en Guatemala, en México así como en El Salvador.

Para entender esta relación, el método comparativo es el instrumento que nos permite llevar a cabo un análisis equiparado de la realidad social, fijando su atención en estas importantes unidades macrosociales. En ese sentido, la comparación permitirá que a través del conocimiento y registro sistemático de los elementos equiparables, así como en las características homogéneas y heterogéneas de las asociaciones culturales donde se encuentran los botellones, puedan establecerse generalidades sobre la categoría que realizaron estos elementos en el contexto doméstico.

Apoyándonos en lo que plantea Sartori (1993: 31 a 34), este método nos permitirá situar y aprender de las experiencias de los casos registrados tanto en México como en El Salvador, y así poder establecer términos que serán útiles para explicar la dinámica social que en el Valle Central de Guatemala, los botellones como testigos del desarrollo humano del Preclásico Medio, cumplieron. Para iniciar con la comparación, describiremos los rangos que fueron empleados para el análisis de los botellones en el Valle Central de Guatemala, de esta manera serán las mismas categorías comparativas que nos ayudarán a conocer las diferencias y semejanzas de los botellones entre regiones.

Como ya se ha indicado, los lugares en Mesoamérica que reportan botellones son México, El Salvador y Guatemala, la recopilación de referencias se tomó de los informes de estudios, investigaciones, análisis y otros llevados a cabo por arqueólogos de los lugares indicados, cuyos datos publicados y no publicados, constituyeron el análisis del que se derivó la presente investigación. De estos tres lugares, es en Guatemala donde se registra la primera evidencia de botellones, remontándonos hacia los años veinte, cuando el arqueólogo mexicano Manuel Gamio excava e investiga en las Tierras Altas guatemaltecas y encuentra tumbas con esta forma. En México, la primera prueba cierta corresponde a 1947 y en El Salvador, las investigaciones indican que en 1959 se presenta el primer reporte.

Una de las categorías que emplearemos para este análisis de comparación se refiere al *contenido de los botellones* y respecto a esto, tenemos que tanto en México como en El Salvador y Guatemala, éste es similar, ya que al momento de su excavación los arqueólogos encontraron en su interior principalmente desechos de vasijas cerámicas, herramientas de piedra, figurillas y fragmentos de éstas, y en algunos casos semillas y restos óseos tanto de animales como humanos. Por lo anterior, se asume que a nivel mesoamericano, los botellones presentaron semejanza en cuanto su contenido.

Otra categoría se refiere a *forma de los botellones*, en cuanto a esto definimos la semejanza que existe entre los botellones de Mesoamérica, ya que aunque sean denominados de diferente manera, los dibujos, gráficas y fotografías nos señalan el parecido que existe entre los botellones de las tres regiones. Por esta razón, en la presente tesis se hizo el uso de la denominación de “botellón” para México y El Salvador, siendo también importante el mencionar, que en ninguno de los casos los investigadores interpretan sobre la forma de estos depósitos, siendo esto un aporte que la presente tesis plantea, en cuanto a que se considera que las formas cónicas guardan con cuidado el contenido que puedan albergar en su interior, reduciendo la abertura para evitar cualquier daño que pueda alterar al mismo contenido.

La *Cronología de los botellones* es otra categoría de análisis, en este caso es muy interesante el indicar que los botellones en Mesoamérica, surgieron en un mismo tiempo y al parecer, fueron útiles durante un mismo lapso, ya que en todos los casos la temporalidad en la que se ubicaron corresponde al Preclásico Medio, indicando las fases según las cronologías propias de las regiones, pero coincidiendo todas en que los botellones fueron parte de la vida de los habitantes de Mesoamérica durante el 100 – 750 A.C. aproximadamente.

En cuanto al *uso de los botellones*, se consideró ésta como otra categoría, y respecto a esto se indica que en general los botellones cumplieron con una similitud de uso en Mesoamérica, sin embargo se hace mención de algunas variantes que definen el uso que tuvieron en uno u otro lugar. En cuanto a México, los reportes indican que los mismos sirvieron para almacenar alimentos y que, considerando que muchas veces fueron abundantes, cada grupo familiar cosechaba y almacenaba su propio alimento, así también se determinó que al fin de su utilidad los mismos sirvieron como basureros, ya que al momento de su excavación mostraron desechos de objetos culturales. En algunos casos se menciona el uso de éstos para entierros, aunque no son muchos los reportes, se evidenció la presencia de entierros sencillos en sus interiores.

En El Salvador, se coincide con el uso referido a lugares propicios para almacenamiento, muchas veces se atribuye de esta manera las modas de muchas de las evidencias, en algunas ocasiones también se reportó el hallazgo de restos óseos. Existe además otra función que solo en este lugar se indica y que corresponde a “hornos”, en muchos casos se pudo apreciar que formaciones de este tipo presentaron muestras de carbón en abundancia y se determinó que, dentro de éstos se produjo algún tipo de preparación de alimentos o similar y se asociaron a contextos de cocinas.

En Guatemala, es también similar el uso que se interpreta, consistente el mismo en lugares especiales para almacenar la despensa, en este caso se indica que aunque pueda servir para guardar alimentos, de igual manera pudo contener objetos de utilidad para actividades varias llevadas a cabo día con día. El uso como basurero igual es sostenido en esta región, ya que desechos culturales fueron encontrados dentro y por último, los restos óseos también se presentan en algunos botellones de Guatemala, considerando que aquí también se tuvo por costumbre emplear a los botellones como depósitos funerarios.

A manera general, podemos concluir que los botellones en Mesoamérica fueron utilizados para propósitos bastante similares, en cuanto las evidencias indican que los grupos comunales o familiares guardaban sus productos en su interior, desecharon lo inservible y algunas veces, clausuraron los mismos, depositando restos humanos dispersos o entierros completos. Sólo se indica la variante de El Salvador constituida en el uso de éstos como hornos.

Por lo anterior, puede considerarse que a nivel mesoamericano, los botellones fueron elementos populares, surgieron en alguno de los tres lugares indicados, su uso se expandió a los demás y por un mismo lapso, fueron conocidos por las comunidades de la región, posteriormente se desechó su manejo primario, sucediendo esto en los tres lugares casi al mismo tiempo, los investigadores de uno y otro lugar coinciden que, para finales del Preclásico ya se habían convertido en basureros, algunos fueron considerados de mejor manera y contuvieron los restos probablemente de quien los usó. Se plantea en toda la región, que son elementos de gran importancia y que proveen de abundante información sobre los aspectos cotidianos de sus constructores, principalmente por su contenido.

Guatemala es el único lugar en que se infiere sobre que, pudo haber sido la razón del desuso de los botellones, siendo esto una propuesta planteada como posibilidad de lo indicado, y esto se refiere al surgimiento de la tradición Solano, ya que cuando esta tradición cerámica se hace presente en el Valle Central de Guatemala, reemplaza otras, marcándose en la cerámica un fuerte cambio atribuido al ingreso de una corriente nueva hacia finales del Preclásico, que rompe con muchas de las prácticas en este lugar, por ello se considera que, de igual manera pudo haber interrumpido el uso de los botellones como almacenajes y haber traído una nueva propuesta de práctica quizá más útil, quedando atrás muchas de las prácticas cotidianas.

En los tres lugares mencionados, los botellones estuvieron presentes en el desarrollo de los sitios tempranos y probablemente, por razones de humedad, fueron reemplazados por otros sistemas más eficientes, sin embargo no fueron destruidos y su existencia quedó enterrada, pero rescatada en el presente gracias a la recopilación y el análisis de la información contenida en esta tesis.

IV.3 Propuestas

A continuación, se presenta una iniciativa metodológica para el registro de botellones que se pretende, permite aprovechar toda la información que la investigación produzca, ya que las limitantes enfrentadas en el presente trabajo de tesis, fueron en relación a la falta de información publicada en los diferentes estudios, de haber considerado el recopilar detalles, hubiesen proporcionado un marco más amplio, que hubiera permitido resultados precisos y orientar los mismos a planteamientos interpretativos más amplios.

IV.3.1 Propuesta de metodología para la excavación de botellones

Sobre la base del análisis e interpretación de datos proporcionados por los informes y reportes que evidencian botellones, se ha podido conocer que a lo largo de los años de investigación en las Tierras Altas y en el Valle Central, principalmente, los registros muestran una cantidad abundante de éstos, mismos que han sido excavados según criterio del proyecto o del excavador responsable, esto ha permitido tener ahora un cuerpo de información lo bastante extenso, para inferir sobre su uso y función, aunque también algunas excavaciones han imposibilitado la interpretación de datos, debido a que en muchos casos los botellones han aparecido dentro del contexto de las propias excavaciones programadas, es decir dentro de trincheras, pozos de sondeo, calas de acercamiento, registros, pozos maestros, etc., lo que quizá ha sugerido que el investigador continúe el control de la excavación de los botellones, paralela a la de la unidad en cuestión, formando una confusión sobre hallazgos y dimensiones, entre otros.

Por aparte, en muchas ocasiones no se consideró la importancia de lo que los botellones representan, y no se detalló con cuidado el contenido, la forma, las dimensiones y en sí sus rasgos significativos. Muchos informes no incluyen la importancia de estas pruebas en las interpretaciones, conclusiones y resultados finales de sus investigaciones, dejando a un lado la referencia de su contenido.

No así, se encontró información muy útil en investigaciones que presentan datos detallados de los botellones, lo que resultó de mucho beneficio para lograr la recopilación que se ha presentado, por lo que, tomando en cuenta criterios de excavación encontrados en los informes, estudios, investigaciones, entre otros, así como entrevistas con arqueólogos que han tenido la experiencia en campo con el trabajo de botellones y la propia experiencia, se formula a continuación una propuesta de excavación y análisis de botellones, a manera de que en investigaciones futuras se logre obtener el máximo de información que los mismos proporcionan.

a) Detección

Es relativamente fácil identificar la existencia de un botellón, al excavar en las Tierras Altas, y en especial en el Valle Central, debe considerarse desde el inicio la probabilidad de que aparezca cuanto menos uno de ellos, ya que por lo que se ha observado en el presente análisis, los botellones son muy comunes en los sitios del Preclásico Medio en esta región. Como toda excavación, debe atenderse con cuidado cualquier cambio que se presente en los estratos, ya que los botellones se logran identificar observando con detenimiento el proceso de excavación y pueden ser descubiertos desde que inicia su apareamiento, en las capas de barro, se observará una de color por lo general más oscura, que al ir descubriendo, muestra la forma característica de la botella. Es importante detectar con que parte del botellón se ha dado, para darle seguimiento a la forma, descubrirle y a partir de allí, decidir cuál será la manera apropiada de excavarlo a fin de obtener de mejor forma la información.

Es importante establecer su existencia a tiempo, para no perder datos significativos que presentan cuando no se ha detectado su presencia, sino hasta cuando ya se ha excavado buena parte del mismo, lo que daña enormemente el proceso de investigación, puesto que en el control, sin duda se ha seguido revolviendo material del botellón con lo que pueda presentarse en sus alrededores.

b) Excavación

Primero, se sugiere necesario considerar a los botellones como una unidad de excavación independiente, ello para registrar debida y detalladamente los hallazgos que ofrezcan, así también para definir con claridad y exactitud los estratos que pueda presentar y no confundir con lo que se presente en general en la excavación en la que aparezca el propio botellón. Por esto, aunque en el registro se indique la unidad de excavación que lo evidenció, es necesario llevar su control arbitrario por aparte, al momento de la extracción, pues el material que aparezca fuera de éste, puede o no ser de la misma temporalidad y el mismo momento de uso, además de que la información que proporcionan los contextos cerrados como los botellones, son relevantes en la búsqueda de datos importantes sobre diversos aspectos de la vida de los asentamientos, por lo que vale la pena, considerarlos por separado.

Para efectos de rescate, puede trabajarse un botellón como si fuera un pozo de excavación, por lo que deberá descubrirse alrededor del mismo, para luego explorar capa por capa, tomando como límites las propias paredes del botellón, y registrando el material y los hallazgos diversos por niveles arbitrarios como

cualquier pozo, esto definitivamente dará por resultado el desaparecimiento total del botellón; sin embargo, resulta de mucha utilidad para el registro debido en cuanto a su contenido y forma desde la parte superior hasta la base.

De igual forma, se aconseja la excavación total del botellón, es decir descubrir la mayor parte del mismo, con el fin de dejar al descubierto sobre la superficie, observar su forma, evidenciar y registrar los hallazgos y luego, proceder a su excavación total, ir extrayendo arbitrariamente hasta llegar a la base. Esta forma de excavación se sugiere en proyectos de rescate, cuando toda evidencia arqueológica que se encuentre, esté amenazada por una destrucción inevitable.

Así también, se sugiere evidenciar la forma del botellón, que puede ser una de sus paredes, dejando al descubierto la mitad de éste, observar su forma, evidenciar y registrar los hallazgos, y proceder a la excavación de al menos la mitad a lo vertical, esto permitirá dejar plasmada la huella en una pared de la forma de botella debidamente vaciada, excavada y registrada, se logrará con ello un estudio detenido de la forma del botellón que se haya decidido preservar.

c) Registro Arqueológico

Es importante registrar y documentar debidamente cada capa relevante que presente un botellón, para esto se indica la realización de dibujos de plantas y cortes de cada uno de sus niveles, incluyendo en éstos, los materiales culturales que aparezcan. Si se realiza un dibujo por nivel, al final podrá hacerse la reconstrucción total del botellón estudiado, así como se obtendrá de manera precisa la información sobre el contexto que en él se hallaron cada uno de sus rasgos.

Se sugiere la elaboración de dibujos isométricos de los botellones, ya que éstos presentan una perspectiva amplia de su forma, dimensiones y contextos. Así también, es muy importante la elaboración de planos generales de localización de botellones, lo que ampliará el marco de referencia, en cuanto a su ubicación precisa dentro de las unidades habitacionales y permitirá completar la información relacionándolos con los rasgos asociados. Es importante ubicar la orientación en los dibujos que presenten los botellones, con referencia a los contextos habitaciones en los que se encuentren, así como se recomienda el uso del papel milimetrado para detallar todos los rasgos y particularidades observables.

De igual manera, es importante la fotografía, ya que ésta documenta la evidencia y permite obtener una representación real de la excavación, que será un apoyo útil para la elaboración de los registros correspondientes, informes finales, así como su uso en el laboratorio, permitirá interpretar el contexto excavado, pueden ser usados tanto las películas de color como las de blanco y negro. Se considera interesante la documentación fotográfica de cada hallazgo de importancia, como podría ser: la primera evidencia (detección), el trazo de la unidad de excavación, niveles de excavación que presenten hallazgos materiales, el contexto de los materiales contenidos, vistas totales y parciales del botellón, perfiles y paredes de éste, planta del botellón y excavación concluida.

d) Definición tipológica

De acuerdo a la tipología propuesta en la presente tesis, se recomienda ubicar a los botellones dentro de la forma a la que corresponda, estos datos son muy importantes y fortalecerán las cinco variantes establecidas según la muestra que se analizó en este estudio, de manera que pueda existir una unificación de criterios, al asignarle la forma a los botellones que se encuentren.

e) Ficha de recopilación de datos

Se sugiere la elaboración de fichas de recopilación de datos (como la utilizada en esta investigación y que fue de mucha utilidad), que contemple la búsqueda de todos los elementos importantes, esto servirá para hacer estudios posteriores que permitirán obtener parámetros estadísticos, frecuencias, detalles sobre contenidos y formas de los botellones, así como otra información importante. Estas fichas pueden utilizarse tanto en el campo, como en el laboratorio.

f) Análisis

El análisis debe iniciar desde el trabajo de campo, es importante documentar todo el proceso de excavación, ya que mientras más datos se obtengan más fácil será determinar en qué momento se encontró la evidencia, se recomienda el uso de cualquier tipo de ficha de registro de datos de campo, tanto de las unidades de excavación como de los hallazgos mayores, tal como en este caso los botellones. Todo aquello que registre detalladamente los datos observables, son válidos para hacer análisis diversos más adelante.

Después de procesar la información tomada en el campo, se considera ya un análisis de datos, que sistematizado de la mejor manera, permita la elaboración de un marco de información completa, que podrá ser revisada desde enfoques diversos a fin de estudiar complejamente la documentación y los registros. Los análisis que pueden llevarse a cabo, se propone que sean considerados desde varios puntos de estudio, así podrán llevar a cabo:

- Análisis de excavación: es decir incluir rasgos asociados, descripción e interpretación de evidencias relacionadas y cualquier dato que se aproxime al botellón y pueda servir más adelante en las inferencias,
- Análisis gráficos: éstos ayudan a situar los componentes que pueda presentar un botellón, se sugiere el observar detenidamente cada dibujo elaborado, a fin de que sean elementos de juicio para las interpretaciones,
- Análisis arquitectónicos: ya que se pierde mucha información si no se establecen las propias características constructivas y la asociación a rasgos arquitectónicos que puedan ayudar al planteamiento interpretativo,
- Análisis de patrón de asentamiento, de unidades habitaciones y de áreas de actividad: ubicar los botellones y definirlos claramente dentro de las unidades intervenidas, puede proporcionar datos que indiquen el por qué de su ubicación, asociación e interpretación en cuanto a costumbres y valores ideológicos,

- Análisis de contenido: se demostró que los estudios hechos en algunas ocasiones, proporcionaron información adicional que es de gran utilidad en los resultados de interpretación, por lo que es muy importante dar seguimiento al producto de la excavación, en este caso al análisis exhaustivo del material cultural contenido dentro de los botellones,
- Análisis cerámico: este material siempre ha proveído de abundante información, los complejos o unidades que se establezcan pueden permitir el conocimiento de las actividades relacionadas con la cocina, la vida ceremonial y la producción de vasijas,
- Análisis estadísticos: ya que el sistematizar la información permite contar con parámetros establecidos, éstos deben ayudar a explicar las evidencias generadas
- Análisis lítico: la piedra al igual que la cerámica, ha constituido un material de estudio que ha permitido ampliar los horizontes e identificar mucha información de importancia,
- Análisis de restos óseos: en el caso que los contenga, permitirá determinar si el uso fue destinado como recintos funerarios o simplemente los restos óseos formaron parte de los desechos culturales. Esto ayudará a establecer si la clausura del botellón tuvo un propósito de dedicatoria y la presencia de restos humanos determinen que el mismo va más allá de lo identificado, esto en relación a cosmovisión y elementos ideológicos,
- Análisis químicos: éstos en apoyo a las investigaciones sobre contenidos y otros, a manera de comprobación y sustento al emitir información interpretativa
- Análisis de inferencias: ya que se ha mencionado mucho que no debe finalizarse una investigación con datos descriptivos únicamente, la interpretación va más allá de la simple exposición de información, permite tejer la historia y llenar los vacíos existentes.

En resumen, el llegar a realizar los análisis propuestos arriba, permitirá determinar información amplia y abundante, ya que las relaciones de los espacios diferentes y la integración entre éstos y las áreas de actividad, y el hecho de que las vinculaciones espaciales son resultado de los nexos sociales, es decir, que los espacios arquitectónicos reflejan la organización social y los datos sobre las actividades en éstos, son un reflejo de las características de la formación socioeconómica correspondiente (Morelos, 1986: 195).

En el laboratorio, es importante llevar a cabo análisis de materiales encontrados en botellones, ya que si bien se han hecho posibles algunos análisis cerámicos, se les ha considerado aisladamente y no forman parte de todo el contexto al que pertenecieron, por ello se sugiere realizar estudios específicos y comparados sobre los contenidos materiales de los botellones, se obtendrá mucha información de análisis cerámicos, líticos, óseos y otros, como evidencias de semillas, huellas de materiales perecederos y barro quemado.

Es necesario indicar que, en todos los reportes evidenciados en el presente estudio, no se llegó a un análisis de interpretación, ya que muchas veces, los botellones no fueron considerados hallazgos relevantes, por lo que no se documentó detalladamente su excavación, así como tampoco su contexto. Partiendo de esta pérdida de información y el no considerar el nivel de análisis

interpretativo, se recomienda abordar propuestas teóricas que vayan más allá de las descripciones, y que permitan que los estudios tengan un nivel más en la búsqueda de la información.

Coincido con Carmen Serra (1986: 161) cuando indica que, muchas veces las excavaciones a nivel mesoamericano han adquirido importancia, más cuando se trata de unidades habitacionales, sin embargo, la información que a éstas se llega es muy poca, tanto para fines interpretativos como comparativos, y que debiera ser más representativa, ya que si bien los estudios son amplios y abundantes, el material publicado, es escaso.

Para llegar a planteamientos interpretativos, es necesario tener en cuenta que para inferir en las actividades humanas, debe basarse en el análisis de la distribución de la cultura material dentro de un espacio o área definible. Morelos García (1986: 193) propone que el espacio arquitectónico observable al interrelacionarse con otros, posibilita la función múltiple de los mismos, incluso la forma particular o general de la construcción ayuda a reconocer el uso específico.

Se sugiere también la aplicación de análisis químicos, ya que aunque no han sido utilizados ampliamente, forman parte de las herramientas arqueológicas al apoyar a los estudios tradicionales de arqueología, proporcionando datos nuevos para enriquecer el estudio. El uso de este tipo de análisis, es válido en el trabajo de botellones, ya que estos elementos, como muchas de las actividades practicadas en el pasado, no son claramente manifestables, tal como lo indica Barba, (1986:22), muchas veces los materiales empleados fueron de tipo perecedero y han desaparecido, o las actividades sólo desecharon fluidos, que desaparecieron casi de inmediato, los botellones podrían entrar en estas actividades.

Se ha considerado últimamente, la necesidad de recuperar información valiosa que se pierde al estudiar tan solo los materiales mayores y sus relaciones espaciales, por lo que existe la tendencia actualmente, de estudiar fragmentos pequeños a través cernidor, la flotación de tierra, análisis de fosfato, el análisis de fitolitos, el estudio de polen, para estudiar partículas invisibles a cualquier microscópico (Barba, 1986:23).

Por ejemplo, la historia de las aplicaciones del diagnóstico de fosfato a la arqueología, muestra la evolución de una técnica elaborada para analizar el contenido de este nutriente y estimar la fertilidad del suelo agrícola, llegando a utilizarse para el estudio de los pisos de las unidades habitacionales, que podría arrojar información sobre las cocinas, áreas de preparación de alimentos, lugares de colocación de accesorios de cocina como el fogón, el metate, área de almacenamiento de materiales y otros, indicando así que las actividades humanas, dejan una alteración química en el piso que puede ser reconocida mediante el análisis correspondiente (*ibid.*1986:23).

En relación a los botellones, únicamente en México se han realizado estudios químicos correspondientes al análisis de polen, los que proporcionaron información que permitió conocer el uso de estos depósitos como almacenamiento de comida, muchos tuvieron diámetro basal de uno a 1.5 metros y pudieron contener una tonelada de maíz, se realizaron experimentos

en los que propusieron que si tales pozos eran sellados con arcilla, podrían preservar maíz por años, asimismo realizaron análisis de polen, que dieron por resultado un alto porcentaje de polen de maíz más alto que en otros contextos, indicando que probablemente esos agujeros subterráneos, pudieron ser usados efectivamente para guardar granos por años, quedando inhabilitados al momento de captar humedad (Winter M., 1976:27).

Es así que en este capítulo, ha quedado documentada la información generada a partir de la muestra, respecto a los botellones en el Valle Central de Guatemala, siendo éste un aporte que reúne datos, análisis e interpretaciones en torno a los mismos, se espera que los rescates y trabajos que queden por hacer en los vestigios que sobreviven en el Valle Central de Guatemala, sean considerados como aquí se recomienda, siempre pensando en que con ello se logren avances significativos en la reconstrucción social de la vida prehispánica del Valle de Guatemala.

CONCLUSIONES

El panorama de Mesoamérica elaborado, permitió conocer la existencia de botellones en México, El Salvador y por supuesto en Guatemala, fue posible documentar información general sobre los mismos, en relación a particularidades y contextos, estimando que fueron elementos culturales de uso para los pobladores de estos lugares.

La bibliografía consultada fue abundante, extrayéndose de la misma todos los datos relacionados con la presencia de botellones, lamentablemente se presentó una limitante que dificultó conocer muchos de los datos que hubieran fundamentado de manera más amplia, lo analizado en el presente estudio, y es que se pudo comprobar que no siempre la excavación se detalló minuciosamente, o por lo menos no se publicó, se pudo observar que en muchos casos los botellones pasaron inadvertidos, se mencionaron únicamente y no se tomó en cuenta la descripción de sus estratos o niveles, también el material contenido, en algunas ocasiones se mezcló con otros asociados, no se cuantificó y a veces tampoco se describió. Sin embargo la información existente se utilizó de la mejor forma posible, logrando unificar datos y realizando análisis particulares de los mismos.

Queda en este estudio, documentada una cierta cantidad de botellones que han sido reportados hasta la fecha en el Valle Central de Guatemala, tanto en el sitio importante de Kaminaljuyu como en los sitios periféricos ubicados en sus alrededores. La muestra considerada para el análisis se constituyó por las evidencias que presentaron mayor información, lográndose una estimación que permitió conocer hasta donde fue posible, un número de botellones trabajados. La misma no constituyó la cantidad de elementos, sino las áreas que presentaron mayor información y que por lo tanto se consideró representativa de los botellones para el Valle Central de Guatemala.

Así se estimó que hasta la fecha, han sido trabajados aproximadamente 47 botellones en el Valle Central de Guatemala y lo que sobre ellos se registró, permitió conocer que aquellos protagonizaron una parte importante en la dinámica social de su contexto, siendo posible la identificación de tres niveles de función, estando el primero relacionado con el almacenamiento, siendo por lo tanto depósitos para guardar alimentos u objetos, considerando éste como un su uso primario y original, convirtiéndose en una moda que les permitió constituirse en elementos de utilidad. El segundo nivel responde a su uso como basureros, ya que se determinó que el uso primario fue interrumpido dando lugar a que los botellones fueran reutilizados, aprovechando sus interiores para depositar en ellos los desechos inservibles producto del desarrollo social. Y el tercer nivel, atribuido a contextos funerarios, lo que hace pensar en una manera especial de clausurarlos, ya que algunos fueron acompañados con ofrendas.

Aunque no pudo establecerse si los tres niveles de función se dieron o no unilineales, se estima que lo fueron en su inicio, llegando a presentarse simultáneamente para por último, quedar desechados y enterrados bajo las construcciones posteriores. Es necesario indicar que toda la información generada se obtuvo mediante la muestra analizada, por lo que las interpretaciones y propuestas son únicamente sugeridas para los botellones en todo el Valle.

En cuanto al contexto de los botellones asociado con su ubicación dentro de los espacios domésticos, se determinó que los pobladores del Valle de Guatemala en el Preclásico Medio, definían y acondicionaban sus espacios para las diversas áreas de actividad, principalmente con almacenar la despensa y los recursos utilizados por los grupos familiares, evidenciado de esta manera una organización dentro de los mismos, estableciendo que, para este tiempo, se presentó un grado notable de desarrollo de las fuerzas productivas, dado el contenido registrado en estos contextos y evidenciado por la complejidad que alcanzó el Valle en el Preclásico, se considera que las labores estuvieron diversificadas, lo que presupone una división social del trabajo, ya que se registra una fuerte producción de materiales cerámicos, herramientas de trabajo de piedra y obsidiana, por lo mismo, la existencia de talleres de fabricación de estos artefactos utilitarios como manos y piedras de moler, sellos, figurillas y vasijas.

En cuanto a la forma de los botellones, esto sigue constituyendo una particularidad, debido a que los investigadores consultados no hacen referencia a la relación que ésta pueda presentar y no infieren al respecto. Sin embargo, los mismos datos por ellos proporcionados, dieron posibilidad a la elaboración de una tipología de botellones en el Valle Central de Guatemala, estableciéndose así cinco formas o variantes, de éstas la forma cónica fue la más representativa, seguida de las denominadas: forma de botella, cuello corto, sin cuello y cuello largo. Lo interesante de esta tipología es que, aunque se establecen las diferencias entre una y otra, en general los botellones se encuentran a similar profundidad, fueron elaborados en suelos diversos, como el talpetate, la arena y el barro, y comparten rasgos afines. Con toda esta información se plantea aquí que, dada su forma, la amplitud presentada en su interior, fue suficiente para acomodar los elementos culturales y que el ingreso restringido los protegía de cualquier daño y alteración

La relación que se hizo con los botellones conocidos de México y El Salvador, presentó un marco referencial muy rico, conociéndose así que muchas de las prácticas y labores cotidianas del Preclásico en Guatemala, fueron muy similares a las registradas en estos otros dos lugares. Los botellones a nivel mesoamericano presentan semejanza en contenido, forma, cronología (existiendo algunas diferencias identificadas en fases únicamente), pero a nivel general los botellones fueron parte de la vida de los habitantes de Mesoamérica durante el 100 – 750 A.C. aproximadamente. El uso se generaliza en las tres regiones, aunque se presentan variantes como las evidencias en El Salvador, donde existe otra forma destinada a “hornos”.

Finalmente el estudio de los botellones ha evidenciado que fueron utilizados dentro de los contextos domésticos, y su estudio mostró algunas de las diferentes actividades en la vida diaria de los pobladores como la producción cerámica, la existencia de talleres de elaboración de herramientas y objetos líticos, así como la presencia de actividades rituales durante la época.

No se puede estimar la cantidad exacta de botellones que pudieron haberse construido en el Valle Central guatemalteco, debido a la destrucción constante que desde la década de los cuarenta inició con la desaparición de los restos de los asentamientos en esta región, principalmente de Kaminaljuyu y sus sitios periféricos, también la poca atención con la que fueron excavados muchos de ellos, dieron como resultado la pérdida de información relevante que ahora podríamos considerar en este análisis. Además, los datos en el presente siguen escapándose, porque debido al crecimiento acelerado y sin control de la ciudad, las construcciones modernas se levantan sobre restos antiguos que casi nunca pueden ser fundamentados, de igual forma no se documentan botellones que con frecuencia, pasan como muchos otros elementos culturales, desapercibidos y sin oportunidad de registrarse.

Debido a lo anterior, al final de la investigación, se presentó una propuesta metodológica para la excavación de botellones, la que también puede ser aplicable a otras áreas de Mesoamérica con el fin de que los que se encuentren en futuras excavaciones, sean documentados debidamente para obtener de ellos toda la información que guardan y que puedan proveer de más datos que contribuyan a la reconstrucción histórica del Valle Central de Guatemala.

Resultó interesante el planteamiento de la Tradición Solano como posible respuesta al desuso de los botellones, ya que no fue posible identificar las razones de los cambios evidenciados en sus tres usos referidos, considerando esto como uno de los factores determinantes que influyó en el Valle Central, ya que el análisis cronológico presentado en esta tesis y la interrupción del uso de los botellones, coincide con los cambios producidos por esta tradición.

Por lo anterior, la Tradición Solano es planteada como la única inferencia que se presenta al respecto, ya que con el fuerte cambio en la cerámica atribuido al ingreso de una corriente nueva hacia finales del Preclásico, se rompe con muchas de las prácticas en este lugar, pudiendo estas interrupciones, estar reflejadas en la clausura de los botellones, posibilitando que el nuevo grupo diera paso un nuevo, práctico y eficiente sistema de almacenaje. Esto nos permite proponer un nuevo esquema atribuido también para las otras regiones mesoamericanas, al sugerir que fue en Guatemala donde finalizó su uso repercutiendo de igual manera en México y El Salvador. Claro que esta inferencia que se presenta, constituye un planteamiento meramente hipotético, importante para explicar parte de lo documentado, quedando expuesto a futuras investigaciones que lo fundamenten o lo corrijan.

Para concluir, es necesario reconsiderar que los botellones representan la forma de conocimiento, las representaciones y la valoración de la realidad de la sociedad preclásica, cuyos habitantes reflejaron en el uso que les dieron, su conocimiento sobre almacenaje, el modo de depositar sus desechos y la ideología que los identificó, conformada por expresiones artísticas plasmadas en la diversidad de materiales cerámicos, la representación humana evidenciada en las muchas figurillas contenidas en éstos, la variedad de fauna que compartieron territorio con ellos, las actividades rutinarias como la comida y los utensilios que para ello les sirvieron, los rituales que practicaron mediante el uso de incensarios y otros materiales propicios para esto como silbatos, figurillas y otros, y algo muy importante, el sentido de respeto con que clausuraron, una forma usada para almacenar, tanto con materiales desechados como con entierros de las personas que concibieron, conocieron y formaron parte del vida preclásica del Valle.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, Bárbara, Arthur A. Demarest y Paul Amaroli
1993 "Descubrimientos recientes en El Carmen, El Salvador: Un sitio Preclásico Temprano". En: *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 1989. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Villagrán, Editores. Pp. 289-298.
- Barba, Luis Alberto
1986 "La química en el estudio de áreas de actividad"
En: *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 21-39.
- Bate, Luis F.
1977 *Arqueología y Materialismo Histórico*
Ediciones de Cultura Popular, México.
- Borhegyi, Stephan
1965 "Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands"
En: *Handbook of Middle American Indians*. Gordon R. Willey Editor. The University of Texas Press. Vol. 2. pp. 3-21.
- 1972 "Depósitos subterráneos en forma de botella y sonajas de barro del Preclásico de Guatemala". En: *Estudios de Cultura Maya*, Traducción de Amalia Cardós de Méndez. Vol. VIII. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México. Pp. 25-34.
- Carpio Rezzio, Edgar H.
1999 *Relación Kaminaljuyu – Teotihuacan*
Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Colino, César
S/F "Método Comparativo."
Instituto Juan March, Madrid
<<www.vcm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_a.htm>>
- De León, Francisco, y Juan A. Alonzo
1996 "Lago de Miraflores, Núcleo de Actividad Humana de Kaminaljuyu."
En: *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 1995. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

- De León, Francisco
2000 *Informe Final del Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico "Piedra Parada"*. COARSA. (No publicado)
- Demarest, Arthur A.
1986 "The Archaeology of Santa Leticia an the rise of Maya Civilization"
En: *Middle American Research Institute*, Publication 52.
- Ericastilla Godoy, Sergio
1992 "Sellos o Estampas asociados a un entierro en Kaminaljuyu"
Revista Utz'ib. Asociación Tikal, Guatemala. Vol.1, Número 3. Diciembre de 1992. pp. 17-27.
- Erquicia Cruz, José Heriberto
2000 *Los Depósitos Subterráneos del período Pre-Clásico en El Salvador*.
Tesis profesional de Arqueología. Facultad de Humanidades y Ciencias Naturales, Universidad Tecnológica de El Salvador, El Salvador C. A.
- Escobedo, Héctor, Mónica Urquizú y Jeannette Castellanos
1995 *Informe Final de las Actividades de campo del Proyecto Arqueológico Miraflores II*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia IDAEH. (No publicado).
- Escobedo, Héctor, Mónica Urquizú y Jeanette Castellanos
1996 "Nuevas Investigaciones en Kaminaljuyu. Excavaciones en los Montículos A-V-11 A-VI-1 y sus alrededores". En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1995*. Editores: Juan Pedro Laporte y Héctor E. Mejía. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. pp 359-376
- Flannery, Kent (Editor)
1976 "The Early Mesoamerican House"
En: *The Early Mesoamerican Village*. Museum of Anthropology, University of Michigan. USA. pp.16-47.
- Galeotti Moraga, Luisa Anaité
2001 *"Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II, una aproximación Etno-Arqueológica"*
Tesis profesional de Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Gamio, Manuel
1926 "Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historic Handicaps". En: *Art and Archaeology*. The Archaeological Society of Washington. Vol XXII No. 6, December. pp. 203- 223.

1927 "Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historic Handicaps". En: *Art and Archaeology*. The Archaeological Society of Washington. Vol. XXIII, No. 2, february. pp. 71-78.

Gonling, Nancy

2000 "Lo que las Mujeres y los Hombres hacen: Investigaciones recientes sobre los hogares antiguos en Copán, Honduras". En: *Yaxkin Vol. XIX*, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Honduras. pp. 23-39.

Gutiérrez Mendoza, Edgar S.

1989 *Cocinas Comunes Asociadas con Agricultura Intensiva (Sistema de Irrigación) en el sitio arqueológico Kaminaljuyu/San Jorge, Guatemala*.
Tesis profesional de Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala.

1990 "Una Sociedad Cacical Agrícola: el sitio arqueológico Kaminaljuyu/San Jorge, Guatemala". En: *Boletín de Antropología Americana* 22. México.

1996 *Posiciones Teóricas de la Arqueología Guatemalteca*
Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Hatch, Marion Popenoe de

1987 "La importancia de la cerámica utilitaria en arqueología, con observaciones sobre la Prehistoria de Guatemala." *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. Año LXIII, Guatemala. Enero a diciembre de 1987. Tomo LXI. pp. 151-183.

1994 "Autobiografía de un cántaro en Kaminaljuyu/San Jorge"
En: *I Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*, 1988. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

1997 *Kaminaljuyu /San Jorge, Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a. C. A 300 d. C.*
Universidad del Valle de Guatemala.

2005 "El Proyecto Parque Kaminaljuyu: Resultados Preliminares del Análisis Cerámico"
En: *XVIII Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*, 2004 Museo Nacional de Arqueología y Etnología. p.p. 511-514.

- Hernández Sánchez, Edgar
2002 *Informe de Práctica de Campo No. 2: Proyecto de sondeo arqueológico de un sector del sitio Piedra Parada en el área de Texaco, 27 de agosto al 28 de septiembre de 2002.* Escuela de Historia, Área de Arqueología Universidad de San Carlos de Guatemala. (Informe no publicado).
- Ito, Nobuyuki
1994 “Depósito subterráneo encontrado cerca de la estatua de Tecún Uman en la Ciudad de Guatemala”. En: *Kaminaljuyu* Edición de Kuniaki Ohi, Museo de Tabaco y Sal. Tokio, Japón. Versión en español de Kuniaki Ohi, Blanca Ohi y Nobuyuki Ito. Vol. II. Pp. 387-391.
- Jacobo, Alvaro
1992 “Resultados preliminares de las excavaciones de rescate arqueológico en el área Sur de la laguna El Naranjo, Kaminaljuyu”. En: *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. 1991. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Villagrán de Brady Editores. Pp. 31-46.
- Laporte, Juan Pedro y Héctor Mejía (Editores)
2003 *“Kaminaljuu en el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala”* Edición Digital. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Leal, Marco A. Rolando Bulask, Luis E. Cruz R y Renaldo Acevedo
1983 *“Catálogo, Museo de Santiago Sacatepéquez”*. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. (No publicado).
- Llamazares Valdueco, Iván
S/F *“El Método comparativo”*
Universidad de Salamanca
<<www.vcm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_b.htm>
- Manzanilla, Linda (Editora)
1986 *“Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 9-18
- Marroquín Franco, Luz Midilia
2000 *Las figurillas del Sitio Piedra Parada, San José Pinula.* Informe de Práctica de Gabinete, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Asesor Juan Antonio Valdés. (No publicado).

Martínez, Gustavo y Tannia Cabrera

1996 "Algunos Aspectos Generales sobre Kaminaljuyu y sus Sitios Periféricos". *Estudios*, Noviembre 1996, 3ª. Época. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Pp. 33-52.

1999 "Desarrollos locales de los sitios periféricos de Kaminaljuyu: una perspectiva desde el sitio El Mulato". En: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. 1998. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Ana Claudia Monzón Editores. Pp. 499-509.

Martínez Muriel, Alejandro

1994 "La utilización de flora y fauna durante el Formativo Tardío en el Centro de Chiapas". *TRACE Arqueología*, Número 25. Junio de 1994. CEMCA, México. Coordinador: Tomás Calvo. Edición de Joelle Gaillac. Pp. 25-33.

Molino, Leonardo

1999

"Problemas y opciones en la comparación"

En: *La Comparación en las Ciencias Sociales*. Giovanni Sartori y Leonardo Molino, compiladores. Editorial Alianza, Madrid. Pp. 13-27.

Monterroso Velásquez, Nancy Violeta

2003 *Patrón Funerario de Kaminaljuyu con Énfasis en el Período Preclásico*.

Tesis profesional de Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Morelos García, Noel

1986 "El Concepto de Unidad Habitacional en el Altiplano (200 AC – 700 CD)". En: *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*. Linda Manzanilla, Editora. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Pp. 193-220.

Murdy, Carson N.

1980 "Relaciones Prehistóricas entre el hombre y la tierra en el Valle de Guatemala". *Antropología e Historia de Guatemala*, 2da. Época . pp. 53-68.

1985 "La Población prehispánica y sus adaptaciones agrícolas en la zona de San Miguel Petapa, Guatemala". *Mesoamérica* 10. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica CIRMA. Guatemala.

- Ohi, Kuniaki
1994 "Introducción General"
En: *Kaminaljuyu*. Edición de Kuniaki Ohi, Museo de Tabaco y Sal, Tokio, Japón. Vol. I. p.p. 7-30
- Ohi, Kuniaki, y Nobuyuki Ito
1994 "Desarrollo de las Excavaciones en el área del Mongoy, Kaminaljuyu". En: *Kaminaljuyu* Edición de Kuniaki Ohi, Museo de Tabaco y Sal. Tokio, Japón. Versión en español de Kuniaki Ohi, Blanca Ohi y Kimiko Tsuruga. Vol. I. pp. 135-146.
- Ortega, Edgar René, José Samuel Suasnávar, Juan Luis Velásquez y Julio A. Roldán
1996 "El Montículo La Culebra, Kaminaljuyu: proyectos de Rescate Arqueológico". En: *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*. Museo de Arqueología y Etnología.
- Panebianco, Angelo
1999 "Comparación y Explicación"
En: *La Comparación en las Ciencias Sociales*. Giovanni Sartori y Leonardo Molino. Compiladores. Editorial Alianza, Madrid. Pp. 81-104.
- Piña Chan, Beatriz Bárbara de
1980 *Tlapacoya*
Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. México.
- Ponciano, Erick M.
2000 "La Concepción de Kaminaljuyu como ciudad en el Altiplano Central del Valle de Guatemala durante el Período Formativo".
En: *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. pp. 1-10.
- Rivera Fernández, Claudia
1990 *Informe de Práctica de Campo del Proyecto Arqueológico de rescate La Trinidad (Parque La Democracia)*. Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. (No publicado).
- Robinson, Eugenia, Marlen Garnica, Dorothy Feidel, Patricia Farrel, Jonh Hones, Hary Eswaran y David Woodward
2000 "El Preclásico en Urías, adaptación cultural y ambiental en el Valle de Antigua. Informe de Excavaciones, temporada 1999. (No publicado).

- Roldán, Julio
1995 *Informe Preliminar sobre le Botellón-Z14 del Montículo de la Culebra*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia, IDAEH, Julio de 1995. (No publicado).
- Román de León, y Otto Rodrigo
2000 *Informe Técnico del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico, en un área adyacente al Sitio Arqueológico Piedra Parada, Guatemala*. Informe presentado al IDAEH, noviembre de 2000. Gucumatz, Ambiente y Desarrollo, S.A. (No publicado).
- 2002 *Informe Final del Proyecto de Salvamento e Investigación Arqueológico al suroeste del sitio Piedra Parada, Guatemala*. Conferencias Internacionales. (No publicado).
- Sartori, Giovanni
1999 "Comparación y Método Comparativo"
En: *La Comparación en las Ciencias Sociales*. Giovanni Sartori y Leonardo Molino, compiladores. Editorial Alianza, Madrid. pp. 29-49.
- Schávelzon, Daniel y Víctor Rivera Grijalva
1987 "La destrucción de Kaminaljuyu"
Mesoamérica 14, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Guatemala.
- Serra, Mari Carmen
1986 "Unidades Habitacionales del Formativo en la Cuenca de México"
En: *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Área de Actividad*. Linda Manzanilla, Editora. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. pp. 161-192.
- Sharer, Robert J.
1998 *La Civilización Maya*.
Fondo de Cultura Económica, Tercera Edición en Español, México.
- Shook, Edwin
1949 "Guatemala Highlands"
Carnegie Institution of Washington. Cambridge. Year Book, Vol. 48. pp. 219-224.
- 1950 "Guatemala".
Carnegie Institution of Washington. Cambridge. Year Book, Vol. 49 pp. 197-198.

- 1951 "Guatemala".
Carnegie Institution of Washington. Cambridge. Year Book, Vol. 50 pp. 240-241.
-
- 1952 "Lugares Arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala". *En: Antropología e Historia de Guatemala*, Publicaciones del IDAEH, Ministerio de Educación Pública. Vol. IV No. 2. pp. 3-40.
-
- 1967 "The Present Status of Research on the Preclassic Horizons in Guatemala."
The Civilizations of Ancient America, Chicago. Ed. Sol Tax. Pp. 93-100.
- Shook, Edwin y Marion Popenoe de Hatch
1999 "Las Tierras Altas Centrales: Períodos Preclásico y Clásico"
En: Historia General de Guatemala. Tomo I. Luis Luján Muñoz, escritor General. Pp. 289-301.
- Suasnávar José y Rosa María Flores
1992 "Plataformas Preclásicas y rasgos asociados en el Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu". *En: V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Villagrán de Brady Editores. Pp. 13-24.
- Valdés, Juan Antonio y Luz Midilia Marroquín
2000 "Las Figurillas del Sitio Piedra Parada, San José Pinula, Guatemala"
Estudios, Diciembre, 3ª. Época. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Pp. 2 -53.
- Valdés, Juan Antonio
2003 "El Museo Miraflores"
En: XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002. Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor Escobedo y Héctor Mejía, Editores. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. p.p. 881-887.
- Vásquez Ramos, Reynerio
2000 *Métodos de Investigación Social*
Ediciones Educativas, Segunda Edición.

Velásquez, Juan Luis

1992 a “Informe Arqueológico del trabajo de campo y gabinete del Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu, Guatemala, Informe Final”. Proyecto de Rescate Arqueológico Grupo A-IV-1 Kaminaljuyu, Guatemala. IDAEH, DEMOPRE Volumen I y II. (No publicado).

1992 b “Análisis de la cerámica de un botellón Preclásico Medio de Santiago Sacatepéquez, Guatemala”. *Estudios*, septiembre de 1992, 2ª Época. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. pp. 63-89.

Winter, Marcus C.

1976 “The Archaeological Household Cluster in The Valley of Oaxaca”
En: *The Early Mesoamerican Village*, Museum of Anthropology, University of Michigan. USA. Kent Flannery Editor. pp. 25-31.

1986 “Unidades Habitacionales Prehispánicas de Oaxaca”
En: *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*. Linda Manzanilla Editora, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. pp. 325-374.

ANEXO

**FICHA PARA REGISTRO DE DATOS SOBRE BOTELLONES
EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA**

Investigador: Luz Midilia Marroquín Fecha: 24-10-2004 No. de Ficha 02

Tipo de Fuente de consulta:

Informe de Campo Revista Boletín Artículo Otro
 X

Publicado X No Publicado _____ Fecha de publicación: 1972 Idioma: Español
Nombre de la Fuente: Depósitos subterráneos en forma de Botella y sonajas de barro del Preclásico en Guatemala. En: Estudios de Cultura Maya Vol VIII. Centro de Estudios Maya UNAM, México. p.p. 25-34

Autor: Stephan de Borhegyi
Lugar donde se consultó la Fuente: Biblioteca, Centro de Investigaciones de Mesoamérica CIRMA, La Antigua Guatemala

Sitio Arqueológico: Kaminaljuyu
Proyecto Arqueológico de Investigación: Finca Las Charcas
Arqueólogo Responsable: Stephan de Borhegyi Fecha de excavación: Julio a agosto de 1956

Se reporta número de botellones detectados: SI X NO _____ CUANTOS uno
Se reporta Dimensión de botellones SI _____ NO X

Definición dada por el investigador: BOTELLÓN _____ FORMACIÓN TRONCOCÓNICA _____ DEPÓSITO X
CAMPANIFORME _____ BELL SHAPED PITS _____ OTRO _____

Forma: depósitos en forma de campana

Contenido reportado: CERÁMICA X CUANTO _____ LÍTICA X CUANTO _____
OBSIDIANA _____ CUANTO _____ BASALTO _____ CUANTO _____ OTROS Xde aguacate
HUESO _____

Contiene dibujos o ilustraciones: SI X NO _____ CUANTOS 7 CRONOLOGÍA Fase Las Charcas y Providencia.

Tallado en: Arena _____ Talpetate _____ Barro/arcilla _____

Observaciones

**FICHA PARA REGISTRO DE DATOS SOBRE BOTELLONES
EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA**

Investigador: Luz Midilia Marroquín Fecha: 18-11-2004 No. de Ficha 06

Tipo de Fuente de consulta:

Informe de Campo Revista Boletín Artículo Otro
 X

Publicado No Publicado X Fecha de (publicación): 1995 Idioma: Español
Nombre de la Fuente: Informe Preliminar sobre botellón Z.14 del montículo de la Culebra. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia

Autor: Julio Roldán

Lugar donde se consultó la Fuente: Departamento de Monumentos, Instituto de Antropología e Historia

Sitio Arqueológico: Kaminaljuyu

Proyecto Arqueológico de Investigación: Proyecto de Rescate, Zona 14

Arqueólogo Responsable: Julio Roldán Fecha de excavación: 1994

Se reporta número de botellones detectados: SI X NO CUANTOS uno

Se reporta Dimensión de botellones SI X NO

Definición dada por el investigador: BOTELLÓN X FORMACIÓN TRONCOCÓNICA DEPÓSITO
CAMPANIFORME BELL SHAPED PITS OTRO

Forma: depósitos

Contenido reportado: CERÁMICA X CUANTO LÍTICA X CUANTO
OBSIDIANA X CUANTO BASALTO X CUANTO OTROS ceniza volcánica

HUESO

Contiene dibujos o ilustraciones: SI X NO CUANTOS 1 CRONOLOGÍA Período transición, Fase Las Charcas y Providencia

Tallado en: Arena Talpetate X Barro/arcilla

Observaciones Localización de botellón: 2da Calle A 15-64 zona 14

**FICHA PARA REGISTRO DE DATOS SOBRE BOTELLONES
EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA**

Investigador: Luz Midilia Marroquín Fecha: 24-11-2004 No. de Ficha 13

Tipo de Fuente de consulta:

Informe de Campo Revista Boletín Artículo Otro
 X

Publicado No Publicado X Fecha de publicación: 2000 Idioma: Español

Nombre de la Fuente: Infome final del Proyecto de Salvamento e Investigación Arqueológica al Suroeste del Sitio Piedra Parada, año 2002.
Conferencias Internacionales

Autor: Otto Rodrigo Román de León

Lugar donde se consultó la Fuente: Departamento de Monumentos Prehispánicos, IDAEH

Sitio Arqueológico: Piedra Parada

Proyecto Arqueológico de Investigación: Proyecto Salvamento e Investigación Arqueológico al Suroeste de Piedra Parada

Arqueólogo Responsable: Otto Román de León Fecha de excavación: 2002

Se reporta número de botellones detectados: SI X NO CUANTOS uno

Se reporta Dimensión de botellones SI NO X

Definición dada por el investigador: BOTELLÓN X FORMACIÓN TRONCOCÓNICA DEPÓSITO
CAMPANIFORME BELL SHAPED PITS OTRO

Forma: botella, para obtención de materia prima y elaboración de objetos cerámicos

Contenido reportado: CERÁMICA X CUANTO LÍTICA X CUANTO

OBSIDIANA CUANTO BASALTO CUANTO OTROS

HUESO

Contiene dibujos o ilustraciones: SI X NO CUANTOS CRONOLOGÍA Fase Las Charcas. P. M.

Tallado en: Arena Talpetate Barro/arcilla X

Observaciones

**FICHA PARA REGISTRO DE DATOS SOBRE BOTELLONES
EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA**

Investigador: Luz Midilia Marroquín Fecha: 24-11-2004 No. de Ficha 14

Tipo de Fuente de consulta:

Informe de Campo Revista Boletín Artículo Otro
 X

Publicado _____ No Publicado X Fecha de (publicación): Noviembre 2000 Idioma: Español

Nombre de la Fuente: Informe Técnico del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico en un área adyacente al sitio Piedra Parada, Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia

Autor: Otto Román de León

Lugar donde se consultó la Fuente: Departamento de Monumentos Prehispánicos, IDAEH

Sitio Arqueológico: Piedra Parada

Proyecto Arqueológico de Investigación: Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico, en un área adyacente al sitio Piedra Parada

Arqueólogo Responsable: Otto Román de León Fecha de excavación: 2000

Se reporta número de botellones detectados: SI X NO _____ CUANTOS 8

Se reporta Dimensión de botellones SI _____ NO X

Definición dada por el investigador: BOTELLÓN X FORMACIÓN TRONCOCÓNICA _____ DEPÓSITO _____

CAMPANIFORME _____ BELL SHAPED PITS _____ OTRO _____

Forma: depósitos de formación Troncocónica

Contenido reportado: CERÁMICA X CUANTO _____ LÍTICA X CUANTO _____

OBSIDIANA _____ CUANTO _____ BASALTO _____ CUANTO _____ OTROS _____

HUESO _____

Contiene dibujos o ilustraciones: SI _____ NO X CUANTOS _____ CRONOLOGÍA Fase Las Charcas. P. M.

Tallado en: Arena _____ Talpetate _____ Barro/arcilla X

Observaciones _____

**FICHA PARA REGISTRO DE DATOS SOBRE BOTELLONES
EN EL VALLE CENTRAL DE GUATEMALA**

Investigador: Luz Midilia Marroquín Fecha: 25-11-2004 No. de Ficha 16

Tipo de Fuente de consulta:

Informe de Campo Revista Boletín Artículo Otro
 X

Publicado No Publicado Fecha de publicación: 2000 Idioma: Español

Nombre de la Fuente: Informe Final del Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico "Piedra Parada", presentado por COARSA al Instituto de Antropología e Historia.

Autor: Francisco de León

Lugar donde se consultó la Fuente: Departamento de Monumentos Prehispánicos IDAEH

Sitio Arqueológico: Piedra Parada

Proyecto Arqueológico de Investigación: Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico "Piedra Parada"

Arqueólogo Responsable: Francisco de León Fecha de excavación: 2000

Se reporta número de botellones detectados: SI NO CUANTOS 11

Se reporta Dimensión de botellones SI NO

Definición dada por el investigador: BOTELLÓN FORMACIÓN TRONCOCÓNICA DEPÓSITO
CAMPANIFORME BELL SHAPED PITS OTRO

Forma: depósitos de formación Troncocónica

Contenido reportado: CERÁMICA CUANTO LÍTICA CUANTO

OBSIDIANA CUANTO BASALTO CUANTO OTROS

HUESO

Contiene dibujos o ilustraciones: SI NO CUANTOS 10 CRONOLOGÍA Fase Las Charcas. P. M.

Tallado en: Arena Talpetate Barro/arcilla

Observaciones Por la cantidad evidenciada de botellones en este proyecto, el registro se documentó detalladamente, surgiendo así la inquietud por emprender la investigación sobre los bortellones

